

D
on
lo

o
BLICA

9

500 500

115
35
50
110

1000

1-4. Palat.

~~108~~

1
—
489

Tit. 107579

C. 1135082

R 344870

CREACION DEL MUNDO.

POR EL DOCTOR
ALONSO DE AZEVEDO

Canonigo de la S. Iglesia de Plasencia.

Al Ilustris. y Excelentis. Señor

DON FRANCISCO DE CASTRO,
Conde de Castro, y Embaxador en Roma de la
M. Catholica D. PHILIPPE III.



EN ROMA;
Por Iuan Pablo Profilio. M. DC. XV.

GRAN COLECCIÓN

DE LA M. V. N. D. O.

FOR EL DOCTOR

ALONSO DE AZEVEDO

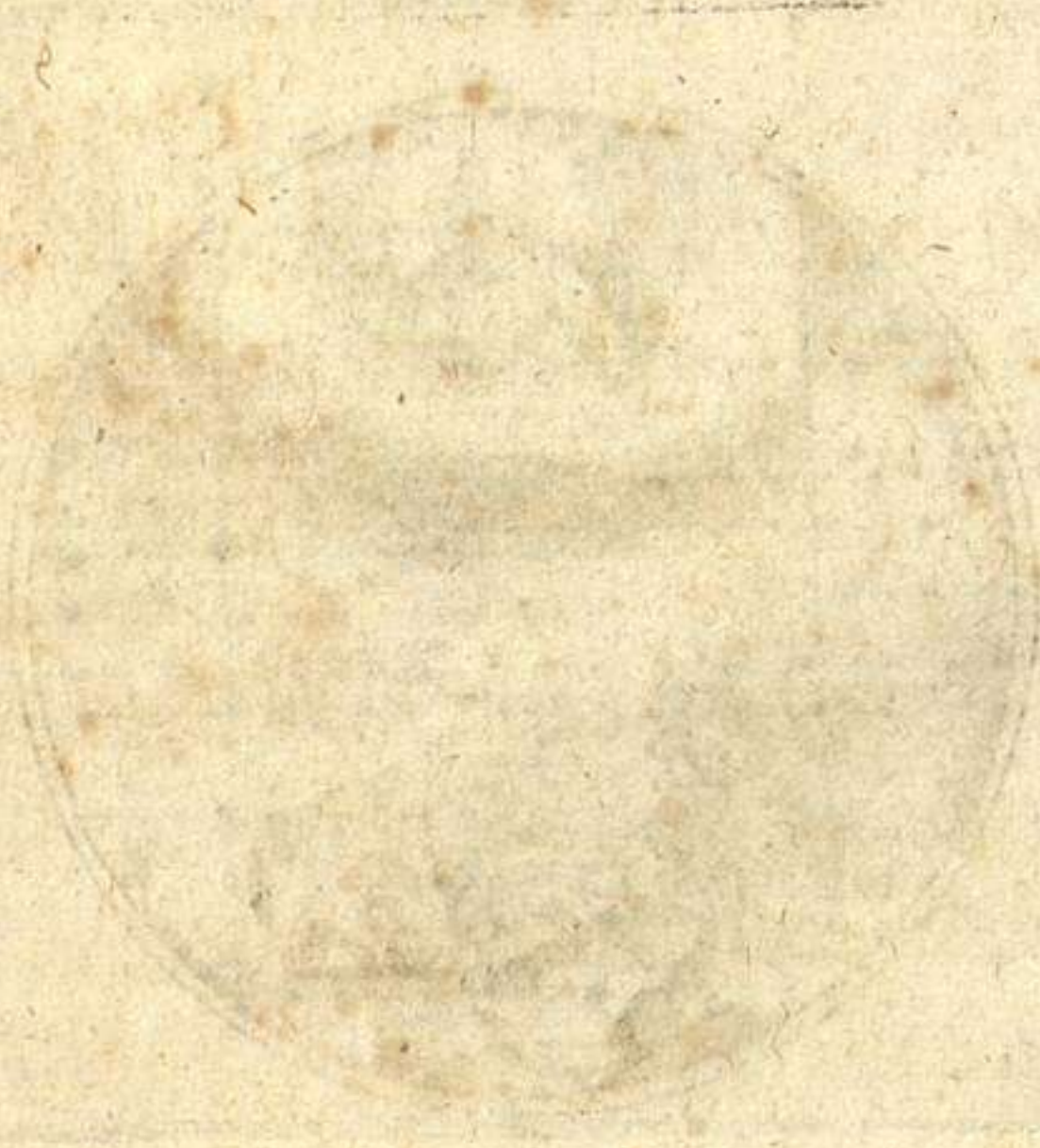
Canonigo de la S. Iglesia de Palencia.

Al Real y Excelentísimo Señor

DON FRANCISCO DE CASTRO,

Conde de Castro y Embaxador en Roma de la

M. Católica D. PHILIPPE III.



E. N. R. O. M. A.

Por Real Cédula de 14 de Mayo de 1784.

Al Illustriss. y Excelentiss. Señor

D. FRANCISCO DE CASTRO,

*Conde de Castro, y Embaxador en Roma
de la Magestad Catholica, D.*

PHILIPPE III.



Vchos dias ha Excelentiss. Señor, que comencè a poner en execucion vn antiguo pensamiento mio: de dibuxar en Octauarima las

primeras obras, que Dios hizo, repartidas por sus dias en la Historia sagrada, de la Creacion del Múdo. He llegado ya a darle la vltima mano, aunque con esta diferencia: que el original es perfecto, como dictado a Moyles por el mismo Criador: pero el dibuxo està muy atrasado en perfeccion, pues no pudo tener mas, de lo que alcança la cortedad de mi ingenio. Y assi me fue necessario acudir a V.E. para que con el pinzel de su amparo, emiende las imperfecciones, que en el huuiere; pues no



2

puede

puede por otro mejor camino restaurar lo perdido, ni recibir de otro Mecenas mayor autoridad, ni mas segura proteccion. Confieso, que estuue muchas vezes por dexar esta olvidada, entre otras obras mias, teniendo por impossible, poder fabricar sobre fundamentos suficientes tan leuantado edificio: por traer ocupadas las fuerças necessarias del espiritu en las machinas de las pretensiones, careciendo del sosiego que la architectura Poetica pide. Pero, la obligacion de mi promessa, Excelentiss. Señor, me ha forçado a manifestar esta vniuersal Obra, dedicandola a V. E. como digno subiecto de sus merecimientos. Dios prospere a V. E. ygualandosus acrecentamientos, con el colmo de sus virtudes. En Roma 14. de Febrero.

1615.

Illustriss. y Excelentiss. Señor.

Besa las manos a V. Excelencia.

Su muy humilde Seruidor

El Doctor Alonso de Azevedo.



Tiendo, que en varias lenguas, Poetas de mucha estima han pintado los hermosos dias, en que Dios crio el Mundo, me parecio ser justo, descriuir su origen en verso Castellano: pues nuestra lengua ha sido siempre juzgada de hombres grauißimos por muy propria y acomodada, para que en ella se expliquen los soberanos, y Theologicos conceptos. No me cõtentè con referir esta uniuersal Obra en verso suelto, como he visto, lo han hecho algunos famosos Poetas en otras lenguas: sino antes por hazer mas gustosa la lecion della, me quise atar al trabajo de la Octauarima. En la Orthographia he guardado la propiedad de cada lengua, pareciendome, que la grauedad del subiecto lo pide. Quanto aya conseguido mi intento, dexo al iuyzio del Lector, a quien ruego, no espere en este discurso digressiones de ficciones poeticas, que suelen entretener el gusto; porque el decoro de la materia me necessitò, a que las mias vayan atadas al obieto, de que se trata, porque no desdigan de su original. Vale.

POr comission del Reuerendiss. P. Fr. Luys Ystella Maestro del Sac. Palacio, &c. Yo el Maestro Fray Andres de Salazar, Procurador General de la Congregacion de S. Benito de España, y Consultor de la del Indice de Roma, he visto este libro intitulado: **CREACION DEL MVNDO**, del Doctor Alonso de Azeuedo, natural de Plascencia: y no he hallado en el cosa contraria a nuestra Sancta Fe, y buenas costumbres; antes muchas, muy doctas y curiosas, y conformes a las sagradas Letras, particularmente donde tratan de lo que en el titulo se contiene, y a las mas communes y ciertas opiniones cerca de la Historia natural; reduziendo todo esto el Auctor con agudo ingenio, y no pequeño trabajo, a tan buena Poesia: que juzgo ser muy digna de que salga a luz para entretenimiento de los deuotos, y curiosos; porque a los vnos satisfara con la substancia, y grauedad de la materia; y a los otros con la suauidad y elegancia del estylo con que la trata. En Roma a 28. de Deziembre de 1613.

El Maestro Fr. Andres de Salazar.

Imprimatur. Si videbitur Reuer. P. M. Sac. Pal. Apost. *Cesar Fidelis Vicesg.*

Imprimatur. Fr. Gregorius Donatus Magister, & Socius Reuerendiss. P. F. Hyacinthi Petronij, Sacri, & Apostolici Palatij Magistri Ordinis Prædicatorum.

E R R A T A S.

Folio 24. linea 23. ardiende.diga,ardiente

Folio 129. linea 6. Ferdinando.Ferdinando

Folio 219. linea 1. tan. mas

ERRATA

Folio 24. línea 24. ardiendo. d. a. ardiendo
Folio 129. línea 6. Ferdinand. Ferdinand
Folio 131. línea 1. 129. 129

DE LA
 CREACION
 DEL MVNDO.

DI A PRIMERO.



INSPIRE ardor del fuego in-
 accessible

En mis versos, y estylo el Padre
 eterno,

Que diò al Hijo la essencia incompartible
 Toda, quedando en el toda ab eterno :
 Porque espiritu siendo indiuisible,
 No pudo dar al Parto coeterno
 Parte della : ni entera dar la puede,
 Sino es que en el entera tambien quede.

2

Que si entera en el Padre no quedara,
 Nada fuera su excelsa omnipotencia :
 Y quando al Hijo, y gual a si, engendrara,
 Se deshiziera su Diuina essencia.
 Mas, qual sabio maestro en arte rara,
 Que al discipulo da toda su sciencia :
 Y en el se queda: assi desta manera
 Da el Padre al Hijo la substancia entera.

A Yel

Y el Hijo, que es del Padre omnipotente
Immortal resplandor, viuo dechado,
Y de la effencia fuya, juntamente
Es con el proprio original, traslado:
Muestre el camino con su luz ardiente,
Como el Faro en la cumbre leuantado;
En mar tan peligroso ami varquilla,
No encalle, como en Syrtés, en la orilla.

Y el Espiritu sancto, que encendido
Procede de vna, y otra sacra llama;
Por quien el Hijo, en ygual gloria vnido
Al Padre con reciproco amor ama:
Mueua mi lengua, infunda en mi sentido
La immortal gracia, que de si derrama:
Para que con espiritu profundo,
Yo el origen del Mundo cante al Mundo.

Viendo el hombre el perpetuo mouimiento
Del cielo, que jamas tuuo reposo:
Y en contorno gyrar el firmamento,
Contra su tarda buelta presuroso.
Y viendo que era el solido elemento
Centro y punto del circulo hermoso;
Admirado de ver efectos tales,
Quilo saber sus causas naturales.

Y el

Y el Poetico espiritu, que el puerto
 De los secretos de naturaleza
 Afferrò, desplegando al mar incierto
 Las velas de su ingenio, y agudeza:
 Como en fabulas era tan experto,
 Fingio, que de antes era vna grandeza
 Sin proporcion el Mundo, vn Chaos ageno
 De luz, y de confusas cosas lleno.

A donde el cielo, mar, fuego, ayre y tierra
 Eran la tierra, mar, fuego, ayre y cielo:
 Y estauan cielo, mar, fuego, ayre y tierra,
 Juntos con tierra, mar, fuego, ayre y cielo.
 Pero con cielo, mar, fuego, ayre y tierra
 Discordes tierra, mar, fuego, ayre y cielo.
 Era el cielo en mar, ayre, en fuego, en tierra,
 Y era en el cielo el mar, fuego, ayre y tierra.

El cielo entonces no resplandecia,
 Ni por los campos del rosado Oriente
 Apolo, origen de la luz, vertia
 Los dorados arroyos de su fuente.
 La Luna no menguaua, ni esparzia
 La luz prestada de la llena frente:
 No era la tierra de ayre rodeada,
 Ni con su mismo peio sustentada.

El Oceano los bañados braços
 No auia por sus margenes tendido,
 Ni el inuisible fuego con abraços
 Transparentes, al ayre auia cenido:
 Ni el ayre de los humedos regaços
 Daua el vapor, en agua conuertido:
 Quel cielo, el mar, la tierra, el ayre, el fuego
 Se confundian en el bulto ciego.

El olmo no hazia al verde suelo
 Opaca sombra, con frondoso manto,
 Ni quebrantaua el Sol al duro yelo,
 Ni alçaua la cabeça el tierno acantho:
 Ni sobre sus espaldas, hasta el cielo
 Lleuaua de las aues Euro el canto;
 Ni del costado de la tierra abierto,
 Fuentes corrian por camino incierto.

Dentro de vn mismo cuerpo contrastaua
 Con el calor el frio, lo pesado
 Con lo leue, lo seco repugnaua
 A lo humido, lo humilde a lo encumbrado:
 Lo duro con lo blando peleaua,
 Con lo grueso reñia lo delgado:
 Al fin era el gran cuerpo vna mistura,
 Llena de variedad sin hermosura.

Tal

12

Tal fabula fingio el sutil Poeta,
 Que como luz diuina no tenia,
 No pudo alcançar obra tan secreta,
 Con solas fuerças de Philosophia.
 Mas yo, lleuando en todo al gran Prophetá,
 Legislador de Dios, por norte y guia,
 Cantaré, aunque con lengua tosca y ruda
 Sin fingimientos, la verdad desnuda.

13

En el principio el Padre omnipotente,
 Que de principio, y termino carece:
 Y en quien el poder summo, juntamente
 Con su voluntad, siempre resplandece.
 De nada crio el Cielo, en si pendiente,
 Y a la Tierra, que en medio se aparece,
 Y al Agua, de la qual fueron sacados
 Los de mas cuerpos simples, y formados.

14

Por que estas aguas fueron materiales,
 De donde Dios el fuerte firmamento
 Sacò despues, y globos celestiales,
 Que sobre el tienen immortal assiento.
 Y a las demas espheras desyguales
 Formò tambien del humido elemento:
 Y destas ruedas el labrado peso,
 Al principio fue vn bulto vasto y grueso.

A 3

Mas

Mas como la ossa ruda, que lamiendo
 Del parto informe la cerdosa pasta,
 Con la lengua formando va, y puliendo
 El cuerpo feo de su torpe casta:
 Y con astucia natural va haziendo
 De vn peso tosco, de vna carga vasta,
 De vn monton grueso su animal perfecto
 Del natural instinto raro efecto.

Assi auiendo el Señor omnipotente
 Hecho vn informe cuerpo, do confuso
 Estaua con lo frio lo caliente,
 Con lo humido lo seco, lo compuso
 Despues; y en parte y sitio conueniente
 Formando al Mundo, a cada cosa puso,
 Y abraçò con los circulos mayores
 Poco a poco los orbes inferiores.

No porque no pudiesse en vn momento
 Poner principio y fin a tal impresa:
 En arco desplegar el firmamento,
 Y de fieras llenar la selua espessa:
 El ayre de aues con sonoro acento,
 Y de peces la esphera humida y gruesa,
 Que pudo con su voz, o mirar solo,
 Dar a mil Mundos vno y otro polo.

Pero

18

Pero' de este edificio la grandeza,
 Fue en seys dias enteros fabricada;
 Del Criador de la naturaleza,
 Para la habitacion nuestra y morada:
 Mostrando en esto la suprema Alteza,
 Que primero ha de ser la obra acabada,
 Y pulida despues; porque no erremos,
 Si juntas ambas cosas emprendemos.

19

Y el circulo, que el Verbo poderoso
 En el principio fabricò de nada,
 No es de los que con curso presuroso
 Gyran la rueda solida y pesada:
 Sino el Empyreo inmoble y luminoso,
 De las almas angelicas morada,
 Que sobre todos firme assiento ha hecho,
 Como de la immortal fabrica techo.

20

Y como el edificio leuantado
 Que formar suele tosco el architecto,
 Despues con artificio auentajado
 Lo pule, y dexa sin algun defecto:
 Assi primero fue de Dios formado
 El ancho Mundo, basto y imperfecto:
 Mas despues aadió a su architectura
 Entera perfeccion, y hermosura.

A 4

Y el

Y el soberano Artifice, como era
Vno solo el Maestro, vno el Dechado,
Vno el Orden: assi de vna manera
Para nos dar de su interior traslado,
Hizo vno solo: y sola vna es la esfera
De la qual esta el Mundo rodeado:
Si bien su circular y immensa traça
En contorno mas circulos abraça.

Esta obra, cuya gran circunferencia,
Arte, rica labor, materia y forma,
Nos muestran, que hagamos reuerencia
Al que de nada su edificio forma:
Deste vniuersal templo la excelencia,
Que del eterno Padre nos informa,
Es vn gran Libro, que el poder profundo
De Dios, callando enseña al mismo Mundo.

Sagrado texto, do naturaleza
Nos muestra, que vna celestial idea,
De esta Machina excelsa la grandeza,
Gouierna con sus leyes y rodea.
No esta escrito del roble en la corteza,
Ni con los puntos de la lengua Hebrea,
Ni con Griegos acentos, ni figuras
De Symbolos, y Imágenes escuras.

Quel

24

Quel que beue las aguas del Hydaspes,
El mas gentil, el mas barbaro Scythia,
El que en las tierras del inculto Caspe,
Mas inculto quel proprio monte, habita:
El inhumano Antártico, que al jaspe
Con la dureza de su vida imita,
Los caracteres desta fiel doctrina
Sabra leer sin estudio y disciplina.

25

Que de Dios las grandezas immortales
Publica el Sol, que con su lumbre pinta
Los peces, y los varios animales,
Que entorno ciñe la abrássada cinta:
La Luna en los efectos desyguales
Que causa quando mengua, ò quando quinta
Y el cielo con sus fuegos soberanos
Manifiestan las obras de sus manos.

26

Su gloria anuncia el ayre espacioso,
Con tanta variedad de aues pintadas,
Que sulcando con buelo presuroso
De su region las playas açotadas:
Adormecen del circulo hermoso
Con el canto las luzes estrelladas,
Y la rosada Aurora al son despierta,
Y al dia rubicundo abre la puerta.

EI

27

El agua, con las liquidas corrientes
 De los amenos y argentados rios,
 Que de las plantas las altiuas frentes
 Corona con floridos atavios:
 El mar, que en sus montañas transparentes
 Da albergue, y pasto a los ganados frios;
 Y los mudos rebaños que en el nacen
 Del Poder soberano muestras hazen.

28

Tiene de clara voz perfecta sciencia
 La tierra, por de dentro enriquezida
 De plata y oro, y la circunferencia
 De yerua, flores y arboles vestida:
 A la qual la diuina Prouidencia
 Dexò sobre los ayres suspendida,
 Con que al mas caudaloso ingenio apura,
 Quando su traça penetrar procura.

29

Pero del cielo el Criador inmenso,
 En que occupaua su diuina mente,
 Antes que de la tierra el globo denso
 Fuesse puesto en el ayre transparente?
 Y al mar lleuassen por tributo y censo
 Los rios el crystal de su corriente,
 Y las espigas rubias y crecidas
 Ondeassen del viento sacudidas?

An-

30

Antes que distinguiese el Sol los dias ,
Y al ayre entorno el fuego rodeasse ;
Y el Oceano con las ondas frias
De la tierra las faldas inundasse :
Y antes que el tiempo por obliquas vias
La carrera callada apresurasse :
No estaua solo Dios, que en si assistia
Gozandose en su Trina compañia .

31

Tente, no fulques los profundos senos
De mar tan estendido, ò Musa mia ,
Con argumentos de agudeza llenos,
Sobre el baxel de la Philosophia ,
Que son de fuerça y de virtud agenos ,
Y si los lleua la razon por guia ,
Por todas partes mi nauio abierto ,
No aferrará jamas al dulce puerto .

32

Que el que seguro nauegar espera
En este Abyssmo, vaya costeando
Del peligroso Ponto la ribera ,
Como sabio, el hinchado mar dexando .
Y para assegurar mas la carrera ,
La Fe por vela vaya desplegando :
Y al sagrado volumen por estrella
Lleue, y a Christo que le guie con ella .

Yo

33

Yo a medio ayre mi estylo numerofo
 Desplegarè en octauas derramadas,
 Que si mas le alço, el fuego poderoso
 Derretira sus alas enceradas:
 Y si con ellas tòco el mar ondofo,
 Las plumas perezosas y bañadas
 Con la humedad, me quitaràn la vida,
 Y al agua dara nombre mi cayda.

34

En el principio, aquella Arte diuina
 Que obra diziendo, y obra es lo que piensa,
 En arco desplegó, como cortina,
 Del Orbe celestial, la buelta estensa:
 Y a la tierra, que vn punto no declina,
 El fumo Hazedor dexò suspensa
 En el ayre futil sin mouimiento,
 Y en la mitad del Mundo hizo assiento.

35

Y aunque la tierra esta continuamente
 Sobre el vano elemento, no por esso
 Afflige al cuerpo raro y transparente
 Con la pesada carga, el bulto gruesso:
 Como el cuello del hombre, que no siente
 De la cabeça el ordinario peso,
 Ni a los pies, sobre donde el cuerpo estriua,
 Opprime el peso de la carga viua.

Y

36

Y qual diestro Architecto que fabrica
 Algun Toscano, o Dorico edificio,
 Donde resplandeciendo la obra rica
 Está a porfia con el artificio:
 Y en las soberuias salas de oro aplica
 Figuras, que del viuo son indicio:
 Antes de dar principio a alteza tanta.
 Fuertes y grandes fundamentos planta.

37

Dios, antes que con luzes immortales
 En noche escura al gran templo alumbrasse,
 Y en alto, de los orbes desyguales,
 El edificio vniuersal alçasse;
 Hizo, por fundamentos principales
 Donde la excelsa machina estriuasse,
 Cielo, y Tierra, que fue naturalmente
 El mas vtil principio y conueniente.

38

Primero el pino entre la seluas nace,
 Y el duro roble en las montañas vastas,
 Y el arte humana dellos despues haze
 Baxeles coruos y derechas hastas:
 En la tierra escondido el hierro yaze,
 Y el prudente saber las rejas castas
 Del innocente arado, con el forma,
 Y en anchora otras vezes lo transforma.

Assi

Assi con sus palabras sacrosanctas
 Formò la tierra Dios, sin compostura
 Al principio, y despues con varias plantas
 La ornò, y el don le dio de hermosura :
 Porque, si a vn tiempo marauillas tantas
 Fueffen criadas de su esphera dura,
 Se dixera, que nunca auian nacido
 Si añadidas despues no huuieran sido.

No era adornada entonces, que sus faldas
 No esmaltaua la plata de los rios,
 Ni la naturaleza sus espaldas
 Vestia con frondosos atauios :
 Ni bordaua con varias esmeraldas
 Su manto entre los arboles sombrios ;
 Ni la vid sus guirnaldas le offrecia
 Desde las ramas que abraçar porfia .

No era adornada, ni en los verdes meses
 Estaua en las riberas deleytosa ,
 Ni en su altura imitauan los cypresses
 La cima de los yelmos espantosa :
 Ni estaua alegre con las rubias mieffes ,
 Ni con las bellas flores olorosa ;
 Ni señalada con los horizontes ,
 Ni umbrosa con las cejas de los montes .

42

Tampoco en la admirable essencia quinta,
Los circulos, que gyran oy vnidos,
Resplandecian con labor distinta,
Y recamos de joyas esparzidos.
Ni el abraffado Sol desde su cinta
Sacudia los rayos encendidos:
Ni menos a su lumbre en triste dia
Inuidiosa la Luna se oponia.

43

Sus choros, bayles, sus alegres danças
No guiauan en alto las estrellas:
Ni los varios Planetas sus mudanças
Hazian entre si, con bueltas bellas:
No despertaua nuestras esperanças
El Alua, adormeciendo las centellas
De los astros: ni tiempo el Chaos tenia,
Ni lugar, ni color en el auia.

44

Sin tiempo estaua, porque por momentos
Antes del tiempo, el curso no hazian
Los figlos: y dexando atras los vientos,
Las veloces edades no huian:
Sin lugar, porque entonces sus assientos
Repartidos las cosas no tenian:
Sin color, porque nunca color tuuo
Lo que en tinieblas, sin nacer, estuuo.

Las

45

Las sombras de los bosques acopados,
 Y de las selvas densas y apretadas:
 Los ayres con las nubes offuscados,
 De turbulenta tempestad cargadas:
 Los nocturnos vapores añublados,
 Y quantas negras cosas ay criadas
 Cubrian deste Chaos feo y inculto
 El espantoso, informe, y tosco bulto.

46

Pero del cielo la materia pura
 En parte alguna tenebrosa no era:
 La misma escuridad, qual sombra escura,
 Siguió al gran cuerpo de la vmbrosa esphera.
 Y assi al punto, que el Padre de la altura
 En arco alçò la redondez primera,
 Quedaron las tinieblas escondidas
 Dentro de sus espacios incluydas.

47

Como si en tierra clara y descubierta
 Alguna casa fuesse fabricada
 De entretexidas ramas, y cubierta
 De espessas hojas, toda tan cerrada,
 Que procurando el Sol abrir la puerta
 Con sus rayos, jamas hallasse entrada:
 Queda la habitacion de luz agena,
 Y de negras tinieblas toda llena.

Esta

48

Esta espantosa noche, que causaua
 El gran cuerpo del circulo hermoso,
 Por todas partes derramada estaua
 En el Abyssmo de aguas abundoso:
 Sobre esta agua, que al Chaos inundaua,
 El Espiritu sancto y glorioso
 Andaua, y fomentandola assistia,
 Qual la paloma que los hueuos cria.

49

Que auiendo Dios a cielo y tierra dado
 Por el Hijo, la forma que conuino,
 Faltaua el cumplimiento desseado
 De la obra en el Espiritu diuino:
 Que fue mysterio proprio y señalado
 Del verdadero Dios, vnico y trino:
 Que con su Verbo obrò los cielos bellos,
 Y con su sancto Espiritu el ser dellos.

50

Despues: Hagase, dixo el Padre immenso,
 La Luz, y fue criada la luz pura,
 Con cuyo resplandor el orbe estenso
 A tomar comenzò nueua figura:
 Y en contorno del globo, en si suspenso,
 La sombra el passo mueue y aprefura,
 Huyendo de la luz resplandeciente,
 Que diò principio al dia en el Oriente.

B

La

51

La qual, alegre se mostrò a la tierra
 En menos tiempo, que el ardor violento
 Se aparece del rayo, o abre, o cierra
 La vista el hombre, o mueue el pensamiento:
 Y a la espantosa escuridad de tierra,
 Imitando del Sol el mouimiento.
 Y la buelta fue dando al Mundo nuevo,
 Tres dias alumbrando en vez de Phebo.

52

Dios te salue, alma Luz, que las passiones
 Tristes de nuestros coraçones lanças,
 Y los nocturnos daños y trayciones
 Descubres, y crueles afechanças:
 Madre de verdaderas opiniones,
 Fuego, que auia muertas esperanças.
 Tu luz despiertas en los justos pechos
 Diuinos cantos, y sagrados hechos.

53

Quando se halla en el mayor aprieto,
 Por ti consuelo el affligido cobra:
 Luz llamamos qualquier prospero effeto,
 Y luz la perfeccion de qualquier obra:
 Luz la ley soberana y el preceto,
 Luz las señales que en sus hijos obra
 De immenso amor el Criador eterno,
 Y luz el conocerse el hombre interno.

O

54

O luz, fiel guia de los nauegantes,
Quando el Ponto la rabia concebida
Pare, y a las riberas circunstantes
Atruenas Scyla con rigor herida:
Y en el ayre las ondas arrogantes
Se leuantan con furia embrauezida.
Sin ti, cuerpo ninguno, ni pintura
Muestra la perfeccion de su figura.

55

Peces en vano el gran Phydias labraua,
Si la luz al negro ayre no illustrasse,
Que para que nadassen, no faltaua,
Sino que el mar sobre ellos inundasse.
En vano Cenodoto fabricaua
El Colosso, si el Sol no le alumbrasse
Ni el Mausoleo fama no tendria,
Sino le descubriese el claro dia.

56

Y si perpetua noche al mar profundo,
Y a la tierra cubriese con su manto,
No daria concorde todo el Mundo
De la primera marauilla el vanto
Al templo, que Philippo Rey segundo
Dedicò al inuincible Español sancto;
Que quanto mas el fuego le encendia,
Tanto mas en diuino amor ardia.

57

Las barbaras pyramides sepulte
 La antigua Memphis en silencio escuro,
 Su circular trabajo Roma occulte
 Fabricado de jaspe y marmol duro:
 De muertos edificios no resulte
 Viua memoria al Babylonio muro:
 Y por tantos milagros, este solo
 Se celebre del vno al otro Polo.

58

Mas como el cisne, que suauemente canta
 Del torcido Caystro en la ribera,
 Oppuesto contra el cueruõ, mas leuanta
 Su color de jazmin y blanca cera.
 Y como aquel estima la paz fatiõta,
 Que primero prouò la guerra fiera:
 Ordenò el Criador, que al claro dia
 Succedieffe la sombra negra y fria.

59

La noche, con las alas de humor llenas,
 Del Mundo el seco centro va templando:
 En el hombre affligido, de sus penas
 El pereçoso oluido derramando:
 Y quando vierte en las mortales venas,
 El sueño deleytoso, està y gualando
 Al rico con el pobre, y al couarde
 Con el que peleando en furor arde.

El

60

El labrador, que de sudor cubierto
 Rompe los duros pechos de la tierra
 Con el arado, y en el sulco abierto
 Los granos de oro cudicioso entierra:
 Rendido a la fatiga, y medio muerto
 Del coruo hierro en la cansada guerra,
 Quando la noche por el cielo asoma,
 Del trabajo cruel vengança toma.

61

El que el florido valle, y verde prado
 Priua con corua hoz de sus despojos,
 En tus brazos, o noche, recostado
 Offrece al sueño los cansados ojos:
 Y en la blanda dulçura sepultado,
 Oluida del trabajo los enojos:
 Y el cansancio de si va desterrando,
 Al debil cuerpo nueva fuerça dando,

62

Eres tiempo del sueño, y del sosiego,
 Para que las virtudes distraydas
 Con las vigilijs del desasosiego,
 Al despuntar de Oriente el Sol, nacidas,
 Se bueluan a ligar con ñudo ciego,
 Y ligadas como antes, y en si vnidas,
 Descansen, y en tus brazos recostadas,
 Se leuanten del ocio reforçadas.

B 3

Quan-

63

Quando el Alua del dia anunciadora,
 Al grande Olympo sube fatigada,
 Y de canfancio tiernas perlas llora,
 Baxas tu alegre a la region falada:
 Y quando cae en el mar la rubia Aurora,
 Buelues a su lugar regozijada,
 Y la vida al dorado jouen quitas,
 Mas piadosa despues le refucitas.

64

Tu de nuestros cuydados piedad tienes,
 El humido rozio del oluido
 Vertiendo de tus alas en las sienes
 De quantos animales han nacido:
 Las mieffes y las plantas, ricos bienes,
 Con tu roziada miel han producido:
 Tu apacientas los Astros celestiales,
 Que te alumbran con fuegos immortales.

65

Entonces las Napeas por los prados
 De los bosques alegres y gozofas,
 Renouando los bayles concertados,
 Se mezclan con las Dryadas hermosas:
 Las Nayades, faltando por los vados
 De las fuentes y rios, vergonçofas
 Del Satyro y del Fauno se rezelan,
 Que por ver sus desnudos cuerpos velan.

En

En este dia el Padre omnipotente,
 Que en arco desplegó el cuerpo hermoso
 Del cielo, y a la luz resplandeciente
 Dio forma con el Verbo poderoso:
 Del Olympo criò la immortal gente,
 Resplandeciendo con ardor glorioso:
 Y entre ellas, la mas bella criatura
 Se deslumbrò, de ver su hermosura.

Y con soberuio y aspero semblante
 Contra su Dios, o injusto pensamiento!
 Los astros pisarè, dixo arrogante,
 Y sobre el Aquilon pondre mi asiento:
 Y al Altissimo ygual y semejante
 Me harà solo mi merecimiento:
 Y triumphando de su excelsa gloria,
 Mis hazañas tendrà el Mundo en memoria.

Al fiero orgullo consitieron luego
 De espíritus innumeradas legiones,
 Y de ira y rabia vn encendido fuego
 Abrafsò los dañados coraçones:
 La veloz fama oyendo el rumor ciego,
 Que mueuen los rebeldes esquadrones,
 Annunciò a los humildes ciudadanos
 Del cielo, la traycion de sus hermanos.

De choro en choro por la ardiente esfera
 Vn confuso murmurio se leuanta,
 No ay fofiego, ni paz, todo se altera,
 Cada vno a tomar armas se adelanta:
 Tal furor muestra la tempeftad fiera,
 Con que a la tierra el mar turba y espanta,
 Quando se fueltan del Eoleo clauftro
 Del vn lado Aquilon, del otro el Austro.

Entonces la discordia (monftro horrendo,)
 Con torcido semblante y ansia loca,
 Los escabrosos dientes facudiendo,
 Ponçoña escupe por la negra boca:
 Y en los dañados animos vertiendo
 Odio eterno, a la infiel gente prouoca
 Al fiero affalto; y de ira y furor llena
 En medio de ellos la batalla ordena.

Salen los esquadrones conjurados
 Contra fu Dios, al juego belicofa,
 Y por cabeça de los rebelados
 Luzbel, Angel foberuio, y inuidiofo,
 Vertiendo por los ojos abraffados,
 Y por la boca, fuego impetuofa;
 Como Encelado, quando ardiende açufre
 Del Ethna arroja, cuyas llamas fuffre.

72

Y armado de su misma rabia horrible
Y confiado en temerarias trazas,
Resistir piensa al impetu terrible
De los estoques y contrarias mazas.
Y del semblante indomito y insufrible,
Derramando crueles amenazas,
Y obstinado en su colera y porfia,
Al **Campion** soberano desafia.

73

Qual toro, que herido con pungentes
Estimulos de amor, zeloso brama,
Y auiua con mugidos impacientes
De la ira ardiente la rabiosa llama:
Y leuando con los pies valientes
Nubes de poluo, al enemigo llama
Por señas a la fiera escaramuza,
Y las armas al duro roble aguza.

74

Lleuaua sobre el yelmo retratada,
En alto la cabeça leuando,
A la altiua Soberuia, mas hinchada,
Que odre ventosa, al Mundo despreciando:
Y en el infausto escudo dibujada
A la palida inuidia, deuorando
Sus medulas y huesos: y en su seno
Derramando ponçoña y cruel veneno.

Con

75

Con loca presuncion enarbolaua
 Vn estandarte negro y amarillo,
 Con que su negra culpa publicaua,
 Y ardiente pena, el infernal caudillo:
 Y con ira rabiosa y furia braua,
 Como en el cofo indomito nouillo,
 Se presenta en el campo, y en su tema
 Con la quadrilla infiel assi blasfema .

76

De mi opinion spiritus sequazes,
 Aunque mas peligroso sea el alarde,
 No entre en vuestros animos audazes
 Sombra, ni rastro de temor couarde:
 Estad en el proposito tenazes,
 Por mas quel premio, que se os deue, tarde,
 Que yo en mi pensamiento voy tan firme,
 Que no puedo, aunque quiera, arrepentirme.

77

Esto diziendo, de la oppuesta parte
 Resplandece el exercito diuino,
 Y hazia el enemigo esquadron parte,
 Que contra el mismo Dios Luzbel conuino.
 Sale cubierto el soberano Marte
 Con armas de diamante, y oro fino,
 El gran Miguel, a quien dió el Padre eterno
 De sus sanctas esquadras el gouierno.

De

78

De su inuincible yelmo en el cimero,
Pintada la humildad resplandecia,
Que al coraçon mas atreuido y fiero,
Sin armas pone miedo, y couardia:
Y en el escudo de immortal azero
La poderosa Caridad se via,
Con la qual en amor de Dios se inflama,
Y en el, sus criaturas Miguel ama.

79

Para eternas empresas reseruada,
La espada lleva en el sinistro lado,
Y vn estandarte entre la gente armada
Yua de color rojo enarbolado:
Mostrando con la insignia colorada,
La sangre del cordero immaculado,
Por quien pugna Miguel; y en alto escrito:
Quien como Dios? exercito maldito.

80

Viendo enfrente al Antigono atreuido,
Manda dar el guerrero soberano
Aliento a las trompetas, y el sonido
Saliendo, retumbò en el ayre vano:
Con mas terrible estrepito y ruydo,
Que quando arroja con ayrada mano
Iupiter rayos, que a las nubes hienden,
Y a los mortales con el trueno offenden.

Tra-

Trauase al punto el fuego belicoso
 De ambas partes, cada vno ardiendo en ira
 Contra el otro, de fuego impetuoso
 Saetas, dardos, lanças vibra y tira:
 Mas espeßas, que quando temeroso
 El puercoespín huyendo se retira,
 Y contra el caçador, y suelto perro,
 Puntas dispara del armado cerro.

Vierte Luzbel centelias abraßadas
 En humo embueltas, y açufrado aliento,
 Y nubes de relampagos cargadas,
 Por la boca con impetu violento:
 Las tinieblas confusas, y mezcladas
 Con el ardiente y rapido elemento,
 La claridad del cielo confundian,
 Y la vista a los ojos impedian.

Y de la fuerte que en el reyno abierto
 Del ayre, el Aquilon fiero contiene
 Con el Noto, de negra ira cubierto,
 Y el vno al otro con rigor offende;
 Y del cruel combate el premio incierto
 Con el ygual furor de los dos pende:
 Y a quien se de la palma victoriosa,
 El ayre duda, y tempestad furiosa.

Assi

84

Assi procede en la sangrienta guerra
La armada rabia, y el aspecto crudo,
El vno con el otro esquadron cierra ,
Iuntando yelmo a yelmo, escudo a escudo :
Caen las armaduras en la tierra ,
Y dexan el espiritu desnudo ,
Cayendo juntamente a medio buelo,
Las alas destroncadas en el suelo .

85

Pero aunque en el principio parecia
Ygual el combatir de la contienda;
El exercito loco padecia
El daño entero en la refriega horrenda;
En los dañados coraçones cria
Dolor, que mas a su furor encienda :
Y con el pertinaz furor mantiene
La fuerça, que a faltarle despues viene.

86

Muchos de los guerreros atreuidos,
Estan en el negro ayre peleando :
Como las sueltas aves, suspendidos ,
Globos de fuego con rigor tirando :
Otros de saña y colera encendidos,
Assi se arrojan al contrario vando :
Como quando el nebli se precipita
Contra la garça, a quien la vida quita.

Pero

Pero ya, entre las belicas quadrillas
 Cesse el vfo cruel de las faetas,
 La espessa tempeftad de las cuchillas,
 Conuertidas en palidos cometas:
 Que el que defiende las doradas fillas
 Del cielo, que oy al hombre estan fugetas :
 Ya la espada immortal, que fuego llueue,
 Contra el Angel soberuio en alto mueue.

O Musa, mi cansada voz esfuerça,
 A su furor y gual furor me inspira,
 Para que yo cantar pueda la fuerça
 De este fiel Capitan, bañado en ira:
 Luzbel la rabia y el rancor refuerça,
 Quando a Miguel delante de si mira,
 Y mientras los dos entran en batalla,
 El cielo atento y espantado calla.

Del primer golpe, el Marte soberano,
 Con la espada de fuego vengatiua,
 Hiriendo en la cabeça al monstro infano,
 Lo desuanece en su arrogancia altiua:
 Y juntamente la inuincible mano
 Venciendole, del cielo le derriba:
 El qual huyendo por el ayre vino,
 Como tempeftuoso toruellino.

90

Toro, que de la tierra las arenas,
 Furioso con los pies esparze al viento,
 Aquilon, que los arboles y antenas
 Rompe, bramando con rabioso aliento:
 Rayo, que de las torres las almenas
 Deshaze con estrepito violento:
 Terremoto, que causa horror terrible,
 No deuen compararse al monstruo horrible.

91

Y qual de tempestad Boreas armado,
 Que auiendo los vapores de la tierra
 Con suspiros en piedras congelado,
 Amenaza a las seluas cruel guerra:
 Mas si se encuentra con Eolo ayrado,
 Huye, y la boca sopladora cierra:
 Assi lleno de rabia el Angel fiero,
 Al momento huyò del fiel guerrero.

92

Corren tras el las infernales huestes,
 Precipitadas al escuro Auerno,
 Y el negro Rey de las Tartareas pestes
 Dize, buelto a la turba del Infierno:
 No os a flijais espíritus celestes,
 Por que de nuestro atreuimiento eterno,
 Siempre nos quedará perpetua gloria,
 Aunque del enemigo es la victoria.

DE

Dixo

Dixo, y las tristes sombras en Pythones
 En Centauros, y Esphinges se boluieron,
 En Harpyas, Chimeras, Geryones,
 Y al cauernoso Abyfmo descendieron:
 Entre tanto los justos esquadrones,
 Acompañando al gran Miguel, subieron
 Al throno de alma luz resplandeciente,
 Y gracias dan al Padre Omnipotente.

Fin del Dia primero.



D E L A

C R E A C I O N

D E L M V N D O .

S E G V N D O D I A .

I



A D R E de la immortal Sabiduria,
Fuente, de donde eterna la luz mana,
Tu, que la luz criando, nombre al dia

Impones, de la tarde, y la mañana:

Y el agua, que a la tierra summergia,

Con tu voz diuidiste soberana,

Mi ingenio alumbrá, para que yo pueda

Cantar del Mundo la estrellada rueda.

2

Auiendo el summo Artifice formado

Del orbe celestial la excelsa cumbre,

En medio de su circulo assentado

De la tierra la dura pesadumbre:

Las confusas tinieblas esgombrado

Del Chaos escuro con la clara lumbre,

Hagase, dixo, el alto Firmamento,

Y diuida del agua al elemento.

C

El

3

El cielo fue formado al mismo instante,
 Firme en su asiento, y fuerte en la carrera,
 Porque al gyrrar, a otro qualquier errante
 Sea qual ley, y guia verdadera:
 Y con su cuerpo valido y prestante,
 Fue diuidida la bañada esfera:
 Vnas aguas en lo alto se pararon,
 Otras sobre la tierra se quedaron.

4

Dios a este globo dio, por su firmeza,
 Nombre de firmamento, cuya traça
 Guarneze a toda la inferior grandeza
 Del Vniuerso. que en contorno abraça:
 Como la inexpugnable fortaleza,
 La qual batir el enemigo traça,
 Que fabricada en circular figura,
 Sus plaças fortaleze y assegura.

5

Y como con antorchas abraçadas
 Ciñe la grande redondez al suelo,
 Gran suma de las aguas derramadas
 Puso el eterno Padre sobre el cielo:
 Para que de las llamas leuantadas,
 Templando el fuego ardiente con su yelo,
 Los varios astros hagan la influencia,
 Que ordenò la diuina Prouidencia.

Estas

6

Estas aguas mezclando sus corrientes ,
 (Segun es fama,) con el mar profundo ,
 Cubriendo las montañas eminentes ,
 Aurian anegado el bajo Mundo:
 Si el antiguo Noe, y sus descendientes ,
 Triumphando del pielago iracundo ,
 No huuiessen en su naue toda suerte
 De animales, librado de la muerte .

7

Luego que fueron dentro, Eolo encierra
 Al claro Boreas en prision escura,
 Que los ñublados con rigor destierra,
 Descubriendo del Sol la lumbre pura :
 Y junto con el Noto defencierra
 Al Austro infano de la carcel dura:
 Para que ambos, corriendo a rienda suelta
 Nubes engendren en la aerea buelta .

8

Salen, hiriendo el vno, y otro viento
 Al ayre, con suspiros bramadores ,
 En cuyas frentes hazen triste assiento
 Negras exhalaciones, y vapores ;
 Comiençan a turbar con el aliento
 Del furioso Oceano los humores ,
 Vertiendo fuentes, caudalosos rios
 Con duros soplos de los ceños frios .

C 2

Hin.

9

Hinchanse los arroyos espumosos,
 Enfanchanse las bocas de las fuentes,
 Y corriendo sin freno impetuosos,
 En mares se conuierten los torrentes.
 Aneganse los prados deleytosos,
 Perecen en los sulcos las simientes,
 Quedando de los rusticos arados
 Sin premio, los trabajos tan llorados.

10

Neptuno, Rey del pielago marino
 A la tierra hirio, y ella temblando,
 Descubrio de las aguas el camino,
 Lagos, y rios de temor sudando.
 Cada arroyo a hazerse vn Pohto vino,
 Los arboles y casas derringando:
 Y aunque de nueuo tantos mares nacen,
 Vn Oceano solo todos hazen.

11

El delfin, la tramielga, la ballena,
 La trilla, la merluza plateada,
 Bueltas van dando, a donde Philomena
 Cantando en dulce son, hizo morada.
 Entre mansas ouejas la hyena,
 Que es femejante al lobo cruel, nada:
 Y junto con el timido cordero,
 Lexos de acometerle el leon fiero.

Los

12

Los vnos, de los miseros humanos
 Al impetu espumoso resistiendo,
 Sobre las seluas, y anegados llanos,
 Con los braços las aguas van rompiendo.
 Pero los golpes de Neptuno insanos
 Los cubren, que a gran furia van creciendo,
 Quedando con muerte humida hinchados,
 Sobre las altas ramas sepultados.

13

Otros sobre las torres, y las villas,
 Que las crecidas olas inundauan,
 En vano, con esquifes y varquillas,
 Los campos del Oceano sulcauan.
 Y entre tan lastimosas marauillas,
 Las infaustas Hermanas, que no vsauan
 Para dar muerte de vnas armas solas,
 Solo ya matan con las ciegas olas.

14

Muere todo animal, perece quanto,
 A sus pechos la antigua madre cria,
 La sancta naue assegurada en tanto,
 Sobre el soberuio mar camino abria:
 Que en la tormenta del mayor espanto,
 Era su marinero, y su fiel guia,
 Su amiga estrella, y verdadero Polo,
 Del Mundo el Padre omnipotente solo.

C 3

Al

15

Al fin, despues de estrago tan terrible,
 El summo Dios, de piedad mouido,
 Manda que suene la trompeta horrible,
 A retirar las aguas en su nido.
 Ellas luego la colera insufrible
 Enfrenan, en oyendo el gran sonido:
 Y del tiempo veloz en poco estrecho,
 Se recogieron en su antiguo lecho.

16

De los rios los rapidos raudales
 Se humillan, y a entrar buelue el Oceano
 En su carcel estrecha de crystales,
 Descubriendo el lodoso monte y llano.
 Entonces, a los orbes celestiales
 Mostrò la tierra el Padre soberano,
 Donde se offrezca a su poder inmenso
 Sobre aras immortales grato incienso.

17

Mucho de mi proposito te olvidas,
 O Musa mia, buelue atras el passo,
 No te aneguen las aguas atreuidas,
 Al retirarse en el salado vaso:
 Y pues, entre las luzes encendidas
 Naciste del Olympo claro y rafo,
 Dime de que materia su grandeza
 Formò al principio la diuina Alteza?

Del

18

Del veloz cielo la circunferencia,
Entorno con perpetuo mouimiento,
Es vna incorruptible, y quinta essencia,
Sin tener parte alguna de elemento:
Porque vemos los dos con euidencia
De los quatro, subir cada momento
A su esphera: y bajar por el contrario,
A su centro los otros, de ordinario.

19

A los cuerpos compuestos de la tierra,
Del mar, del ayre y fuego en prision dura,
Siempre vna interna y continuada guerra
Alterra, mata, auiua, augmenta, apura:
Y en todo quanto dentro de si encierra
El circulo de Cynthia, jamas dura
En vn mismo sugeto forma alguna,
Sin menguar, y crecer, como la Luna.

20

Pero el orbe celeste siempre parte
Por vn proprio camino, regulado
Con vna propria linea, curso y arte,
Mouido con vn peso no pesado:
Sin jamas a la baja, o alta parte
Inclinarse, o al finistro, o diestro lado:
Y aunque en los años crece, nunca crece
En cuerpo, ni en vigor, ni se enuegece.

C 4

Fue

21

Fue question entre muchos ventilada,
 Dudando quantas ruedas immortales
 Esta machina en arco leuantada
 Abraça, dando bueltas desyguales.
 Es opinion de algunos aprouada,
 Que del Mundo los globos celestiales
 No son mas que vno: que vno aprehédemos,
 Quando al cielo los ojos estendemos.

22

Porque en sus varios cielos las estrellas
 Hasta la misma del dorado Apolo,
 Las que derraman rayos y centellas,
 Parece que en vn orbe assisten solo:
 Y assi affirmaron, que las luzes bellas
 De los Planetas, y encumbrado Polo,
 En vn circulo estauan, que el despierto
 Sentido de la vista, es el mas cierto.

23

Otros, en ocho palcos diuidian
 Esta fabrica excelsa, conociendo,
 Que los Planetas sus mudanças guian,
 Variamente en contorno reboluiendo:
 Que los topazios, que resplandecian
 En el octauo assiento, y uan corriendo
 En breue espacio, desde el Oriente
 Hasta la oppuesta parte de Occidente.

Otros

24

Otros viendo, que el gran gyro abraçado
En claras llamas de la firme esphera,
Al Euro desde el Zephyro templado
Mouia pereçoso la carrera:
Sin el curso veloz y arrebatado,
Con que acaba de dar la buelta entera,
Con mayor diligencia discurrieron,
Y al octauo el noueno orbe añadieron.

25

Otros, las fixas lumbres obseruando,
Vieron que el firmamento trepidaua,
Que del sublime Polo declinando
Al Antártico bajo se inclinaua:
El qual despues, como titubeando,
Del Austro al Aquilon se desuiaua:
Y como vn cuerpo vn moto solo tiene,
Añadir otra redondez conuiene.

26

Otros, con experiencia cuydadosa,
Hallaron, que inclinando al Mediodia
Como balanças; desde la fria Offa
El circular ornato se mouia:
Y que desde la Zona calurosa
Se libraua tambien hacia la fria.
Con que nos fuerçan, a que concedamos
Onze cielos, los astros que miramos.

De

27

De todos estos globos, el primero
 Es el onzeno, que desde el Oriente
 Con passo simplicissimo y ligero
 Corre en venty quatro horas a Occidente :
 Y a todos los de mas el curso entero
 Haze dar, reboluiendo fuertemente.
 El decimo de vn Norte a otro con pausa ,
 De libracion su moto proprio causa.

28

De libracion tiene otro mouimiento,
 Fuera de los dos dichos, el noueno,
 Que con los mismos Polos haze assiento
 Y Ecliptica, debajo del dezeno :
 Con moto desyguar, y nacimiento
 En el circulo decimo, o onzeno
 De su Equator cortado començando,
 Al negro Occaso va titubeando.

29

Sin los tres mouimientos superiores,
 Hazen su tarda buelta las estrellas ,
 Desde Occidente hacia los resplandores ,
 Que el Alua muestra en sus mexillas bellas :
 Destas, las de mas ruedas inferiores,
 Al correr menos pereçofas, que ellas,
 Naturalmente van desde el Occaso
 Contra el Aurora con desyguar passo .

Del

30

Del Mundo la mas rica arquitectura,
 La rueda de los cielos mas hermosa,
 El summo cielo, ardiendo en lumbre pura,
 Sobre toda esta machina reposa:
 Donde entre flores, para siempre dura
 La Primavera fertil y olorosa:
 A las plantas, que en fruto immortal crecen,
 Rios de dulce nectar humedecen.

31

Alli, ante el soberano acatamiento
 Goza el justo del premio merecido.
 Alli, Christo a la diestra tiene assiento
 Del Padre, entorno de Angeles seruido:
 Y de las almas, que con tan sangriento
 Y pio sacrificio ha redemido:
 El qual volando con diuino buelo,
 Lleuò la humanidad con sigo al cielo.

32

Debajo destas ruedas celestiales,
 Puso de Dios la poderosa mano
 Los varios elementos, de los quales
 Toma principio todo el gremio humano:
 Las aues, los terrestres animales,
 Aquellos, que apacienta el Oceano,
 La tierna yerua, la pequeña planta:
 La que sobre el puro ayre se levanta.

Y

33

Y aunque perecer vemos, y deshechos
 Estos quatro elementos, permanecen
 Eternamente: mientras sus derechos
 Administran pidiendo, y dando ofrecen:
 A cuyas leyes, y infalibles hechos
 Al punto los que nacen, obedecen:
 Y todos quatro vnidos y concordés,
 Hazen efectos varios y discordés.

34

De estos, el ayre y fuego rodeando
 Van al mar, y terrena pesadumbre.
 El fuego al cielo se subio, tocando
 De la Etherea region la primer cumbre:
 Donde al dorado alcaçar forma dando,
 Los muros fabricò de clara lumbre:
 El ayre, que sustenta al mismo fuego,
 Tomò junto a su estancia assiento luego.

35

Prostrò su cuerpo la region tercera
 La carga de los hombros esparciendo,
 Sobre su amada y dura compañera,
 Que con bañados braços va ciñendo:
 La qual fue en medio de la summa Esphera
 La pendiente figura descubriendo,
 Y es con ser medio del ethereo Mundo,
 Del Orbe vniuersal lo mas profundo.

Quedò

36

Quedò firme, y cayendo a cada lado
 Del Mundo, ordenò Dios, que no cayesse :
 Que si por suerte, el circulo pesado
 De la tierra, suspenso no estuiesse :
 Fuera imposible andar el Sol dorado
 A Occaso, y que a nacer despues boluiesse :
 Ni el Astro, que a la bella Aurora guia,
 Nos auisara, que se acerca el dia .

37

Quanto corre, y arrastra, buela y nada
 Sustenta sobre el bulto grande y gruesso
 La tierra, y fue de si cosa acertada
 Ser natural, y proprio contrapeso :
 Para que con su peso sustentada,
 Resistir pueda solo con su peso,
 De Neptuno las fieras ondas locas,
 Del Austro, y Boreas las ayradas bocas .

38

Conuino, que su globo ponderoso
 Lexos estè del apartado cielo :
 Porque no arrebatasse presuroso
 El primer mobil con su curso al suelo :
 Como al ayre y al fuego luminoso,
 Que desde Oriente con ligero buelo,
 Y a gran parte del mar violentamente
 Lleua sin resistencia al Occidente .

Asi

39

Assi, no podia estar en otra parte
 Mejor la tierra, que en lo mas profundo.
 Porque el Orbe estrellado, y el de Marte,
 Y otro qualquiera del ethereo Mundo;
 Su influxo poderoso embia y reparte
 Sobre el primo elemento, y el segundo,
 Pielago ondofo; mas su virtud alta
 En la tierra se va a juntar, y esmalta.

40

Como Apolo con rayos penetrantes
 Del vidrio fragil al crystal traspassa:
 Assi, al ayre a las playas ondeantes,
 Al elemento liquido, que abraffa,
 De las estrellas, en su curso errantes,
 Y de las fixas el influxo passa:
 Mas no del Cielo al denso y firme centro,
 Aunque su virtud obra fuera, y dentro.

41

Mas dexa por ahora, o Musa mia,
 El tratar de las aguas, y la tierra,
 Que el Padre eterno, que los astros guia,
 A los vientos las bocas abre y cierra:
 Apartarà despues al nuevo dia
 Estos dos cuerpos de su vnida guerra:
 Adornando las asperas montañas
 De seluas, y de flores las campañas.

Rom-

42

Rompe el cielo con tus alas ventosas,
Que ahora tienes tiempo, aunque no espero,
Sin miedo de las ondas espumosas,
Y de la region pura el ardor fiero:
Llegar sobre tus plumas vergonçosas
Del sutil ayre al circulo primero:
Porque infunde temor en mi memoria
Del atreuido Icaro la historia.

43

Como al concauo toca el fuego ardiente
Del primer orbe con su lumbre pura,
En lo conuexo, necessariamente
Tiene su cuerpo circular figura:
Y porque en alto parten y gualmente
El fuego, y ayre de la tierra dura,
Es tambien en lo concauo rotundo,
En lo conuexo el ayre imita al Mundo.

44

El mas alto elemento, desde arriba
Sacudiendo las alas abraçadas,
Con su calor elemental auiva
Las cosas destruydas, y acabadas:
Como quando el cruel Inuierno priua
De su fuerça las seluas despojadas,
Que despues cobran la virtud perdida
Del año alegre en la estacion florida.

Pero

45

Pero si la virtud al calor falta ,
 El mismo humor se gasta, y se refuelue :
 Como quando del ayre el agua falta,
 Que sobre la espigada haz se embuelue :
 Al agua, que cayò de la nube alta
 El calor encerrado en humo buelue ,
 Y detenido en los conductos vanos
 Pudre, y deshaze los dorados granos ,

46

Tambien los aliuiana, y aligera ,
 Sobre las cañas donde el fruto carga :
 Que mientras gasta la encendida Esphera
 En su humedad a la bañada carga ,
 La espiga pierde la sustancia entera ,
 Y el calor su abrássada fuerça alarga
 Contra la humedad misma, a quien da muerte:
 Porque en humo la muda, y la conuierte .

47

De aqui nace, que quantos animales
 Del Oceano habitan las arenas ,
 Los brutos, y linages racionales ,
 Aues, serpientes de ponçoña llenas :
 Son mas liuianos quando los vitales
 Espiritus se vierten por sus venas ,
 Por el calor en ellos esparzido ,
 Que no quando el anhelito han perdido .

Y

48

Y el hombre de la hambre asediado
 Con fieras asfechanças, si deshaze
 Y vence con el pasto desseado
 El asedio, que dentro de si yaze;
 Por el calor, que en el està encerrado
 De la confortacion, mas leue se haze,
 Que no, quando la hambre le acomete,
 Y a sus golpes rendido se somete.

49

El ayre, sin el qual nadie respira,
 Recibe en si, y fomenta los vapores,
 Exhalaciones, que la tierra espira,
 El mar exhala, y rios corredores,
 Con fofiego esparziendo, y ya con ira
 De los senos los calidos humores
 Conuertidos en agua, nieue, yelo,
 Y en aljofar, que argenta al fertil suelo.

50

Quando el vapor subtil, humido y frio
 En alto poco a poco se va alçando,
 Mas no tanto, que a donde asiste el frio,
 Llegue, a su duro yelo penetrando:
 Este espiritu, en liquido rocio
 Baja al suelo, si el Austro va soplando
 Con blandura, y tambien la noche vmbria,
 Dulce serenidad al Mundo embia.

D

Mas

Mas, quando el Sol de fuego rodeado,
 El rostro del leon Nemeo enciende,
 Y con su aliento seco, y abraçado,
 La tierra en varias partes se abre, y hiende:
 El vapor tierno en alto leuantado,
 Y con llamas herido, si le offende
 El frio penetrante, en gruesas gotas
 Al suelo baja de las nubes rotas.

Si sobre la frondosa y verde cumbre
 De algun arbol se assienta pereçoso,
 Y de sus rayos, con la muchedumbre
 Le penetra el Planeta mas hermoso:
 Siendo cozido con la immortal lumbre,
 Hurta y vsurpa del panal sabroso
 El color, y el sabor desde su assiento,
 Dando al hombre su aue nutrimento.

Mas, si el vapor tan raro, y subtil fuere,
 Que del formar el agua no se pueda,
 Y con el presto buelo solo hiere
 La superficie de la inmoble rueda:
 La claridad del cielo al punto muere;
 Vna espeffa y bañada niebla queda
 En el ayre mas bajo, y pereçosa
 Sobre las playas humidas reposa.

Pero,

54

Pero, si este vapor tan tenue pudo
 A la estancia llegar del triste Inuierno,
 Mientras arriba està raro y menudo,
 En nube lo condensa el frio eterno.
 La qual herida con el viento crudo,
 Nada alla arriba: en tanto el vapor tierno
 En caudolosas ondas se refuelue,
 Y al seno de su antigua madre buelue,

55

Suelen tambien las nubes congelarse
 Con el rigor del insufrible yelo,
 En aquel punto vemos deslicarse
 Elados copos del turbado cielo:
 Los soberuios collados derramarse
 Con dura nieue, que el Señor de Delo
 Deshaze con sus rayos, y desata
 En arroyuelos de crystal y plata.

56

Quando en el seno (albergue de humedades)
 Reciben el vapor, que en alto buela,
 El qual, del ayre con las frialdades
 Poco a poco se aprieta, y se congela:
 Le conuierten en duras tempestades
 El viento, y sitio donde siempre yela:
 Las quales, con tal impetu descenden,
 Que a las rocas y fuertes robles hienden.

D 2

Otras

Otras vezes, con llamas açotado
 A leuantarse poco a poco empieza
 Tanto el vapor,, que rompe el muro elado
 Del frio, con su rara subtileza:
 Y vencedor, del circulo abraßado
 Sube a su in expugnabile fortaleza:
 Todo en luzidas brassas conuertido,
 Siendo con su humedad propria cozido.

Esta fogosa exhalacion, ceñida
 En contorno de escuras guarniciones,
 Y baluartes, busca la salida,
 Contra los procelosos esquadrones:
 Augmentando la colera encendida,
 Por salir de las asperas prisiones,
 Ya se muestra furiosa en los pertrechos,
 Ya inuincible en las fuerças, y en los hechos.

Con densas puntas, la añublada fuente
 Hiere a la exhalacion, la qual temblando
 Se enciende en ira por el cielo ardiente,
 Viuas llamas de fuego derramando:
 Y quando muestra la enemiga frente,
 Al oppuesto esquadron desbaratando
 De las cargadas nubes, que interrompe,
 Al punto muere, y por el ayre rompe.

Ha-

60

Haze entonces el cielo de su muerte,
 Con espantoso trueno, sentimiento:
 Como quando abraçado el metal fuerte
 Se apaga con el humido elemento:
 Otras vezes del orbe escuro vierte
 Sin rumor el espiritu violento,
 Otras con inuisible y presto buelo
 Sube el vapor con gran ruydo al cielo.

61

Este delgado, y temerario fuego,
 Quando herido de las nubes hiende
 Al turbado ayre, con ñublados ciego,
 Y a la tierra con impetu desciende;
 Antes que se oya el atronado juego,
 Su luz nos muestra, y con el golpe offende,
 Que de la vista el perspicaz sentido
 Es mas presto, y subtil, que el del oydo.

62

Como quando en la selua o bosque vmbroso
 Corta el villano el roble, que primero
 Vemos bajar, del braço impetuoso
 Sobre el tronco robusto, el golpe fiero:
 Y despues, el sonido pereçoso,
 Que del leño sacò el mouido azero,
 Con gran rumor, y estrepitu resuena,
 El Echo en los incultos montes suena.

D 3

Y

Y quando, de las nubes esparzidas
 Desde muy alto, raro el vapor baja,
 Bolando con las alas encendidas,
 Los encuentros mas flacos rompe, y raja:
 No dexando las llamas impelidas
 Rastro de ardor, do tanto el golpe vltraja;
 Con tanta subtileza a vezes tira
 Iupiter rayos, prouocado de ira.

Mas, quando bate las torcidas alas
 Con lento buelo, y con ygual violencia,
 Y deslizado por las nubes ralas,
 En duras fuerças halla resistencia:
 Las fuertes torres, y soberuias salas
 Derriba la violenta pestilencia:
 Y con mortal ruyna se derrama
 Por la ciudad atonita la llama.

Suele tambien con furia arrebatada
 Caer de lo alto fuego acelerado,
 No hecho de virtud elementada,
 Qual rayo de vapores engendrado:
 Mas de la indignacion justa y ayrada,
 Por castigo a los hombres embiado;
 Tanto el mortal linage a Dios offende,
 Que su misericordia en ira enciende.

Pide consejo a Belzebu Occozzias,
 Si del enfermo cuerpo el bien perdido
 Restauraria, por lo qual de Helias
 Con justa causa fue reprehendido:
 Hizo al Propheta grandes legacias,
 Y el sancto respondio al Rey fementido:
 Si foy hombre de Dios, llamas descieñdan,
 Que en ti, y en tus legados muerte prendan.

Oye Dios su demanda, y de su esphera
 Abriendo el cielo los cerrados fenos,
 Arroja fuego, qual saeta fiera,
 Que del ayre caer fuele con truenos:
 Y hasta los reynos do Pluton impera
 De infernal confusion, y açufre llenos
 Los embiò, sin dexar nadie a vida,
 De su peccado pena merecida.

Y de los Sinas, entre las regiones,
 Ahora en nuestras decadas y edades,
 Huuo en tan grande exceso inundaciones,
 Que el agua summergio fiete ciudades:
 Sin poder con astutas preuenciones
 Los hombres escusar sus tempestades,
 Sino fue vn niño, que sobre vn madero
 Triumphando salio del lago fiero.

Y porque escapar muchos pretendieron
 Las atreuidas ondas, no pudiendo
 Huyr el rigor justo, perecieron
 Con golpe, que del cielo bajò ardiendo:
 Assi, justa sentencia padecieron,
 Y justo fue castigo tan horrendo,
 Que los que rehusauan blanda muerte,
 Padeciesfen despues otra mas fuerte.

Como veremos en el dia postrero
 Porque menos cruel y riguroso
 Fue de las aguas el furor primero,
 Quando el Mundo anegaron malicioso:
 Que fera la ira del incendio fiero,
 Que al fon de la trompeta temeroso
 Abraffará la esphera dura y densa,
 Que està en el ayre liquido suspensa.

Ay tambien llamas sobre el ayre horribles.
 Mas de virtud elemental formadas,
 Que aunque no caen de alto con terribles
 Terremotos, y muertes desdichadas:
 Embian toruellinos insufribles
 Al bajo Mundo, guerras lastimadas,
 Tristes successos, pestes, tempestades,
 Inundaciones y esterilidades.

72

De sus entrañas vn vapor caliente
 La tierra exhala de ligero buelo,
 Que siendo arrebatado fuertemente
 De los rayos del Sol y firme cielo:
 A la estrema region seca y ardiente
 Llega escalando del aereo yelo
 Los muros frios, donde en tiempo breue
 En fuego se conuierte el vapor leue.

73

Este vapor segun ha sido vnido
 Y gual, o desy gual en el altura
 Del ayre, por el circulo estendido
 Bolando forma varia la figura:
 Que vnas vezes su espiritu encendido
 Columnas, o pyramides figura,
 Otras vezes esparze de la cumbre
 Ceniças muertas, espantosa lumbre.

74

Quando imperaua Tito Vespasiano,
 Se quemò vn monte junto a las orillas
 Del estendido mar Napolitano,
 Que piedras arrojò por muchas millas:
 Y de Gigantes por el ayre vano
 Se aparecieron belicas quadrillas:
 La tierra descubrio los pechos rotos,
 Herida con terribles terremotos.

En

75

En sus cauernas concauas y eladas
 Se sintieron grandiffimos rumores,
 El ayre con las nubes offuscadas
 Quitò a Phebo los viuos resplandores:
 Dos ciudades quedaron abraffadas;
 Y del monte los vientos boladores
 Lleuaron las cenizas al distrito
 De la Syria, del Africa y de Egyto.

76

Primero que Alarico Rey de Godos
 Viniesse a Italia, el Sol con negro manto,
 Triste escondio sus resplandores todos,
 (Escuro el cielo de vno y otro canto:)
 Y de grandeza en excessiuos modos
 Derramò el ayre con temor, y espanto
 Granizo espesso, porque a la Ossa fria
 Vn crinito cometa el passo abria.

77

Quando de los cabellos espantosos
 Rayos esparze la sangrienta estrella,
 Sale alumbrando entierros lastimosos
 La luz funesta, que nacio con ella:
 Y publicando engaños cautelosos,
 Del malo el hombre justo se querella:
 Amenazada la affligida tierra,
 Teme el vltimo fin con fiera guerra.

Mas

78

Mas quando de la larga cola arroja
 El globo infausto conuertido en brassa,
 Purpureo ardor, como el Aurora roja;
 Las campanas el seco Apolo abraffa:
 El rio, que soberuio, si se enoja,
 La tierra inunda, ya sin fuerça passa,
 Y con el fuego, que el cometa atiza,
 Se bueluen las ciudades en ceniza.

79

Del verde ornato, el vencedor Vulcano
 Priua a las feluas con las llamas fieras:
 Y el pino, el fresno, el roble, el auellano
 (Encendidas las grandes cabelleras:)
 En alto embian por el ayre vano
 A las aues del dia pregoneras;
 Acostrumbradas a habitar las ramas,
 Que vn tiépo fueron de sus miembros camas.

80

Viendo secar el Tajo caudaloso,
 De sus ondas el curso arrebatado,
 Y que su cuerpo estaua caluroso,
 Quedò todo confuso, y espantado.
 De sus Nymphas el choro lastimoso
 Con suspiros y llanto porfiado
 Llenò sus cuevas timidas, mirando
 La fuerça ardiente, que les va quemando.

Y

Y si el cometa fuere Saturnino,
 Temblará de su aspecto el triste suelo,
 Leuantarán horrible toruellino
 Los vientos sacudiendo el negro buelo:
 Y profiguiendo el humido camino
 Las derramadas nubes, desde el cielo
 Consumiran con recias tempestades
 Las esperadas mieffes, y heredades.

De los colmos y cimas encumbradas
 No verán ya los miseros mortales
 Caer las tiernas ramas, desseadas
 Para sustento de los animales:
 Ni de las yeruas secas y cortadas
 Las aguas distilar medicinales;
 Ni arrancar de la planta conocida
 La secreta rayz para dar vida.

Comiença a humear el ayre escuro,
 Todo de espeffas nieblas rodeado:
 Escalando el vapor su negro muro
 Al cielo sube en nubes leuantado.
 La pestilencial fuerça, y ayre impuro
 Sentio primero el perro auenenado:
 Y luego el aue, la carrera incierta
 Perdiendo de su buelo, cayò muerta.

84

El labrador entre los sulcos mira
 Los fuertes bueyes sin vigor caydos,
 Y el lanudo rebaño, que respira
 Apenas, dando está enfermos balidos.
 Oluida el jauali zerdofo la ira,
 No se acuerda el leon de sus bramidos:
 Ni al timido cordero el lobo espia,
 Ni la cierua en sus pies sueltos confia.

85

Entonces la dañada pestilencia,
 A derramarse en los humanos pechos
 Comiença, con mayor daño y violencia,
 Predominando entre dorados techos:
 No hallan a su furia resistencia
 Del autor fabio los remedios hechos:
 El hombre muestra palido el semblante,
 Entre olas de congoxas anhelante.

86

No permiten sus secos paladares,
 Que bajen del estomago al assiento
 Los ordenados y vtiles manjares,
 Poniendo al fiero mal impedimento.
 Hierre vna aspera tos en los hijares,
 Y pulmon del enfermo sediento,
 Que anhelando despide (al mal rendido)
 Por la boca vn espiritu encendido.

Ningun

87

Ningun Medico fin a su mal pone,
 Al prudente varon la arte resiste,
 Y el que a sanarlo mas presto se oppone,
 Aquel le da mas presto muerte triste:
 El doliente en beuer se descompone,
 Pero la sed, que con rigor le enuiste,
 Primero con la vida es apagada,
 Que con el agua tanto deseada.

88

Caen sobre la tierra declinados
 Los miseros mortales, como quando
 Va el pastor en los montes, y collados
 Los robles de sus frutos despojando:
 O el tiempo de los arboles cargados
 Las podridas mançanas derribando:
 Tanta es la fuerça de la infausta estrella,
 Que no ay a vezes quien se libre della.

89

Quando al principio de sus resplandores
 Se muestra grande, qual la Luna llena:
 Lloran los engañados segadores
 La vega inutil, en vn tiempo amena:
 En vano los cansados labradores
 De la campaña esteril el arena
 Sulcan guiando los humildes bueyes,
 Del duro yugo con las dulces leyes.

Quan-

90

Quando la exhalacion enjuta y fria
 Nacida de los humidos crystales
 Del mar, y que la tierra en alto embia
 Con fauor de las luzes immortales:
 Si del calor refuelta, que el Sol cria,
 Hiere al ayre subtil con los ramales
 Del inuisible açote, con su herida
 Al punto da a los fuelos vientos vida.

91

Y como tal vapor, estar parado
 Por su inquietud no puede vn punto solo,
 Obliquo, pereçoso, apressurado
 Murmura desde el vno al otro Polo:
 Desde la Hesperia al circulo abraçado,
 Desde el Aurora a donde muere Apolo,
 Desde la fria guardia del Arcturo
 A donde nace el Euro, y Noto escuro.

92

Estas quadrillas de Eolo ventosas,
 Penetran con suspiros impacientes
 Del vasto mar las cueuas espantosas,
 Subiendo al Polo las ondosas fuentes:
 Cuyas fuerças son tanto poderosas,
 Que no solo conturban a las gentes;
 Mas haziendo al furioso Ponto guerra,
 Alteran con los soplos cielo, y tierra.

Los

Los que nacen del solido elemento,
 Son flacos al principio, pero aumentan
 Despues el brio, y el vigor violento
 Con vapores, que arriba se acrecientan:
 Como quando soplando el recio viento
 Crecen las llamas, que abraassar intentan
 Del orbe ethereo la mas alta estrella,
 Y su fuego naciò de vna centella.

Estos correos, que del ayre hienden
 Los anchos campos con las plantas lestas,
 Por todo el Mundo la carrera estienden,
 Las quatro partes señalando oppuestas:
 Y sus diuersos nacimientos prenden
 Diuersos nombres con las alas prestas;
 Aunque de vn vapor casi semejante
 Es su espiritu inquieto y inconstante.

El Solano, que dentro el paralelo
 Del Equinocio nace en el Oriente,
 Es saludable, quando fobre el suelo
 Empieça Phebo a leuantar la frente:
 Y las antorchas del sereno cielo
 Apaga de sus rayos con la fuente,
 Porque el ayre subtil, de que prouiene,
 Templado y vtil el aliento tiene.

96

Y sulcando las playas celestiales
 Con el arado de su buelo, apura
 Los turbados y impuros manantiales
 Del raudal, que hacia el Alba se apresura:
 Porque con los encuentros Orientales,
 Y con la reflexion templada y pura
 Del Sol, y de los vientos, sus humores
 Subtilizan los rios corredores.

97

El Fauonio, contrario del Solano,
 Con varias flores a la tierra viste;
 Y de la estrecha carcel al Verano
 Libra, dando al Inuierno muerte triste:
 Oppuesto a Cynosura el Austro infano,
 En cuyas cejas niebla espessa assiste,
 Al ayre con escuro ceño turba,
 Al mar con soplos rapidos perturba.

98

El Boreas, que de bajo la Ossa fria
 Nieve vertiendo de las alas, gime,
 Las negras fuerças, que de Mediodia
 Publica el Austro, con furor reprime:
 Y con el yelo, que en su pecho cria,
 La superficie de la tierra opprime,
 Alterando los cuerpos de los rios
 Con sus lamentos, y suspiros trios.

E

Mas

Mas nadie entienda, que los marineros
 En su falso viage no han hallado
 Mas que estos quatro espíritus ligeros,
 Que treynta y dos la aguja ha señalado
 De nauegar: con que los fenos fieros
 Rompe el bagel mas flaco al Póto hinchado,
 Y tantos son, quantas exhalaciones
 Suben del subtil ayre a las regiones.

Pero, aunque en tantas partes se diuida
 Este esquadron, cada vno fuerça tanta
 Tiene, que arranca fin que se le impida,
 Quando se enoja, a la mas dura planta:
 Suspirando con rabia embrauecida,
 A vezes hasta el cielo el mar leuanta;
 Y desde el bajo Polo a la Bocina
 Las naues mas cargadas auezina.

Con atreuida furia, confiados
 En los mudables vientos los cofarios,
 Si es que pueden estar assegurados
 Por ventura en sus animos voltarios:
 Con los debiles vasos, fomentados
 De sus soplos, assaltan temerarios
 Las torres de alto borde; y de las ondas
 Bajar las hazen a las cuevas hondas.

Mas

102

Mas el eterno Eolo a quien toca
 Dar con su aliento vida a tierra, y cielo,
 Las alas les atò en la negra roca,
 Mouido con piadoso y justo zelo:
 Quando en defensa de la armada loca,
 En el Lepanto sacudian el buelo,
 A donde del concorde Christianismo
 Fue roto el Ottomano paganismo.

103

Luego que el Criador omnipotente
 Las bocas les cerrò, y de todo punto
 Sus campos allanò el mar inclemente,
 Ya referuados para el triste punto:
 Con orden militar y conueniente,
 De las esquadras todo el poder junto
 De Carlos, el inuicto hijo reparte,
 Y contra la Turquesca gente parte.

104

Con los remos, y proas açotadas,
 En blanca espuma el humido elemento
 Bueluen las fortalezas fabricadas
 Sobre el inquieto, y fluctuoso assiento:
 Y tanto las grandezas torreadas
 Se leuantan en alto sobre el viento,
 Que parecen las Cycladas redondas,
 Que arrancadas sulcando van las ondas.

E 2

El

105

El enemigo exercito guiaua ,
 Dispuesto en forma de menguante luna ,
 Su gran poder, en que pronosticaua ,
 Que yua menguando su cruel fortuna:
 Como la misma Cynthia, quando daua
 Luz sin menguar su rostro en parte alguna;
 Y despues pierde de la vista cara
 Hecha vna corua hoz, la virtud clara .

106

Puesto en frente el infiel campo Ottomano
 Del nuestro, apenas del combate duro
 Dando señal, salio del bronze vano
 El ronco trueno, por el ayre escuro :
 Quando rompiendo el esquadron Christiano
 Los estendidos valles del mar puro ,
 En las armadas huestes del contrario
 Enuiste con denuedo temerario .

107

Salen bramando por los huecos caños
 De los tiros las valas abraffadas ,
 Haziendo mas inremediabes daños
 En las naciones de Leuante ayradas :
 Que no las nubes, quando en tristes años
 De impetuosa tempeftad cargadas ,
 De los fenos granizo derramando ,
 Van las doradas mieffes derribando .

Con

108

Con la niebla, que en alto el fuego embia
 De negro humo, el cielo fue perdiendo
 La clara vista, y al sereno dia
 Boluio en tinieblas el nublado horrendo:
 En las cauernas de la ruedã fria
 Alborotada del terrible estruendo,
 Los espantosos Echos retumbauan,
 Que las llamas con impetu causauan.

109

A cada passo los cerrados pechos
 Abriendo el Ponto, heridos y açotados,
 Da, todo buuelto en sangre, en sus estrechos
 Sepultura a los cuerpos destroncados:
 Que con las valas rotos, y deshechos
 De los metales fuertes y colados,
 Sin numero caian de las popas,
 Y de las proas en espeßas tropas.

110

Mas no por esto la sangrienta guerra
 Sobre las ondas opprimidas cessa,
 Que con las coruas anchoras afierra
 La nuestra en la enemiga armada gruesa:
 El vno con el otro bagel cierra,
 Y adonde ay mas peligro se atrauiessa,
 Renouando el feroz juego de Marte,
 Con ira y rabia, de vna y otra parte.

E 3

Derra-

111

Derramase gran grita y vozeria
 A este punto por todas las defensas,
 En lugar de jugar la artilleria,
 De todas armas llueuen nubes densas:
 Y en la nueva batalla que crecia
 Por momentos, crecian las offensas;
 Entonces vna confusion de espadas
 Nacio entre picas, petos y celadas.

112

Reforçando la guerra con la furia,
 Con que vienen las lluias de Occidente,
 Quando cargados de bañada injuria
 Nacen los Cabritillos en Oriente:
 O con la que el furioso Noto injuria
 A las plantas, vertiendo de la frente
 Agua, y granizo: y con terrible espanto
 Tira Iupiter rayos entretanto.

113

Como lobos rabiosos, y inclementes
 Quando saliendo de diuerfas cuevas,
 Dan contra los corderos innocentes,
 Haziendo en ellos las hambrientas pruevas:
 Assi nuestros soldados impacientes
 Cobrando a cada paso fuerças nuevas,
 Dentro en los fuertes mouedizos saltan,
 Y con mortal estrago les assaltan.

Dio

Dio a la fiel liga el caso defastrado
El merecido fin de la victoria,
A los infieles el funesto hado
Iusto castigo con mortal historia;
El que viuo quedò, desbaratado
Acrecentando al Cesar nueva gloria,
Huyendo sale por el lago abierto,
A manos del temor, ya casi muerto.

Fin del Dia segundo.



CREACION

DEL MUNDO.

DIA TERCERO.

I



NOS se alegran, viendo en corto
estrecho,

O en estendido, y descubierta llano

Al cauallo andaluz herirse el pecho,

Con el hierro de la vna y otra mano:

Y ya al sinistro lado, ya al derecho

Boluer al son del instrumento vano;

Y como el mar ondea bajo, y alto,

Tras el doblado passo dar el salto.

2

Otros de ver los bayles, y las danzas,

Que el tierno amante por dar gusto inuenta

A aquella, que con verdes esperanzas

Su coraçon mantiene y alimenta:

A quien da el alma embuelta entre mudãzas,

El cuerpo al ayre, con que se sustenta,

Al firme suelo las ligeras plantas,

Tristes suspiros a las luzes sanctas.

Otros

3

Otros estan mirando desde afuera
Las fingidas batallas, que de Marte
Representan la guerra verdadera,
Con las hileras de vna y otra parte:
Y en los campos labrados de madera
El blanco Rey, que contra el negro parte,
Acompañado del guerrero gremio,
Por alcançar el prometido premio.

4

Y nosotros la vista no alçaremos,
A mirar de los orbes desyguales
Las marauillas, que estampadas vemos
En contorno con letras immortales?
Y en vn compuesto no contemplaremos
Las hazañas diuinas, y mortales,
Que obrò con artificio soberano
Del Padre eterno la inuincible mano.

5

Tu Señor, que las aguas diuidiste,
A la tierra del peso humido y vasto
Librando, en firme assiento la pusiste,
Para que diese el desseado pasto:
Tu que sus faldas de arboles cubriste,
Y de yerua y de flor su vientre casto;
Haz, que de tierra, y mar los elementos
Yo pinte con diuerfos ornamentos.

La

6

La mas soberuia roca, cuya cima
 Esconde entre las nubes la cabeza,
 El alto Athlante, que sustenta encima
 De la ceruiz, la celestial grandeza:
 Antes que Dios la arquitectura prima
 Formado huuiesse en circular alteza;
 Tenian las espaldas summergidas
 En las aguas, que no eran diuididas.

7

Mas, quando de su mano omnipotente,
 Como en feudo, el imperio, y el gouierno
 Del Orbe, quiso dar liberalmente
 Al hombre el justo Rey, y Padre eterno:
 Mandò a Neptuno, que con su tridente
 Abriendo al Ponto el gran pecho paterno,
 El ancho y sordo lago recogiesse
 Y la tierra los hombros descubriesse.

8

De la manera que al theatro, o scena
 El estendido velo entorno gyra,
 Y al tiempo, que la cierta señal suena,
 Por todas partes se recoge y tira:
 La bella obra de pinturas llena,
 Que atentamente el pueblo alegre mira,
 Muestra columnas, marmoles, retratos,
 Cornijas, bases, varios apparatus.

Assi

9

Assi quando las aguas detenidas
 Obedeciendo a Dios, se recogieron,
 Sus incultas cabeças escondidas
 Los collados, y montes descubrieron:
 Y las mismas que de antes esparzidas
 Sobre el confuso Chaos estuuieron,
 Las congregò en su vientre el Oceano,
 Dexando atras el valle, el cerro, el llano.

10

Como quando las fuentes anubladas
 Humor vertiendo de los grandes senos
 Inundan las campañas agoftadas,
 Y los valles de seca yerua llenos;
 Pero despues las ondas derramadas,
 Los passos de espumosa humedad llenos
 Retiran hacia tras, y en breue lecho
 A si proprias se sorben en su pecho.

11

Mas, si por tantas partes se esparzian
 En el vmbroso Chaos aguas tantas
 Como a lo bajo aquellas no mouian
 Desde lo alto las ligeras plantas?
 Y al lugar referuado no corrian,
 Que eligieron despues por leyes sanctas,
 Que es natural al humido elemento
 Descender, y en lo bajo hazer assiento.

Antes

12

Antes que con su mano poderosa
 Dios enfrenasse la soberuia fiera
 Del Oceano, y rabia impetuosa,
 A esta rueda faltaua la carrera:
 Por que era vna laguna pereçosa
 Naturalmente la bañada esphera ;
 Pero al punto que oyò el Verbo diuino,
 Por los campos corriendo abrio camino .

13

Como en las calles, o estendidos llanos
 Los moços señalados, y desnudos,
 Quando oyen la señal, sueltas las manos,
 Corren con fuerça arrebatada agudos :
 Y leuutando con los pies liuianos
 Nubes de poluo espessas, suffren mudos
 Vn temor en los rostros manifiesto,
 Hasta alcançar el rico don propuesto .

14

Priuan los soplos del hinchado Noto
 A la region salada del soffiego,
 Y su fingida paz , con terremoto
 Truecan en rabia, y belicoso juego :
 Con obstinada furia, y alboroto
 El negro Ponto de soberuia ciego,
 Sobre los ayres sus grandezas mide,
 Y al triste nauichuelo el passo impide .

Los

15

Los affligidos pescadores viendo ,
 En las cerradas aguas descubierta
 El simulacro de la muerte horrendo,
 Al viuo dia entre tinieblas muerto :
 Llaman a Christo con mayor estruendo ,
 Que mueue el mar de tempestad cubierto :
 Para que refrenasse su ira braua ,
 El qual dormia, y vigilante estaua .

16

Despierta Christo, y viendo la mudança,
 Del pielago con impetu bramando,
 Le rompe al punto la feroz pujança ,
 De tal fuerte, con su palabra, y mando :
 Que nunca tuuo el Ponto tal bonança ,
 Ni el tiempo se mostrò jamas tan blando ,
 Ni el Zephyro soplò mas suauemente,
 Ni las ondas alçaron mas la frente .

17

Pues, si los montes de humedad preñados,
 Que en alto leuantò con saña fiera
 Neptuno : y a los vientos enojados
 Con su palabra Dios quieta, y modera ;
 Y esgombrando los concauos nublados ,
 Del cielo descubrio clara la esphera :
 Tambien hara correr con presto curso
 De las paradas ondas el concurso .

Y assi en diziendo el Rey del firmamento :
 El agua en los Abyfmos derramada
 Se junte en vn lugar, luego al momento
 Obedecio al precepto apressurada :
 Y el bañado y folicito elemento
 A la tierra en si misma sustentada ,
 Con torcido viage, y con rebueltas
 Encontorno cercò, y obliquas bueltas.

O desconocimiento, conocido
 Del humano linage, que inclinando
 Los cuerpos insensibles el oydo
 Al mandato de Dios, su ley guardando:
 El hombre razional, cuyo sentido
 El moto de los cielos alcançando,
 Penetra lo mas intimo, sin fesso
 La ceruiz huye de tan dulce peso .

Sus entrañas abrio piadosamente
 Para dar passo enjuto al pueblo Hebreo
 Sustentando en el ayre transparente
 Las caudalofas venas, Erythreo :
 Con que hizo al Iordan, de su corriente
 Boluer atras el humido passeio ;
 Y al gran Moyfes mostrò abierto el camino,
 Que la naturaleza a cerrar vino .

21

Y qual toro corrido y acosado
Del Irlandes, o del Español perro,
Que herido del vno, y otro lado
De la garrocha con el duro hierro;
Leuando en el cofo alborotado
En alto la ceruiz, y aspero cerro,
Los passos poco a poco atras retira,
Para partir despues con mayor ira .

22

Assi quando el varon fiero en semblante,
Mas que el mar, encendidas las mexillas
Con su gente passar quiso adelante,
Viendo enjutas, y abiertas las orillas:
El retirado Ponto al mismo instante
Con fuerça caminò, y a las quadrillas
Y cruel capitan dio sepulturas,
En sus cauernas concauas y escuras .

23

Pero Dios, porque fuesse mas hermoso
El bajo Mundo, y mas rico de dones,
Hizo, que el mar, que con su gyro ondoso
De la tierra humedece los terrones:
Ya con viage obliquo y tortuoso
Bañasse sus confines, y cantones,
Ya en forma de Geometricas esquadras,
De figuras esphericas, y quadras .

Como

24

Como del ancho Nilo la profunda
 Corriente, en varios cuerpos se reparte,
 Quando los campos fertiles inunda,
 Que aqui se junta, y aculla se parte,
 Alli corre derecho, alla assegunda
 El natural triangulo a otra parte,
 Y reboluiendo por los valles juega
 Fertilizando la agostada vega.

25

Tal es el lago, que desde Occidente
 Humedeciendo viene al Mediodia,
 Por templar el calor del Cancro ardiente,
 Dando buelta despues a la Ossa fria:
 Por medio de la tierra al Oriente
 Sus olas de la oppuesta parte embia,
 Por cuya media diuision el hombre
 De mar Mediterraneo le dio nombre.

26

Deste gran seno las profundas venas
 Que se derraman por la antigua Hesperia,
 Primero, que a otra tierra, las arenas
 Hacia el Siroco bañan de la Iberia:
 La qual porque habitaron sus almenas
 Los Celtas la llamaron Celtiberia:
 Y passando las aguas adelante
 Los Mallorquines ciñe en el Leuante.

A quien

27

A quien liga con grillos de crystales,
Como en prision la fugitiua onda,
Porque estendiendo en alto los ramales
De la torcida, y espantosa honda,
Que al despedir la piedra, da señales
Temblando de temor, la esphera honda,
No maten con el golpe duro y cierto
Todas las aues en el ayre incierto.

28

Tal es el campo liquido y salado,
Que sustenta las tierras de Marsilia,
Que en Italia Tyrrheno fue llamado,
El Siculo, que templa de Sicilia
El promontorio adusto y abraffado,
De donde sin correr parte a Pamphilia:
Y estendido por Creta, el gran distrito
Riega, y mitiga del ardiente Egyto.

29

Con diferentes gyros, y rebueltas
Saliendo de Helesponto, abre camino
Contra Aquilon, que con las alas sueltas
Rompe el grueso bagel de roble, o pino,
Pero junto a la Grecia dando bueltas
En el profundo Ilyrico vezino,
Recogiendo las venas en su pecho,
Se retira, formando vn corto estrecho.

F

Esta

30

Desta pequeña boca serpeando,
 Sale el abierto Ponto contra Oriente,
 Y aunque tuerce el camino, está mirando
 Siempre al Euro, y al Boreas juntamente:
 Y como por la tierra va arrastrando
 Con viage torcido la serpiente:
 De tal manera el Oceano infido
 Camina flexuoso, y retorcido.

31

Hacia el rigor del Arctos penetrante,
 Sobre las vastas ondas leuantado,
 Despues muestra la frente semejante
 Al ariete, el promontorio elado:
 De donde mira el frio nauegante
 Los dos mares del pielago hinchado,
 Que en su buelta a la cuerda se pareze,
 Que las puntas del arco fortaleze.

32

Otros fenos tambien este mar tiene,
 Que con secretas y abundantes venas
 Bañando las campañas, las mantiene,
 Propinquas a sus asperas arenas:
 Y con sus fuerças el furor detiene
 A las esquadras de soberuia llenas,
 Poniendo freno a su obstinada furia,
 Fundada en ambicion, y atroz injuria.

Rie-

33

Riegan tambien a la preñada tierra
 El agua mansa, y el inquieto rio ,
 Que por quiebras inciertas juega, y yerra
 Con burlador , y bullicioso brio :
 El gran torrente, que de la alta sierra
 Despeñado, quebranta el humor frio ,
 Y la veloz carrera va parando,
 Cansado de correr, de quando en quando.

34

A la famosa Memphis humedece
 El Nilo , leuantando su ribera,
 En alto contra el Cancro, quando crece ,
 Y los passos al Boreas acelera :
 Las prouincias por donde se aparece,
 Iamas vieron humilde su carrera ,
 Cuyos grandes principios, y cabeza
 A pocos descubrio naturaleza .

35

Contra Syria con furia arrebatada,
 Del Parayso el suelto Tigris naze ,
 Y las piedras con fuerça no domada
 Rebolcando en si mismo, las deshaze :
 A quien llamò faeta acelerada
 Persia, por el veloz curso que haze ;
 El qual despues, el azerado enojo
 Templá en el ancho lago del Mar rojo .

F 2

Con

36

Con el Tigris Euphrates es nacido ,
 Rico de joyas de vna propria fuente ;
 El Araxes con impetu atreuido
 Baja de Armenia contra su corriente :
 En cuyas hondas cuevas summergido
 Fue de Alexandro el fabricado puente
 De robles duros, y de gruesos pinos ,
 Traydos de los montes conuezinos .

37

El venturoso Libano descansa ,
 Sobre los hombros del Iordan hermoso ,
 Que al Iudio con fenda clara, y mansa
 Diuide del Arabigo oloroso :
 Y a do la furia, el mar muriendo, amansa
 Viene a parar su curso milagroso ;
 Por quien el hombre restaurò la vida ,
 Que por la inobediencia fue perdida .

38

O mas que los demas priuilegiado ,
 Que ante el pueblo de Dios Iordã te abriste,
 Y por su fiel amigo declarado ,
 Del tierno pecho sabidor le hiziste ,
 Al qual en tus orillas congojado ,
 Entre las aguas passo enjuto diste :
 Y de los justos Eliseo , y Elias
 Dieron entera fe tus ondas frias .

Tu

39

Tu solo mereciste y alcançaste
 Sanctificado ser, quando la viua,
 Y limpia carne del Señor bañaste,
 Que te dio fuerça regeneratiua;
 Tu nuestra mancha original lauaste,
 Con que el alma dexò de ser captiua,
 Quando en tus braços el Redemptor mismo
 Ordenò el Sacramento del Baptismo.

40

El Ebro de su nombre señaladas
 Dexa las tierras, que soberuio baña,
 El Betis entre oliuas plateadas
 Tiñe las blancas lanas en España:
 Do el Tajo vierte entre olas açotadas
 El oro, que en sus cuevas acompaña;
 Cuyas riberas los cauallos pacen,
 Que de las yeguas y el Fauonio nacen.

41

Vnas vezes, en lagos caudalosos
 Estiende Guadiana el grande lecho,
 Otras, los senos blancos y espaciosos
 Por estremo reduce en corto estrecho:
 Y del todo en sus valles deleytosos,
 Cosa marauillosa, esconde el pecho,
 Despues naciendo, por mirar sus prados
 De olorosos matizes adornados.

F 3

De

De las cumbres de Soria deriuando
 El Duero su veloz curso acelera,
 Varias fuentes, y rios tropellando,
 Hasta que acaba su raudal carrera,
 El Miño con voraz boca vsurpando
 El color al pimientto, y roja cera,
 Bajando de los montes Leoneses,
 Los Gallegos diuide, y Portugueses.

El claro Tormes argentado rio
 Con su plata las margenes matiza,
 Y a despecho del yelo, y duro frio
 Los Castellanos valles fertiliza;
 De sus crystales con el humor frio
 Los ingenios aclara, y subtiliza,
 En la vniuersidad Salamantina,
 De sciencias y de sabios officina.

El Xerete con impetu se arroja
 De los riscos de Bejar, y la vega
 Florida de mi Patria despues moja,
 Cuya fabrica antigua a befar llega:
 Por donde la veloz carrera afloja,
 Con que sus huertos, y jardines riega,
 Y verlo hinchado en mis versos quifiera
 Tanto, que el Mundo su corriente oyera.

Tam-

45

Tambien la grande, y seca tierra beue
 Del Oceano immenso las corrientes,
 Que el mismo por occultas partes mueue,
 Sorbiendose de nuevo los torrentes:
 Y sin temor mi pluma no se atreue
 Contar sus marauillas excelentes,
 Que increybles a muchos son, y tanto,
 Que entre dudas les ponen graue espanto.

46

Quando el dorado Sol cubriendo el suelo
 Con nueva luz, señala al Mediodia,
 Vence a la nieue, y al rigor del yelo
 De Iupiter Amon el agua fria:
 Pero, quando la noche desde el cielo
 Su resplandor escuro nos embia:
 Y la candida Luna resplandeze,
 Qual suele al fuego, al punto hierue, y cueze.

47

Si algun pastor, que el tierno pensamiento
 Al blando yugo del amor inclina,
 Esparze el son del rustico instrumento
 Al ayre, en las riberas de Eleusina,
 Ella al compas del amoroso accento
 Se alegra, y bulle, cosa peregrina
 Y va de punto en punto saltos dando,
 Vna y otra cadencia segundando.

F 4

Ay

48

Ay en Canarias vna dulce fuente,
 Que brota sobre el ayre, y se leuanta
 El natural humor de su corriente,
 De los continuos llantos de vna planta,
 Que de los braços, y dela ancha frente
 Esta vertiendo en abundancia tanta
 El suaue liquor, que la sed quita
 De la gente, que entorno della habita.

49

En el Perù dorado negra brea,
 En lugar de crystal corriente, naze,
 Con la qual el cascado bagel brea
 El piloto, y de nueuo le rehaze:
 Vn rio en la Beocia, de la idea
 Al triste que del beue, borrar haze
 Las effigies pintadas en la tabla,
 Donde callando, la figura habla.

50

Cierto arroyo en Sicilia fertiliza
 Al impotente, que sus venas prueua,
 Otro, en su competencia, esteriliza
 Al que de fertil complexion dio prueua:
 En Egypto la antorcha muerta atiza
 Oy vn lago, y su occulta luz renueua,
 Y renouada, si despues le toca,
 A morir en sus ondas la prouoca.

Yo

51

Yo sin duda tan raras experiencias
 Diria, que eran fabulas, y errores,
 Si con aueriguadas apparencias
 No lo affirmaran doctos escriptores:
 A los quales se deue por sus sciencias
 Dar credito: y efectos no menores
 Vemos cada momento en aguas varias,
 Que no admiran, por ser tan ordinarias.

52

Como son las corrientes manantiales,
 Nacidas en los llanos, y en las cumbres,
 Que corriendo por venas de metales,
 De tepidos açufres, y de alumbres:
 Libran con sus virtudes naturales
 Al enfermo de tristes pesadumbres,
 Enuegecido con crueles daños,
 En el Abril de sus floridos años.

53

Todas pues estas fuentes, y arroyuelos,
 Ya esten lejos del Ponto, ya vezinos,
 El vaporoso humor, que de los cielos
 Vierten las nubes entre toruellinos:
 Los raudales torrentes, y los yelos
 Deshechos en los Alpes, y Apenninos,
 Siguiendo del Señor el estatuto,
 Lleuan al mar el humido tributo .

Mas,

54

Mas, crecer no le hazen vna gota,
 Ni los passos mouer mas adelante,
 Aunque las aguas, que la tierra brota,
 Augmentasse el Inuierno cada instante:
 Y de la nieue quebrantada, y rota
 Con el ardor de Phebo penetrante,
 Sobre las cimas de los Montes frios
 Nacieffen cada punto immensos rios.

55

Que quando los espiritus de Eolo
 Las alas con furioso impetu baten,
 Y entristeciendo el rostro al rubio Apolo,
 Con el hinchado pielago combaten:
 Leuutando las olas hasta el Polo,
 Que despues al profundo Infierno abaten,
 Con tan gran tempestad Neptuno apenas
 Cubre de sus riberas las arenas.

56

Que en si mismo su colera quebranta,
 En blanda espuma su furor conuierte:
 En alto las montañas, que leuanta,
 Desde los astros esparzidas vierte:
 Tanto dominio tiene la ley fancta,
 Que Dios impuso al Oceano fuerte,
 Pero, tambien su indomita braueza
 No contradize a la naturaleza.

Por-

57

Porque los esquadrones boladores
 De Hipotades, el Sol resplandeciente,
 Que con suspiros, y con resplandores
 Purgan al Ponto la bañada frente :
 Siempre estan enjugando los humores ,
 Que recogiendo van naturalmente
 De la rociada tierra, y ayre escuro ,
 Que le ofrecen despues por censo, y juro .

58

De la suerte que el hombre, siendo herido
 De calentura en el inquieto lecho ,
 Se retira, y alarga , y affligido
 Buelue, y rebuelue el abraffado pecho :
 Assi con parasismos sacudido
 El mar, ya bajo, ya alto, ya deshecho
 En blanca espuma, en crespa la ribera ,
 Mouiendo siempre la bañada esphera .

59

Como quando con soplos arrogantes
 El Boreas, el gombrando los nublados ,
 Lucha con las alturas tremolantes
 De los bosques frondosos, y acopados :
 Pero tambien los circulos errantes
 Hazen, que los confines vsurpados
 A la arenosa tierra restituya
 Neptuno, y que couarde della huya .

Y

Y sin errar su mouimiento incierto,
 Sigue el obliquo gyro, y ordinario
 Del Sol, el concertado desconcierto
 De los cielos, en su curso contrario:
 Pero principalmente el error cierto
 Del mas propinquo, mas veloz, y vario,
 Y de las ondas la materia fria
 Crece, y mengua seys horas cada dia.

Al tiempo, que del rostro luminoso
 A descubrir comienza las mexillas
 Cynthia a la dura tierra, el globo ondofo
 Con blanca espuma argenta las orillas:
 Y augmentando las fuerças, victorioso
 Viene con sus embates a cubrillas,
 Hasta que al medio globo la gran diosa
 Sobre su carro sube presurosa.

Si desde el alto assiento despeñada
 Viene a morir al inclinado Occaso;
 El mar de la ribera golpeada
 Poco a poco retira atras el passo:
 El qual tambien con furia arrebatada
 Vierte las aguas del redondo vaso,
 Y a crecer buelue, quando a la otra gente
 Muestra la Luna altissima la frente.

Pero,

63

Pero, quando despues hacia el Leuante
 De nuestro Oriente la carrera inclina,
 El Ponto sin passar mas adelante,
 Con temeroso passo atras camina:
 Y con humilde, y timido semblante
 Viendo, que la bañada ira declina
 De las ondas, con ellas atras buelue,
 Y en su mudable pecho las refuelue.

64

Aunque no todo mar la rabia augmenta
 Por vna misma ley, o debilita,
 Quando su resplandor Cynthia acrecienta,
 O de su rostro el Sol la lumbre quita:
 Que tres vezes la Scyla, que se assienta
 Junto a Charibdis, cada dia grita,
 Sorbiendose las ondas, y con ellas
 Otras tantas açota las estrellas.

65

Ay otros senos, que al profundo suelo
 Dos vezes (segun muchos han escrito)
 Bajan las aguas, y despues al cielo
 Bueluen a alçarlas con terrible grito:
 Mientras el carro del señor de Delo
 Corre por el dorado circuito
 De la esmaltada cinta treynta grados,
 Con los caballos sueltos, y enfrenados.

Acre-

Acrecentando va las fuerças fieras
 El Oceano, y los soberuios rios
 Entrando en el, las humidas carreras
 Bueluen atras a sus principios frios :
 Y como huyendo, dexan las riberas,
 Recogiendo las riendas de sus brios,
 Tan grande es el poder, que les opprime
 De Neptuno, que inquieto brama, y gime.

Y quanto mas espanta, si se enoja,
 Quando açotado de contrarios vientos,
 Con proceloso, y ciego rancor moja
 De las diuinas luzes los affientos :
 Tanto es mas agradable, quando afloja
 De su enojo los impetus violentos,
 Y blanqueando, como leche pura :
 Los medrosos confines assegura.

O quando el fiero grito, con que atruena
 Las playas, en fonido alegre muda,
 Y de la frente placida, y serena
 Con manso mouimiento espuma fuda ;
 O quando retoçando en el arena,
 Las margenes parece que faluda ;
 Que apacible ruydo, que suaue
 Saltar atras, al fon, y compas graue.

69

El mar es quien los poros apretados
 Fortaleziendo baña de la tierra,
 El que junta los pueblos apartados,
 Y aparta los peligros de la guerra:
 Dando socorro a los necesitados,
 El rigor de los barbaros destierra;
 Aunque otras vezes quando se embraueze,
 Al hombre entre sus braços aborreze.

70

Pero, la tierra como mas piadosa
 Iamas desamparò al linage humano,
 A quien naturaleza poderosa
 Suele negar la defensora mano:
 La retorcida llama, impetuosa
 Nos amenaza con furor infano;
 El ayre herido del açote fuerte
 Congela nieues, y granizo vierte.

71

Deste pesado, y folido elemento,
 Con ygual interualo, la grandeza
 Dista del estrellado firmamento,
 Inclinando en el medio su firmeza:
 A quien estable, sobre moble assiento
 Criò el Señor de la naturaleza;
 Y la gran carga de su bulto es nada
 Con el orbe celeste comparada.

Mas

72

Mas, aunque de inquietud el grande peso
 Esta libre, y su esphera es densa, y dura,
 Es tambien cauernoso el cuerpo grueso,
 Como con fuego, y ayre haze mistura:
 Boreas mil vezes con cadenas presso,
 Dentro en la carcel lobrega, y escura
 Por salir a los campos deleytosos,
 Causa mil terremotos espantosos.

73

Aposenta vapores encendidos
 En sus entrañas el preñado suelo,
 Aunque sus fuertes miembros son heridos
 Con el rigor del enojado yelo:
 Pero, como aduersarios atreuidos,
 Que siempre intentan leuantarse al cielo,
 Poniedo fin al porfiado encuentro,
 En alto los exhala de su centro.

74

Arroja entre vna y otra aspera roca,
 Con ira el Mongibel, de açufre ardiente
 Espeßas llamas, por la negra boca,
 Como de Phlegethonte el gran torrente:
 En el Polo con nubes de humo toca,
 Del sol turbando la serena frente,
 Y con bramidos el furioso monte
 Entorno atemoriza a su horizonte.

Las

75

Las horribles montañas entretanto
 El gran Typhéo deshazer procura ;
 Tiembla la tierra, teme Radamanto
 No se abra de Pluton la cueua escura ;
 Y entrando por la boca, cause espanto
 Del embiado dia la luz pura,
 A las crueles sombras del Infierno ,
 Y al mismo Rey del tenebroso Auerno .

76

Quando del Padre eterno entre las manos
 El Mundo, como niño, yua creciendo
 Poco apoco, y los braços soberanos
 En contorno del gran cuerpo estendiendo:
 Alçò los montes , abajò los llanos
 El summo Dios, las aguas diuidiendo,
 Antes mezcladas en el Chaos confuso,
 Y en lo mas inferior los valles puso .

77

Despues dixo, la Tierra, que criada
 Fue al principio por mis intentos castos ,
 Corone la cabeça leuantada
 Con varias flores, con suaues pastos:
 Y segun la simiente, que encerrada
 Tienen en sus profundos senos vastos
 Los arboles, sus cimas estendidas
 Muestren con dulces fructos guarnezidas.

G

Sin-

78

Sintiendo pues el doloroso punto
 La gran Madre del parto repentino,
 En alegre trocò el rostro defunto,
 Luego, que obedecio al Verbo diuino:
 Y del cerrado vientre, al mismo punto
 Commouida a engendrar, abrio camino
 A las verdes esquadras, adornadas
 De fructos, quando apenas fon criadas.

79

Qual la viuda, que con negro manto
 Toda se cubre, y para mas enojos,
 Con los suspiros del continuo llanto,
 Saca agua de las nubes de sus ojos:
 Pero olvidada del funesto canto,
 Vistiendose despues ricos despojos:
 Y compuesta de joyas con grande arte,
 Rifueña a las segundas bodas parte.

80

Deste modo, la esphera seca y dura,
 Que se mostrò con palidos colores,
 Cubrio el cuerpo despues con vestidura
 Recamada de yeruas, y de flores:
 Y atrechos esmaltando en la verdura
 Diuerfas plantas, grandes y menores,
 Las madejas pintadas y frondosas
 Rodeò con guirnaldas olorosas.

Y

81

Y por cumplir de Dios las leyes ciertas ,
 Los bosques, y las seluas estendieron
 Las cumbres acopadas, y cubiertas
 Con verde ornato, de que se vistieron :
 Y de repente en las montañas yertas
 Varias hileras de arboles se vieron ,
 Que con primor diuerfas formas hechos ,
 Adornan templos, y reales techos .

82

El alto pino con ayroso brio
 En pie se puso, y estendio la coma ,
 Que varado en el mar, hecho nauio,
 Resistiendo a las ondas su ira doma:
 Y con el Boreas entra en desafio ,
 Quando mas fiero por el Norte asoma ,
 El chopo endereçò su amena alteza ,
 Escondiendo en el ayre la cabeza .

83

Haziendo opaca sombra el auellano ,
 En ancho los frondosos braços tiende :
 Las plateadas hojas el mançano ,
 Las ramas el espeffo fresno estiende :
 El fuerte roble, que del yelo infano ,
 Y vientos enojados se defiende ,
 Haze demonstracion con vista fiera ,
 De la espantosa y tosca cabellera .

G 2

El

84

El arbol, que las sienes leuantadas
 (Segun es fama) coronò de Alcides,
 Muestra de blanco, y negro señaladas
 Las hojas, respetadas en las lides:
 Y las varas del fauce acomodadas
 Para ligar las amorosas vides,
 Nacen, significando con los brazos
 Los vinculos de Dios, y estrechos lazos.

85

Seguro de las llamas vengadoras,
 Y de las nieues del Inuierno elado,
 Coronas alas sienes vencedoras
 Offrece el lauro, a Phebo consagrado:
 El cedro de las tarmas roedoras
 Exempto, sobre todos encumbrado,
 Suaue olor de la vna y otra rama,
 De quien huyen los aspides, derrama.

86

Las quietas hojas estendio la oliua,
 Con immortal esmalte matizadas:
 A quien jamas el duro tiempo priua
 Del don hermoso, de que son dotadas;
 Ni quando el Boreas, con rigor derriba
 Las cimas de las seluas acopadas,
 Ni quando augmenta el Sol la rabia fiera
 Del Nemeo leon, desde su esphera.

Las

87

Las tristes, y funestas guerras doma ,
 Y assi, quando hazer pazes pretendia
 Con su enemigo la famosa Roma ,
 Su blanco, y verde ornato le ofrecia;
 Cuya excelencia muestra la paloma ,
 Quando lleuò a Noe, y su compañia
 Desta planta el despojo desseado,
 En señal de que Dios se auia aplacado .

88

El arbol, que en las manos adornadas
 Del guerrero publica el vencimiento ,
 En forma de pyramides, y espadas
 Alçò los braços sobre el subtil viento :
 Conseruando las ramas estimadas
 Sin succession, quando de su ornamento
 Priua a los bosques Aquilon ayrado,
 Y el Cancro de centellas rodeado .

89

Y mientras tiene mas pesada carga ,
 Sobre los fuertes hombros mas estriua
 Contra el peso, que en sus espaldas carga ,
 Leuantandose en arco mas arriba :
 Mostrando al hombre, que en la pena amarga,
 Y aduersidades siempre firme viua ;
 Porque no alcança heroycos parabienes ,
 Quien huye del trabajo los desdenes .

G 3

La

90

La caña, que tocada blandamente
 De los vientos, atrechos añudada,
 Con las frondosas cuerdas dulcemente
 Refuena, qual la musica acordada:
 Luego en naciendo inclina humildemente
 Al suelo la cabeça leuantada,
 El cinnamomo viste negra hoja,
 Que cortado, olorosa niebla arroja.

91

Vertiendo nectar la suaue rosa,
 Sin agudas espinas se mostraua,
 Porque su gracia, mas que el Alua, hermosa,
 Sin engaño, en aquel tiempo brotaua;
 Mas ya nace entre çarças espinosa
 La flor, que al Sol su resplandor hurtaua;
 Mostrando, que con asperos cuydados
 Son los humanos gozos molestados.

92

Alegre el lyrio, que con su blancura
 Vence a la nieue, y transparente yelo,
 En su cuerpo dichoso, la figura
 De la copa olorosa, mostro al cielo:
 La qual, como del oro la luz pura,
 En lo interior reluze sobre el suelo,
 Las sienas adornò con grana fina
 Luego la vergonçosa clauellina.

Im-

93

Immortal florecia el amaranto,
 Enarcaua las puntas esparzidas
 De sus opacas lenguas, el acanto,
 Que en las cornijas vemos esculpidas:
 De la tierra opulenta, sobre el manto
 Descubre las mexillas encendidas
 El florido hyacintho; y la viola
 Risueña se mostrò, y el amapola.

94

Pero yo creo, que la tierra pia
 En montes, seluas, valles, y collados
 Mas rica planta, que la vid, no cria,
 Con los racimos de oro matizados:
 Que la cumbre del platano sombría
 Viste entorno, y con lazos enredados
 Ceñido el cuerpo de su amado tiene,
 Que sobre las espaldas la sostiene.

95

Parcamente su dulce humor beuido
 Conforta al hombre, mas que otra beuida,
 Fomenta al natural calor perdido,
 Engendra pura sangre, la podrida
 Purifica, y aclara; y al herido
 Restaurar haze la salud perdida:
 Al humo, que causar suele tristeza,
 Deslumbra, al debil cuerpo da firmeza.

G 4

Con-

96

Conuiene el vino a todas las edades,
 Vierte en el tierno niño nutrimento,
 Porque consume las superfluidades,
 Al calor imperfecto dando augmento:
 El viejo, del inuierno a las frialdades
 Resiste con su calido sustento,
 Al robusto mancebo le conuino
 Segun su natural, el fuerte vino.

97

Dichosa vid, que de vn pequeño grano
 Trepando de los troncos las alturas,
 Tan grandes dones al linage humano
 Offreces de los ñudos, y junturas:
 Que creciendo en el tepido verano
 Retienen de las vbas no maduras
 El agro, a quien el Sol desde la cumbre
 Buelue dulce, cociendo con su lumbre.

98

Entretanto de pampanos se viste
 La viña fertil, alegrando al suelo,
 Con que a la injuria, y al furor resiste
 Del tiempo duro, y riguroso yelo;
 Que a vezes suele, con semblante triste
 Causar en la estacion templada, el cielo:
 Y se defiende del ardor terrible,
 Que causa la Canicula insufrible.

Que

99

Que cosa ay mas hermosa a nuestros ojos,
 Que el ver sobre los arboles, colgados
 De las pendientes vides los despojos,
 Con diuerfos colores, matizados :
 Cuyos razimos de rubies rojos ,
 Y topazios en llamas abraffados ,
 Que en alto entre esmeraldas resplandecen,
 Collares de los arboles parecen .

100

Al fin el pasto, que el ganado pace ,
 La mas humilde, y abatida planta ,
 La que con la ambiciosa cima que haze ,
 En alto sobre el ayre se leuanta :
 Aquella, que de si muerta renace ,
 Y quanto la industriosa mano planta ,
 Cubrian de la tierra la gran carga ,
 Reuerdeciendo en abundancia larga .

101

Ningun desden entonces se temia
 Del cielo, ni espantoso toruellino:
 Que el encendido rayo no podia,
 Entre nubes bramando, abrir camino :
 El ayre de los fenos no vertia
 El agua, ni el granizo repentino
 Contra los fructos tiernos, o crecidos
 De las syluestres ramas suspendidos.

Ya

102

Ya de todos el arbol mas temprano ,
 Que a los de mas, qual mensajero auisa ,
 Que se acerca la fiesta del verano ,
 Porque renueuen de hojas la camisa :
 Oy seguro del frio, y yelo infano ,
 Los dulces dones, con alegre rifa
 Para nuestro sustento da, y engendra ,
 Y para la salud la amarga almendra .

103

La piña dentro de su fuerte muro ,
 Las hileras formò de los piñones ;
 Y porque alguna vez el tiempo duro ,
 Con ventosas, y eladas municiones ,
 No conquistasse al esquadron seguro :
 Le trincheo por todos los cantones
 De cortezas la gran naturaleza ,
 Con que vence del frio la dureza .

104

Finos granates , y hyacinthos cubre
 En su redondez lisa la granada ,
 El castaño la rubia esphera encubre ,
 De agudas puntas en contorno armada :
 La olorosa camuesa se descubre
 Entre esmeraldas, de oro matizada :
 El membrillo lanudo, y restringente
 Muestra madura la florida frente .

La

105

La tierra fertil, en vn breue rato
Adornada de pastos, y de flores
De arboles varios, con vistoso ornato
Risueña se mostrò, con mas colores,
Que el Iris faca con aspecto grato,
Del Sol contra los viuos resplandores,
Quando rescata de la prision fria
Con el arco celeste al triste dia.

106

Muchos se admiran de razon agenos,
Como la tierra derramò en vn punto,
Los nuevos partos de los anchos senos,
Bolviendo alegre su color defunto?
Y en los campos de varias flores llenos,
Dieron las plantas fructo al mismo punto?
Como si en qualquier cosa no se viera
Mayor milagro, si se considera.

107

Recibe el cespèd al menudo grano
Del rubio pan, que para su prouecho
Sembrò del labrador la auara mano,
Rompiendo à Ceres el piadoso pecho:
Pero su intento no le fale en vano,
Que en el sulco del trigo, ya deshecho
Brotala yerua, y como subtil planta:
Reuerdecendo en alto se leuanta.

Mas

Mas luego, que à crecer la espiga empieza ,
 Para el futuro fructo con grande arte
 Prepara vasos la naturaleza ,
 Donde forma los granos y reparte :
 Porque del Aquilon ni la aspereza,
 Que con rigor desde el Arcturo parte,
 Ni el seco estio, ni el bañado inuierno
 Les hagan daño en su principio tierno .

Entonces sobre el colmo ya maduro ,
 Con el fuego, que enciende el Sol dorado,
 De Dios la prouidencia, vn fuerte muro
 Haze entorno de aristas rodeado:
 Para que, como alcaçar muy seguro ,
 El torreon no sea despojado
 Por las menores aues de la tierra ,
 De las queridas prendas, que en si encierra.

Mas para que tan largo tiempo gasto
 En adornar de espigas la campaña ?
 De plantas, yerua, y de florido pasto ,
 El campo, el valle, el prado, la montaña ?
 Si puede enriquezer el arbol vasto ,
 Que en Zebut es nacido, cosa estraña ,
 Los campos, valles, montes, y jardines
 De espigas, yerua, plantas, y jazmines .

Si

I I I

Si de la sed te afflige el accidente ,
 De sus venas tomar puedes el vino ,
 Si el vinagre te agrada, el Sol ardiente
 Cociendolo, a tu gusto abre camino :
 Si rompes su corteza, y dura frente ,
 Hilo a hilo sacar puedes el lino ,
 Da flores, fructo, y pan si se offreciere,
 En suma es todo, lo que el hombre quiere.

I I 2

Pero Dios, que con solo el pensamiento
 Rige el sydereo circulo, estendido
 Como vna gran cortina: no contentó
 De auer los varios arboles vestido
 De verde, y odorifero ornamento ,
 Y de fructos tambien enriquezido ,
 Ha puesto medicinas conocidas
 En las plantas pequeñas, y crecidas .

I I 3

El cieruo tan ligero, que corriendo
 Sobre las mießes de oro matizadas ,
 En su carrera al Zephyro venciendo,
 No dobla las aristas leuantadas :
 Del dictamo las hojas en comiendo ,
 De si arroja las flechas enojadas ,
 Que despidio con rigurosa mano ,
 Del arco doblador el braço insano .

Ceñida

114

Ceñida entorno a la garganta humana
 La chicoria, a la espessa niebla esgombra,
 Que de los ojos el crystal apana,
 Y con su escuridad turba, y asombra:
 Como quando al hermano de Diana
 La tosca nube, con opaca sombra
 La luz impide, y al sereno cielo
 Cubre la vista tenebroso velo.

115

La flor suaue, que el tomillo cria,
 Y entre panales gran fragrancia arroja,
 Con su virtud de la melancolia
 Al affligido coraçon despoja:
 El fumoso vapor, que Bacho embia
 Al cerebro fantastico, se affloja,
 Si sus sienes el nueuo açafran tiñe,
 Y entorno a la cabeça inquieta ciñe.

116

El oloroso nardo el dolor quita,
 Que impide el don, y gracia del oydo,
 Y el menstruo en las mugeres sollicita,
 Hasta auer el intenco conseguido:
 Al gruesso humor consume, y debilita,
 Que de la articular voz el sonido
 Estoruar suele; por tener cerrados
 Los miembros de la lengua organizados.

O plan-

117

O plantas, cuyas ramas saludables
 No solo muestran su valor secreto,
 En las enfermedades incurables,
 Mas domian a las fieras con su effeto:
 Del Infierno a las sombras detestables,
 Ponen con su poder en grande aprieto;
 Y a las estrellas fuerçan en su curso,
 Si es verdadero el magico discurso.

118

Quando derrama la cruel serpiente,
 Por los sangrientos ojos viuas llamas,
 Si las espinas escabrosas fiente
 De agudas çarças, sobre las escamas:
 Hierre a la lengua con el fiero diente,
 Y entre las puntas, y espinosas ramas
 Esparze por la boca, en humo embuelto,
 El ponçoñoso espiritu resuelto.

119

El escorpion, que luego que el Sol pudo
 Mostrar la tierra de su luz vestida,
 Prepara siempre el aguijon agudo,
 Deseoso de hazer la corua herida:
 Y por la cola, de piedad desnudo,
 Vierte ponçoña, y colera encendida,
 Si el aconito a caso toca, o muerde,
 Al punto los sentidos todos pierde.

Si

120

Si deuorando por su mala suerte ,
 La doradilla el jauali zerdofo ,
 A lo interior la embia, dando muerte
 A la hambre en asedio rigurofo :
 El baço, que la colera diuierde
 Del higado fanguino, y calurofo ,
 Y al estomago esfuerço le esta dando ;
 Al feroz animal le va faltando .

121

Por ventura, no son hazañas tantas
 Hechas mi Dios, por tu diuina mano,
 Que de varios efectos varias plantas
 Cubran la felua, el foto, el monte, el llano?
 Y las que fueron por tus leyes sanctas
 Para el vn animal remedio sano ,
 Medicina eficaz, y saludable ,
 Para el otro sean daño irreparable?

122

La cicuta, que al hombre de la vida
 Priua, engendra en los tordos nutrimento,
 Que con la buena digestion cocida
 Del coraçon la lleuan al asiento :
 Antes que de la yerua digerida
 Sus espiritus toque el frio sustento ,
 Y del hebero el pasto venenoso,
 Es a las codornizes prouechofo.

El

123

El buey, manfo animal, y conueniente
Al vfo de los carros, y la reja
Del coruo arado, muere de repente,
Si come la Toscana cañaheja:
Del dolor vigilante el accidente,
Que a nuestro triste coraçon aqueja,
Con las adormideras, de que vfamos,
Muchas vezes se aduerme, y reposamos.

124

En fuma, o yo paffee por los prados,
O por los campos fertiles camine,
O me suba a los montes, y collados,
O a los profundos valles me auezine:
O paffe por los bosques acopados,
O por asperas tierras peregrine,
Hallo al eterno Padre en qualquier parte,
De quien todo deriuua, y se reparte.

125

Mas no folo adornada fue la tierra
De arboles, y fructiferas guirnaldas,
Que preciosos metales en fi encierra,
Ricas joyas esmalta en las espaldas:
El chryfolito claro, que de tierra
Las ciegas sombras, se cria en sus faldas,
Y la ateria, que al fuego, con que adorna
El Sol al Mundo, de fu color torna.

H

El

El diamante, que el hombre oy tanto precia,
 Que con la fangre del cabron se ablanda,
 Y a la rapida llama menos precia,
 Rompiendo al hierro, como cera blanda:
 Cuya virtud, tan poderosa, y recia
 En los reynos de amor gouierna, y manda;
 Boluiendo a la muger, que hizo diuorcio
 Mas facilmente al marital conforcio .

Tambien en braços de la tierra nace
 La negra achates, que del Ponto fiero
 La temerosa escuridad deshaze,
 Y las artes del magico agorero:
 A los arrebatados rios haze
 Boluer atras a su principio altero,
 El hyacintho, que quando Phebo empieza
 A anublarse, da muestras de tristeza .

El carbunco encendido, que arrojado
 En las llamas, se apaga, o se marchita,
 Mas con el agua liquida rociado,
 Arde al punto, y de nuevo refuscita:
 El amethisto, que al clauel rosado,
 Y a la violeta, las colores quita:
 El saphyro, con cuya lumbre bella
 Se elcurece la mas hermosa estrella .

129

El rubio oro, con cuyo color pinta
Sus madejas el Sol, quando procura
Guiando el carro por la roja cinta,
Mostrar alegre al Mundo su luz pura :
El hierro, que si vierte fangre tinta,
La misma fangre, de la fuerça dura
Con que a los brauos coraçones doma,
Cubriendolo de orin, vengança toma .

130

A quien la piedrayman con ciegos laços
Atrahe a si, con garfios insensibles,
Con occultos ançuelos, con abraços
Secretos, y con redes inuisibles :
Y porfiando con estrechos braços,
Iamas dexa los ñudos insufribles;
Sin los quales, con el esta añudada
Fuertemente, sin cuerda, ni lazada .

131

O venturosa tierra, enriquezida
Con tantos dones, cuya verde gloria
Por el bien general, que en ti se anida,
Sufficiente a ilustrar qualquier historia :
A escribir tus loores me combida,
Merecedores de immortal memoria ;
O reyna, a quien por tu merecimiento,
Todo el Mundo te rinde acatamiento.

H 2

Del

132

Del cielo abierto sobre ti desciende,
 La diuina influencia para ornarte,
 El fuego su remoto ardor estiende,
 De ti en contorno para calentarte:
 El ayre del veloz viento pretende
 Ser commouido, para refrescarte;
 Y por templarte, con humores frios
 Te humedecen los mares, y los rios.

133

Pluguiera a Dios, que quando como espiga:
 A crecer comence, con su guadaña
 La muerte, pues su ira no mitiga
 Hiziera agosto desta inutil caña:
 O la septima estrella, tan amiga,
 Me fuera al tiempo, que sali de España,
 Que a romper con la reja me inclinara
 Los campos, que yo entonces me ayudara.

134

Pero ay, quel tiempo de mis tiernos años,
 En vanas pretensiones he gastado,
 Y el inuierno, sin dar fin a mis daños
 Neuarà sobre mi cabeça, ayrado:
 Porque sin acabarse mis engaños,
 De mi edad el estio se ha passado;
 A quien matò el otoño, que oy despoja
 La cima, quel verano cubrio de hoja.

Fin del Dia tercero.

DE

D E L A

C R E A C I O N

D E L M V N D O.

D I A Q V A R T O.

I



A D R E del cielo, que del Sol hiziste

La rueda, de immortal fuego ador-
nada,

Que a las fijas Estrellas curso diste,

A las errantes regla concertada:

Tu, que a la escura Luna esclareciste,

Del claro Phebo con la luz prestada,

Tu resplandor infunde en mis sentidos,

Para cantar los astros encendidos.

2

La cinta del Zodiaco, esculpida

De saphyros, y mas resplandeciente,

Que la plata: mas rubia, y encendida,

Que el Alua bella, al despuntar de Oriente;

Rica de varias joyas, y luzida

Tuerce el viaje por la Lybia ardiente;

De donde viene lleno de humedades

El inuierno, y de negras tempestades.

H 3

Despues

3

Despues cortando al cielo demediado,
 A donde la florida primavera
 Nace risueña, al Aquilon elado
 Sin correr endereça la carrera:
 Desde alli las espigas abraçado
 Dora el estio, y sube ella a la esfera
 Demediada del cielo, do preside
 El otoño, que ygual al tiempo mide.

4

En esta faxa de los cuernos vierte
 El Aries, bellas, y olorosas flores,
 El Toro la cerviz ñudosa, y fuerte
 Adorna, con nevados resplandores:
 Los dos hermanos, por diuina fuerte
 De si esparziendo rayos tembladores,
 Hazen eterna la amistad vnida,
 Que concordés tuuieron en la vida.



5

El caluroso Cancro nos embia,
 Renouando la fuerça del estio,
 Cada año, al tardo, y pereçoso dia,
 Relaxando del hombre el vital brio:
 El Leon con las llamas, que en si cria,
 De las fuentes agota el humor frio;
 Y los pastos, y seluas acopadas
 Quema con sus centellas abraçadas.

Mue-

6

Muestra la espiga en llamas encendida,
 Con maduras aristas, la Donzella,
 Que antiguamente con razon tenida
 Por la justicia fue, su deydad bella:
 Quando en la edad del oro, ya perdida,
 Rigio los figlos venturosos ella;
 Y la leyes ciuiles publicaua
 Alegre, y con las gentes conuersaua.

7

No era entonces el curso peligroso,
 De las soberuias ondas conocido,
 Ni sobre el yunque el hierro riguroso,
 El adusto Cyclope auia batido:
 Ni confiado el hombre codicioso
 En los dudosos vientos, atreuido
 Buscava sobre tablas fabricadas,
 Las riquezas remotas, y inuidiadas.

8

Pero despues, quando en la edad postrera
 Con el hallado hierro se alegraron
 Las gentes, y con ira, y saña fiera
 Las enemigas armas del labraron:
 La Virgen sancta al cielo abrio carrera,
 Que Iupiter, y Themis engendraron,
 Y entre la Libra, y el Leon sediento
 Junto al frio Bootes, hizo assiento.

H 4

La

9

La Libra, las balanças suspendiendo,
 Al tiempo y guala, del dañado seno
 Vierte, con rayos de furor ardiendo
 El Escorpion, pestifero veneno:
 La cuerda del cruel arco estendiendo
 El Sagitario, de piedad ageno,
 A vibrar la faeta aguda, y diestra
 Comiença, armando la espantosa diestra.

10

El Capricornio de vno, y otro cuerno,
 Esparze, y de los pechos luzes bellas:
 Crystal derrama el Ganymedes tierno
 De la broca adornada de centellas:
 Poniendo fin al riguroso inuierno,
 Con las colas de candidas estrellas,
 Hazen el vno, y otro animal mudo,
 Del gran Euphrates el dorado ñudo.

11

Estas figuras, que formò, y compuso
 En el gran templo el Padre omnipotente,
 Del primer mobil con circular vso
 Arrebatadas son continuamente:
 Pero del cielo al Axe inmoble puso
 El qual rompiendo va inuisiblemente
 La tierra, y rige al niuelado Mundo
 Con el Polo encumbrado, y el profundo.

La

12

La Ossa, que al nauegante codicioso
En Phenicia guiò, ciñe y rodea
Al Arctico con gyro pereçoso,
Y tarda entorno del, Heles passea:
El Dragon con el cuerpo sinuoso
De vn lado a la cabeça señorea
De Heles, y del otro a Cynosura
La cola enciende con su lumbre pura.

13

Desde los pies occupa hasta el pecho,
Del Norte elado el circulo a Cepheo,
A cuya hija, del terrible estrecho,
En las Indias librò el fuerte Perseo:
Y la corona, que sacò a despecho
Del rey de Creta, al inclyto Theseo
Del Labyrintho, con su luz dorada
Resplandece, de joyas adornada.

14

Muestra las cuerdas la suaue Lyra,
Con que al Infierno Orpheo abrio camino,
Y las seluas mouio, y aplacò la ira
De fieros brutos, con su son diuino:
El qual, oy a mayor poder aspira,
Que si atrajo a su canto peregrino
Los bosques: mueue ahora en su alta cumbre
Del cielo la voluble pesadumbre.

Iun-

15

Junto a Engonaso el Cysne plateado
 Assiste, (precio de su hermosura)
 Con el qual engaño el enamorado
 Iupiter, disfrazado en su figura,
 A Leda, y en sus braços recostado,
 Termino puso a su passion dura ;
 Y el aue oy dia por el ancho cielo,
 Llena de estrellas, tiende el sacro buelo .

16

En la silla de perlas recamada,
 La Cassiopea, que vencio en belleza
 A las Nymphas del mar, esta sentada,
 Que nunca cae, y a caer empieza :
 Leuanta en alto la sangrienta espada
 Con que cortò a Medusa la cabeza
 Perseo ; y Erichthonio soberano
 Muestra los Cabritillos en la mano .

17

Esculapio, que dio a la muerta gente
 En otro tiempo vida, al ponçoñoso
 Escorpion pisa; la cruel serpiente
 Con oro esmalta el cuerpo sinuoso :
 El Aue, que con buelo tan valiente
 Hasta el cielo lleuò al jouen hermoso,
 En el Olympto claua el coruo pico,
 De los diamantes, y topazios rico.

Sa-

18

Saliendo de los naufragos humores
El Delphin, junto al Aguila se ofrece
Que con los imitados resplandores,
Escamado en el cielo se aparece:
Con los pies estriuando corredores
Sobre el circulo estiuo, resplandece
El Animal, que a los Poetas sabios
Con su licor mouio los dulces labios.

19

Andromeda las manos estendiendo,
De Perseo el trabajo immortal haze,
La qual, quando la Libra va naciendo,
Muere, y con Piscis y el Ariete naze:
Cerca de sus diuinos pies luziendo,
El triangulo junto al Aries yaze,
Y el que y guales los tres angulos forma,
De la vida perfecta al hombre informa.

20

Del otro lado, donde el Austro ardiente
Sopla, la gran Ballena plateada,
Del Eridano sobre la corriente,
La cola encorua, de oro matizada:
Y contra el Toro, el Orion valiente
Muestra en alto la claua leuantada,
El qual, quando se cala la visera,
Publica guerra con tempestad fiera:

La

21

La corredora Liebre, temerosa
 Por el campo Hiernal sale huyendo;
 A quien ardiendo en llamas, presurosa
 Va la cruel Canicula figuiendo:
 Que vierte de la boca ponçoñosa
 Inficionando al ayre, fuego horrendo;
 De la Naue las velas estendidas,
 Blanquean de saphyros guarnezidas.

22

La mitad de su cuerpo, la Hydra tiende
 Debajo del Leon, la cola larga
 Hasta el Centauro monstruoso estiende,
 Contra la qual el Cueruo el pico alarga:
 Y en medio de su cuerpo la vrna pende,
 Donde Apolo gusto la humida carga;
 El Ara, a donde se offrecian olores,
 Esparze ahora viuos resplandores.

23

Quando la noche tiende el negro velo,
 Y todos los colores se confunden,
 Estas, y otras antorchas, que del cielo
 En el templo su luz viua diffunden:
 Hermoseando con la vista al suelo,
 Quietud en el mortal linage infunden,
 Y vibran desde lo alto las estrellas
 Continuamente rayos, y centellas.

Al

24

Al nacer, y al morir son variables;
 Porque entonces el Ponto alborotado,
 Vnas vezes, con ondas intratables
 Sus encendidos fuegos ha bañado:
 Otras, las altas cumbres deleznable
 De sus salados Reynos ha allanado:
 Y quietado las timidas riberas,
 Sobrefaltadas con las aguas fieras.

25

Estos Faros del alto Firmamento,
 Son de successo prospero al piloto,
 Que sin temer al impetu violento
 Del enojado mar, y recio Noto:
 En blanca espuma al tremulo elemento
 Buelue, con los polidos remos roto;
 Y ellos le muestran con feliz passage
 De los salados campos el viage.

26

Es sin medida la immortal grandeza
 Destas hachas, y viuos resplandores,
 Mas la larga distancia de su alteza
 Las representa en angulos menores:
 Y quanto mas obliqua su belleza
 Nos muestran, son al parecer mayores,
 Por las exhalaciones, que se engruessan
 Y entre ellas, y nosotros se atrauiessan.

Como

27

Como quando la piedra summergida
 En los corrientes, y humidos crystales,
 Nos la muestran mayor de su medida
 Los bañados, y gruesos manantiales:
 Al contrario, quando hazen la herida
 Mas derecha los rayos celestiales
 De los astros, que en llamas resplandecen,
 Menores en sus circulos parecen.

28

En esta octaua esphera, quando encubre
 Su circulo la Luna plateada,
 Y con las alas a la tierra cubre
 La noche de centellas rodeada:
 Vna redondez grande se descubre
 Por todas partes, la qual fue llamada
 Via lactea, pues della la blancura
 En el color parece leche pura.

29

Esta succede contra el Polo frio,
 Sus hilos plateados apartando
 Del circulo de Boreas, y al estio
 Toca, del alta Cassiopea bajando:
 Despues corta las velas del Nauio
 De Argos, quando ya en alto caminando
 Al Erichthonio sube, y en la estrella
 Acaba el orbe, que començò della.

Y

30

Y como el arco celestial, que pinta
 La primavera, en su florida alteza,
 Y en la faja de vario color tinta
 Anuncia de las nubes la aspereza:
 Assi se muestra la estrellada cinta,
 Del señalado cielo en la grandeza,
 Despertando inquietud en los mortales,
 Que escudriñan sus causas naturales.

31

Vnos dicen, que quando el atreuido
 Phaeton, gouernò el carro dorado
 Del Sol, por el Zodiaco encendido,
 Que mostrò este camino plateado:
 Entonces el Olympo esclarecido
 Ardio en viuas centellas abraffado:
 Y el incendio en los Astros quedò impresso,
 Que oy dan fe del preterito successò.

32

Otros affirman, que del pecho hermoso
 De Iuno, reyna de los fuelos vientos,
 Corrio de leche vn rio caudaloso,
 Que manchò desta faja los assientos:
 Otro escritor antiguo, y fabuloso
 Refiere, con no menos fingimientos,
 Que los sabios, y Heroes del gran Marte,
 Del Mundo gozan en aquella parte.

Mas

33

Mas yo entiendo sin duda, que esta zona
 El señalarse en su encendida cumbre,
 Es porque alli estendio la gran corona
 Sus llamas, con mas densa muchedumbre:
 Y como tantos fuegos amontona,
 Siempre parece alli mayor la lumbre,
 Y el Olympo mas claro resplandece
 Con la luz, que la cinta al cielo ofrece.

34

Despues debajo de la gran cortina
 Del firmamento, llena de diamantes,
 Puso de Dios la voluntad diuina
 Por su orden los siete orbes errantes:
 El que mas a los fixos se auezina,
 Es aquel, que los siglos inconstantes
 En su memoria palido rebuelue,
 Y en seys lustros a donde salio, buelue.

35

Luego, desde su excelso throno muestra
 El rostro alegre Iupiter sagrado,
 El qual esparze con la feliz diestra
 En los hombres successo afortunado:
 Y por los doze signos guia, y adiestra
 El carro de oro, y plata matizado;
 Acabando de dar la buelta entera,
 En otro tanto tiempo, de su esfera.

En

36

En este celestial globo tenia,
 Referuadas el Padre soberano
 La corona, tiara, y Monarchia,
 Que despues repartio al linage humano:
 Entre ellas, immortal resplandecia
 El ceptro insigne de Fernando Hispano;
 Y la corona de Isabel su esposa,
 En sus hazañas, como el Rey, famosa.

37

Los quales estendieron por el Mundo
 Sus leyes, y pragmaticas, sulcando
 De la infiel gente el pielago profundo,
 Las enemigas ondas açotando:
 Al esquadron de Eolo furibundo
 Las catholicas velas desplegando,
 Con que, seguros del peligro cierto,
 Siempre aferraron al amado puerto.

38

Alli se via descubiertamente
 Para el primer Philippo referuada
 La corona, que ornò su altiua frente,
 Del vno al otro Polo respectada:
 El qual, como el Sol puro en Occidente;
 Nos encubrio su vista desseada,
 Acortando la muerte al Rey inuito
 Las glorias con el termino pericrito.

Y

I

Pero

39

Pero al fin, nos dexò a Carlos famoso,
 Que con la herencia de la fortaleza
 De sus abuelos, triumphò animoso
 Del infido poder, y su grandeza:
 Y guarneziò en contorno, victorioso
 A pesar de los hados, la cabeza
 Con la diadema del soberuio Imperio,
 Que en otro tiempo gouernò Tiberio.

40

Luego la regia insignia se mostraua,
 Con que al segundo valeroso Athlante,
 El magnanimo Ioue coronaua,
 Vertiendo paz tranquila en su semblante:
 El qual, con tal prudencia gouernaua,
 Que sugetò de Occaso, y de Leuante,
 Solamente con ella reynos varios,
 Oy a ti, gran Philippo, tributarios.

41

Tu magnanimo Rey, que desseoso
 De augmentar la catholica Fe, esgombras
 Con la luz de tu zelo piadoso
 De la Morisca y infiel secta las sombras:
 No permites, que idioma tenebroso,
 En los estados, donde Rey te nombras,
 Eclipse las vnanimas ciudades,
 Fundadas en Catholicas verdades.

Y

42

Y aunque el auer a España libertado
De la borrasca, que con rigor mueue
El contrario Aquilon frio, y elado,
A los Reyes catholicos se deue:
Auer de todo punto ahuyentado,
De nuestros reynos tan maligna nieue,
A ti tercer Philippo, se atribuya,
Columna de la fe, defensa fuya.

43

Despues de Ioue, Marte con su almete
Armado, la espantosa lança afierra,
Que en los inquietos animos promete
Tristes delictos, de enemiga guerra:
Con los sueltos caballos arremete
Por el quinto orbe, y la carrera cierra;
Mientras dos vezes la cabeça alçada
Muestra Ceres, de espigas coronada.

44

En tanto, que del mar Cinthia la frente,
Treze vezes facò con luz entera,
Corriendo obliquo el Sol resplandeciente,
Termino pone a su veloz carrera:
Y con el regulado moto ardiente
Mide los meses desde su alta esphera:
La hermosa Venus, amorosos juegos
Infunde alegre con sus dulces fuegos.

I 2

Mer-

45

Mercurio hijo de Maya, mensagero
 De Iupiter, y grande cortefano,
 En las mercadurias medianero,
 Lleva el Caduceo en la derecha mano:
 Que por ser en su buelta tan ligero,
 Tiene dominio en el discurso humano,
 Y qual Venus, que a donde sale, buelue
 Dentro de vno año, el presto curso abfueue.

46

Acaba el gyro de su estrella elada
 En veynty ocho dias la serena
 Luna, que quanto mas esta apartada
 De su hermano, de luz esta mas llena:
 La qual ya baja, ya alta, ya hinchada
 Camina, ya los cuernos enagena
 Del globo lleno, ya de nuevo crece,
 Agora no se ve, ya se aparece.

47

Deste modo los orbes celestiales
 Adornò el Criador, mas yo no creo,
 Que puso tantas joyas immortales
 Solo en los cielos por vistoso arreo;
 Si la sylvestre flor, que entre jarales
 Nace, y la piedrezuela, que de Alpheo
 Entre arenas menudas se entretiene,
 Su natural virtud vemos que tiene.

Y

48

Y assi no estan resplandeciendo en vano
 De los astros los circulos, mayores
 Que la ancha redondez del Oceano,
 Aunque la vista juzga ser menores:
 Ni solamente el templo soberano
 Hermosean los viuos resplandores,
 Que tambien derramando su influencia,
 Sobre los cuerpos tienen preeminencia.

49

A penas muestra sobre el horizonte
 La visera calada Orion fuerte,
 Quando entristeze al padre de Phaethonte
 El Noto, y de las alas rios vierte:
 El fiero mar sobre el mas alto monte,
 Rabiando Scyla, los humores vierte,
 Teme el Cyclope, que el bañado juego
 No apague de Ethna al encendido fuego.

50

Mas, si leuanta con luzida lumbre
 La clara frente de Neptuno el hijo,
 Cessa de la falada pesadumbre,
 Y de los vientos el gemir prolixo:
 El Sol alegre desde su alta cumbre
 En los hombres infunde regozijo,
 Y temerosa la cargada nube
 Huyendo, a los mas altos montes sube.

I 3

Y

51

Y quando de las Hyades el choro
 Nace, que entre las ruedas estrelladas
 Del cielo, puso el excessiuo lloro,
 Las nubes de los vientos açotadas
 Llorando, cubren las madejas de oro
 De las hijas de Athlante, lastimadas,
 Que truecan con sus llantos, y dolores,
 En rios a los humidos vapores.

52

La sediente Canicula, si el pecho
 Enseña en viuas llamas abrassado,
 Perturba al ayre, y del ondofo estrecho,
 Con su ardor turba al nadador ganado:
 En los cuerpos humanos, a despecho
 De los hombres, embia vn destemplado
 Calor, que por las venas discurriendo,
 Las naturales obras va impediendo.

53

Luego, si en el Olympo no ay centella,
 Que en los circulos infimos no influya
 Mudança alguna con su lumbre bella,
 Que las cosas augmente, o disminuya?
 Esta claro, que a cada errante estrella
 Tambien sobre nosotros, se atribuya
 Alguna natural virtud secreta,
 Que influye desde el circulo el Planeta.

Con

54

Con el rigor de su melancholia
Saturno, en los humanos coraçones
Humores gruessos, y viscosos cria,
Mezclados con suspiros, y affliciones:
Y rebolviendo el globo, al Mundo embia
Con fiera tempestad inundaciones,
En los hombres derrama arido y frio,
El palido color del seco Estio.

55

Ioue, como calienta, y humedece
Templadamente, desde su alto assiento
En los prudentes animos ofrece,
Y reparte el benigno pensamiento:
Los piadosos pechos enternece
De la concordia con el instrumento,
En compania de la vida honesta,
De costumbres pacificas compuesta.

56

El fiero Marte seco, y encendido,
Los inhumanos coraçones prende:
Con el ardor de su crueldad nacido,
Y por las venas llamas de ira estiende:
Que irritada con impetu atreuido
De si misma, al furor, y rabia enciende,
Y impaciente con sangrienta guerra,
Haze daño a los hombres, y a la tierra.

I 4

El

El Sol, padre de todo quanto nace,
 Quando en su nacimiento esta muy fuerte,
 Justos, y heroycos a sus hijos haze,
 Y en sus labios el dulce panal vierte:
 Venus con su risueña vista aplace,
 Influyendo su estrella feliz suerte,
 Y humedeciendo, mas de lo que es justo,
 Despierta en los humanos torpe gusto.

Con su naturaleza variable,
 Obra mudanças de naturaleza
 Mercurio, y el Planeta mas instable
 Causa con su humedad en la cabeza
 Humor, que haze al hombre inexplicable,
 Llenandole la lengua de torpeza:
 Por cuya enfermedad, con ansia loca
 Baña en espuma la torcida boca.

Tambien quando la Luna se passea,
 Vertiendo de los cuernos oro fino,
 Los vientos entre si, fiero pelea
 Mueuen con espantoso toruellino:
 Si en el tercero dia, la rodea
 Con negra nube entorno el orbe trino,
 El marinero con los remos rotos,
 Offrece al cielo duplicados votos.

Pero

60

Pero vsurpando sus mexillas bellas ,
 El color a la plata, y leche pura ,
 Al Ponto, que amenaza las estrellas ,
 Con dulce paz el Zephyro assegura :
 El Austro, dando fin a sus querellas ,
 Enjuga el llanto de la cara escura ,
 Cinthia entretanto desde la alta cumbre ,
 Viste a la tierra con serena lumbre .

61

O diosa de las seluas, de humedades
 Madre, espejo del Sol, del mar señora ,
 Medida de las decadas, y edades ,
 Del mal occulto fiel descubridora:
 Pronostico de varias tempestades ,
 Que el fuelo de los pechos euapora ,
 Con tus mudanças las defunctas mieffes
 Nacen, y ondean en diuersos meses .

62

Quando vas por el cielo passeando ,
 La noche, como a Reyna esclarecida
 Con antorchas te sale acompañando ,
 Toda de negro resplandor vestida :
 Y al tiempo, que al Leon el Sol dorando
 Va la ceruiz, en llamas encendida,
 Coronas de los arboles las frentes,
 Con las guirnaldas de la vid pendientes .

Tu

Tu en la tierra del vno y otro cuerno,
 Y de la llena redondez arrojas,
 El frio natural en el inuierno,
 Y los bosques del verde honor despojas:
 Restituyendo en el verano tierno
 A los desnudos arboles las hojas:
 Tu pones leyes al furioso abyssmo
 Del Ponto, y te obedece el Ponto mismo.

Mas encendido, que la roja grana,
 Por las arterias, y bañadas venas
 Con tu poder el liquido humor mana,
 El mar cubre, y descubre sus arenas:
 Las tristes influencias, o Diana,
 De las estrellas templas, y refrenas,
 A los viuentes, de quien eres causa,
 Tu celestial humor augmento causa.

Eres tambien, qual Luna vidriosa,
 Que sin agena luz no resplandece,
 Que Apolo con su lampara hermosa,
 Piadoso tu circulo esclarece:
 Mas no siempre tu rueda luminosa
 En el cielo de vn modo se aparece:
 Que quando pone en ti su vista grata
 De lado, muestras tu la hoz de plata.

Si

66

Si ex diametro esta contigo oppuesto,
 Los cuernos en el orbe entero juntas,
 Y luego poco apoco de tu gesto,
 Disminuyendo las colores juntas,
 Renueuas, hacia donde el Sol se ha puesto,
 De la cabeça las cornudas puntas;
 Hasta que de tu esposo los despojos
 Gozas, cerrando de placer los ojos.

67

Pero, si de la misma parte oppuesta,
 Su luz te embia por camino recto,
 Y la tierra esta en medio de ambos puesta,
 La tierra, el resplandor quita a tu aspecto,
 Que de su clara redondez te presta,
 Y assi eclipsas tu circulo perfecto:
 Aunque despues, en poco tiempo miro
 Sereno y claro tu redondo gyro.

68

Como quando las nubes van corriendo
 Por el ayre, cargadas de humedades,
 Los esparzidos rayos encubriendo
 De Phebo, con cerradas tempestades:
 Pero, cessando el toruellino horrendo,
 Con que huyeron las escuridades,
 Vfano descubriendose, derrama
 Los dorados arroyos de su llama.

En-

69

En suma nunca tienes firme estado,
 Eres menor, quando en la buelta creces,
 Quando mengua tu globo plateado,
 Mayor a nuestros ojos te apareces:
 Ya apresuras tu curso arrebatado,
 Pereçosa caminas otras vezes:
 Ya te abajas, ya en alto el passo mueves,
 Y en las cosas mudanças varias llueves.

70

Y es infalible, que la docta gente,
 Que tus efectos no penetra, y sabe,
 No puede discernir perfectamente
 El peligro del mal agudo, y graue:
 Que a los cuerpos, es cierto el accidente
 Que poco mas, o menos, les agraua,
 Segun el vario aspecto, y el conforcio,
 Que con los astros hazes, y diuorcio.

71

Si a caso juntas la menguante frente
 Con el Aries, del Sol en compañia:
 El que entonces enferma, ardor caliente
 Dentro del encendido pecho cria:
 Como las llamas de la cueua ardiente
 Que con furor al ayre el Ethna embia,
 Que en sus venas, y arterias, entre açufre
 Ha tanto tiempo que el Gigante suffre.

Mas,

72

Mas, si del Toro en el lugar florido,
Con Marte, y con Apolo te apareces,
Al triste enfermo impides el sonido
De la voz, y la lengua le entorpeces:
Y si te mira Phenon affligido
Por diametro en Geminis, offreces
Vn humor grueso, que al doliente aqueja,
El qual suspira, y de dolor se queja.

73

Si te conturba dentro de tu casa
Por quadrado, despues que has esparzido
Por las medulas vn ardor sin tassa,
Buelues de nieue el cuerpo descaydo:
Y si con el Leon, que al cielo abraffa,
En el aspecto mismo te ha affligido,
La mudança que el triste astro dispone,
La complexion humana descompone.

74

Si con la Virgen sale acompañando
Iupiter tu deydad, mas fuerte, y dura
Sera la flaca enfermedad, turbando
Al hombre con frenetica locura:
O quantas vezes en la Libra estando
Oppuesta con Saturno alla en su altura,
Al enfermo el cerebro has violentado,
Y en sus sienes dolor graue causado?

Si

75

Si con el signo octauo ponçoñofo
 Caminas, medio circulo apartada
 De Saturno, en veneno peligroso
 Truecas la sangre pura, y delicada:
 Si en la octaua, el Centauro riguroso,
 Ioue, y Venus con tigo hazen morada,
 En aquel punto catarrhosos rios
 De si distilan los celebros frios.

76

Si en la septima el viejo Celio mira,
 De Pan entre los cuernos, tu semblante,
 El doliente del pecho saca, y tira
 La ansiada voz, al cielo penetrante:
 Mas inquieto, que el mar, quando suspira,
 Miedo infundiendo al pobre nauegante;
 Y vn tepido sudor su cuerpo altera,
 De quien despues el frio se apodera.

77

Si Venus, y Saturno ven vnida
 Con Aquario en la decima tu estrella,
 Zelosa engendras colera encendida
 En el triste, que al cielo se querella:
 Mas, si por quadro aspecto ve ceñida
 Celio con Piscis tu redondez bella,
 En lo intimo del pecho, el yelo externo
 Siente el enfermo del neuado inuierno.

Pero

78

Pero el Sol rey de la naturaleza,
 Modera con sus rapidas faetas
 Del ayre inficionado la maleza,
 El riguroso influxo de planetas:
 Aunque tambien infunde fortaleza,
 Y espiritu en los rayos y cometas,
 Como començarè tu loor iocundo
 Fuente de luz, gouernador del Mundo ?

79

Tu abres los poros de la tierra dura,
 Y penetrando sus entrañas frias,
 Con los calores de tu lumbre pura
 En las rayzes vna virtud crias,
 Con que cubres los bosques de espeffura,
 Y a los troncos el verde ornato embias:
 Adornando con flores desde el cielo,
 La superficie del esteril suelo.

80

Tu de los astros, entre si contrarios,
 Acuerdas la enemiga competencia,
 Y ya los elementos aduerfarios,
 Por su continua guerra, y diferencia
 Perecieran, si en sus efectos varios
 No los reconciliaffe la influencia
 De tu virtud: con que las mieffes nacen,
 Y treguas entre si los vientos hazen.

Tu

81

Tu tienes de oro rico firme assiento
 En medio de los cielos, y en tu esfera
 Hazes, lo que del musico instrumento
 En la mitad, la cuerda obra tercera:
 Que de las otras el discorde accento
 Concierta en harmonia placentera:
 Assi tu acuerdas en sus bueltas varias,
 Las estrellas errantes, y contrarias.

82

Las formas con tu luz diferenciando
 De las cosas, distingues los colores,
 Y quando del Oceano sacando
 Los fogosos caballos boladores,
 Vas de oro en alto el carro leuando,
 Encendido con viuos resplandores:
 Con nuevas fuerças las arterias riegas
 Hasta que al demediado cielo llegas.

83

Mas, quando de lo alto presuroso
 Cayendo, inclinas el ligero passo,
 Las doradas madejas desseofo
 De bañar en las ondas del Occaso:
 Todo animal afloja pereçoso,
 El natural vigor del cuerpo lasso;
 Tales efectos haze la presencia,
 O Apolo, de tus rayos, y el ausencia.

Como

84

Como la delicada, y fresca rosa,
Que con el puro fuego de tu lumbre,
Sobre la verde base, en que reposa,
Vfana muestra la olorosa cumbre:
Y si la gracia de tu vista hermosa,
Cubres con añublada pesadumbre;
Ella humillando al suelo la cabeza,
Marchita las mexillas de tristeza.

85

Tus esparzidos rayos subtilizan
Del mar las exhaladas impresiones,
Y en alto condensadas se deslizan
De elada nieve en humidos vellones:
Quando el frio, y el viento la ira atizan,
Se congelan, qual valas de cañones;
Otras vezes en lluias se refueluen,
Y a los senos del vasto Ponto bueluen.

86

Quando desde el Olympo, a los mortales
El Toro embia la estacion templada
Del año, y por Oriente alegre sales,
Viendo la antigua tierra renouada:
Y entrando por las casas celestiales,
Dora tu luz su fabrica labrada,
El ayre que sin nubes se aparece,
Hasta que mueres, siempre resplandece.

K

Si

Si te encubre al nacer escuro velo,
 O palidas descubres las mexillas,
 El Oceano, amenazando al cielo,
 Se buelue ayrado contra las orillas:
 Pero, si viertes por el ancho suelo
 De los cabellos llamas amarillas;
 El padre de los vientos la ira rezia
 De sus hijos, en vano menosprecia.

Porque el Austro augmentando los enojos,
 Y el oppuesto Aquilon arrebatado,
 Rompiendo de la carcel los cerrojos,
 Combaten a porfia el mar hinchado:
 Neptuno con los humidos despojos
 Entre dudosas ondas açotado,
 No sabe a quien ha de acudir, que mira
 Ygual la rabia de los dos, y la ira.

Pero apenas la ciega noche ygualas
 Con el dia, en el Aries albergando,
 Quando batiendo las templadas alas
 Los vientos, y las cosas fomentando:
 Los troneos vistes con frondosas galas,
 A las muertas rayzes vida dando;
 Rien las horas, y el verano tierno
 Recoge flores del precioso cuerno.

Mas

90

Mas, quando enderezando al Bootes frio
 Tu curso, al Cancro hieres encendido,
 Con maduras espigas el estio
 A Ceres pone el palido vestido:
 Enfrena entonces el corriente rio
 De su raudal el impetu atreuido
 El segador sudando barua, y cejas,
 Corta a la seca tierra las madejas.

91

Si el prefuroso carro atras boluiendo,
 La Libra adornas con tus rubias hebras,
 El dia con la noche ygual haziendo,
 Poco apoco al calor la fuerça quiebras;
 Las sepultadas fuentes renaciendo,
 Bajan del monte por inciertas quiebras;
 El otoño, la frente leuantada
 Muestra alegre con fructos coronada.

92

O mi querida Patria venturosa,
 Mas obligada, que ninguna al cielo,
 En cuya vega amena y deleytosa
 El Zephyro batiendo manso el buelo:
 La primavera tierna, y olorosa
 Cubre de flores el alegre suelo,
 Con varias esmeraldas matizado,
 Seguro del estio, y tiempo elado.

K 2

Do

93

Do impiden las esquadras ordenadas,
 De los arboles fertiles, y hermosos
 A Phebo, con las cimas acopadas,
 La entrada de sus rayos poderosos:
 Y por las verdes plantas, derramadas
 Las aues, con accentos sonorosos,
 De las aguas el son claro acompañan,
 Que entorno a la florida tierra bañan.

94

Ricos dones derrama en la ribera
 De los dorados Astros la influencia,
 Y del plazer que alli la primavera
 Causa, la llaman, vera de Placencia:
 Alli encontorno de su cabellera,
 Muestra el otoño varia diferencia
 De dulces fructos, y en las grandes cubas
 Distilan mosto las pisadas vbas.

95

Alli nace el membrillo restringente,
 Cubierto de vellofa, y blanda lana,
 Porque del tiempo duro, y inclemente
 Offender no le pueda la ira infana:
 Mezcla el durazno en la encarnada frente
 La blanca nieue, y encendida grana,
 El perfigo el veneno en miel conuierte,
 El oloroso pero sangre vierte.

Alli

96

Alli despues que del Romano Imperio
 Huuo el gran Cefar Español triumphado ,
 Se retirò, porque del hemispherio
 Es el lugar mas sano, y mas templado :
 Y de Iuste en el sacro monasterio
 Es però, y padecio el golpe azerado
 De la Parca, dexando a su hijo Athlante
 La carga del Occaso, y del Leuante .

97

Alli pues, las simientes escondidas ,
 O Phebo, en alto con tu ardor leuantas ,
 Y conuiertes en ramas estendidas
 Los pequeños renueuos de las plantas:
 Las flores de olor Arabe esparzidas
 Buelues en fructo con tus llamas sanctas
 Y con fuego templado calentando ,
 Vas en dulçura su amargor trocando .

98

Quando doras el vno, y otro cuerno
 Del Capricornio, caminando al Austro,
 Rompe las piedras el furioso inuierno,
 Aquilon sale del neuado claustro :
 Vertiendo yelo, al parecer, eterno
 Con rezios soplos desde el frio Plaustro ;
 Con que el hinchado Oceano exaspera
 Las ondas, con furor, y rabia fiera .

K 3

Si

Si del coruo Dragon en la cabeza,
 O en la cola cruel, hazes morada,
 Y entre nosotros, y entre tu belleza
 Se atrauiesá la Luna leuantada :
 El rostro alegre llenas de tristeza,
 Encubriendo tu vista desseada,
 Porque los rayos de tu luz diuina
 No penetran el globo de Lucina .

Mas el funesto, y tenebroso velo,
 Que impide el resplandor de tu semblante,
 No niega a todo el estendido suelo
 La gracia de tu esphera rutilante:
 Que el que los dones del benigno cielo
 Participa en las partes de Leuante,
 Y oppuesto Occaso, goza enteramente
 La immortal gracia de tu globo ardiente.

Pero quando con luto negro, y triste
 Cubrio la acerba muerte al Sol diuino,
 Por nuestra culpa, y tu Apolo escondiste
 Doloroso, el cabello de oro fino :
 A todo el Mundo entorno escureciste,
 Atonito del caso peregrino,
 Y entre nubes los orbes celestiales
 Encubrieron su vista a los mortales .

Bramò el Ponto, el luzido firmamento
Del gran templo apagò las luzes puras,
Y sin hazer el hombre sentimiento,
Se abrieron de dolor las piedras duras:
Temerosas gimieron en su asiento
Hasta las almas de Pluton escuras,
Y cubiertos de açufre, y fuego eterno
Temblaron los vmbrales del Infierno .

Espantada Megera, y suspirando
A las hermanas llama en tal conflicto,
El monstruoso Canceruero aullando,
Atruenan las cauernas de Cocito:
Las sombras la infernal pena augmentando,
Temen de nueuo su ladrar maldito;
Siluaron de temor las Hydras fieras,
Y llamas vomitaron las Chimeras .

Fin del Dia quarto.



CREACION

DEL MUNDO.

DIA QUINTO.

I



Eñor, que del linage descendiente
De las aguas, en ellas parte
dexas,
Y parte sobre el ayre transparen-
te,

Del natiuo, y profundo nido alejas:
Enmudeciendo la humida en su fuente,
Y la aerea esparziendo al cielo quejas,
Permite, que yo el genero diuerso
De vna estirpe nacido, cante en verso.

2

Antes que de las aues las edades
Pinte, dire los varios esquadrones
De los peces, las dulces amistades,
Los thalamos bañados, las quistiones:
Las castas bodas, las enemistades,
Las sagazes astucias, las trayciones,
La pesca contra algunos cautelosa,
Inuentada del arte gananciosa,

Son

3

Son de Neptuno las esquadras mudas
Sin numero, las quales serpeando
Van, qual culebras, por las ondas crudas,
Los cuerpos encogiendo, y alargando :
Y como proas agiles y agudas ,
Con los rostros de modo el mar cortando,
Que facilmente en el profundo vaso
Alcerrado camino abren el passo .

4

Hacia delante por el lago frio
Estienden, y retiran y gualmente
Las alas: como quando de algun rio
Contra la fuerte, y rapida corriente ,
El marinero con gallardo brio
Sacudiendo los remos fuertemente ,
Los liquidos crystales va rompiendo ,
Alargando los braços, y encogiendo .

5

Los que las aguas dulces, o saladas
Habitan: que del vno, y otro viento
En alto se leuantan açotadas ,
Son para el hombre de mejor sustento :
Principalmente si entre frias eladas
Las bate Boreas con rigor violento ,
O el Euro, que con rojo neçtar moja
Las sueltas alas desde el Alua roja .

Por

6

Porque con los suspiros impelidos,
 Los ministros de Eolo boladores,
 Los lagos de los mares detenidos
 Turban, y de los rios corredores :
 Con cuyo mouimiento combatidos
 Los peces subtilizan los humores ;
 Y consumiendo las superfluidades ,
 Engendran mejor sangre a sus edades .

7

Deste grande rebaño, vnos del cieno,
 Como el barbo y la raya, se sustentan,
 El aleche, y cabron, del pasto ameno,
 Que en las riberas nace, se alimentan:
 Entre las piedras del salado feno
 Los crueles ratones se apacientan ,
 Que defafian a campal batalla
 Almas fuerte esquadro, que entorno se halla.

8

Los ligeros atunes , señalados
 Con suelta ligereza en la carrera,
 De las vezinas tierras apartados ,
 Nadando corren, puestos en hilera :
 Y sus bastardos hijos, respectados
 Del marinero en la salada esphera,
 Siguiendo van de los bageles altos
 Las blancas velas, dando alegres saltos .

Como

9

Como del pueblo la confusa gente,
 Sigue al fon de añafiles, y atabales,
 Al luchador soberuio nueuamente,
 Con las cortadas ramas immortales:
 Hasta que pisa el vencedor valiente
 Vvano de su casa los vmbrales:
 Affi los peces figuen las antenas
 Hasta ver de la tierra las arenas.

10

La remora del humido elemento
 En las profundidades siempre viue,
 Cuyo prodigio, y milagrofo cuento
 El que lo oye, por falso lo recibe:
 Que el no experimentado entendimiento,
 Difficilmente su verdad concibe;
 Mas la experiencia con los varios vfos,
 Los Solisticios alcanço confusos.

11

Quando juntando el Aquilon furioso
 Todas sus fuerças, y fauorecido
 Del brauo mar, combate riguroso
 A la naue con impetu atreuido:
 Si el hozico en el leño temeroso,
 Y de las fieras ondas facudido,
 Claua el pece, le tiene tan parado,
 Que parece en el fuelo estar clauado.

Como

Como la dura, y encumbrada roca,
 Que mil vezes los soplos despreciando
 Del rezio Noto, con la cima loca
 Las inferiores nubes sojuzgando:
 O como el pino, que en el cielo toca
 Con la frente, a la tierra amenazando,
 Que quanto mas desdeñan a los vientos,
 Tanto mas firmes tienen los asientos.

Viendo en tal punto el marinero triste
 El caso extraño, semejante al sueño,
 Y que a los vientos, y al furor resiste
 Del gran Neptuno el animal pequeño:
 Confuso, y lleno de temor, desiste
 De gouernar el affligido leño,
 Que queriendo partirse no se atreue
 A profeguir su curso, ni se mueue.

Como la suelta gama, perseguida
 Del caçador, y del astuto perro,
 Que desseosa de salvar la vida,
 Corriendo buela, por el llano, y cerro:
 Mas, si entonces a caso fue herida
 De la saeta con el fuerte hierro,
 Tanto con el mortal golpe se altera,
 Que no queriendo al caçador espera.

15

La anguila, y la tortuga abroquelada,
Defamparando el Oceano lecho,
Hazen habitacion dulce, y morada
Fuera, mas cerca del salado estrecho:
Y el castor, que en la orilla atribulada,
Quando arroja el cruel grito del pecho,
Si alguno le oye por su mala suerte,
En vano huye de la presta muerte.

16

Ay otros peces, que del lago ondofo
En lo mas apartado siempre habitan,
Y en el thalamo casto y vergonçoso
Las desseadas bodas exercitan:
Otros, que con estimulo zeloso
A Marte en la sangrienta guerra imitan,
Y el que vencedor sale en la contienda,
La victoria se lleva con la prenda.

17

Otros, que con cuydado enorme, y feo
Nuevo amor buscan por la tierra enjuta,
Como el fargo infaciable, que el desseo
Con las cabras en publico executa,
Mas de su esposa el piadoso etneo
Iamas la honesta compania refuta,
Como si el casto yugo los ligasse
Del santo matrimonio, y los juntasse.

Mas

Mas no es ygual el fin del casamiento
 Al del bastardo lucio, que escondido
 En detenidas aguas haze assiento,
 Al vfo de las mesas no eligido:
 Por ser de catarrhoso nutrimento,
 Y de pasto nociuo, y defabrido;
 El qual de la flemosa tenca nace,
 Que las arenas cenagosas pace.

Con grandes ansias, y apetito ciego
 A la adultera anguila incita, y llama,
 Para el sabroso, y deshonesto juego
 La serpiente, que en torpe ardor se inflama:
 La qual herida con rabioso fuego,
 Que por todas sus venas se derrama,
 Con la ponçoña, que en su pecho cueze
 En los dulces deleytes se embraueze.

Antes de entrar en la amorosa guerra,
 En vna piedra concaua vomita,
 En los confines del gran lago, y tierra,
 De los dientes la colera maldita:
 El veneno mortal, que dentro encierra,
 Iuntamente con ella deposita;
 Mientras, que manso el animal furioso
 A las bodas se acerca presuroso.

21

Herido con la flecha rigurosa
 Del blando amor, pasea en la ribera,
 Por verse en compañía de su esposa,
 A quien en la bañada arena espera:
 La qual de la agua sale presurosa,
 Mas que del arco la saeta fiera:
 Y alegres, del gran pielago en la punta
 Ambos celebran la amorosa junta.

22

Hechas las bodas, la cruel serpiente
 Buelue a forber la colera, y veneno,
 Que amorosa escupio del mortal diente,
 Y vomitó del ponçoñoso seno:
 Mas, si alguno con mano diligente
 La peste derramò por el terreno,
 Indignada sobre el, su cuerpo inclina,
 Mientras la acerba muerte se auezina.

23

Y de verguença, y de dolor cubierta,
 Viendose de las armas despojada,
 Con que tenia la victoria cierta,
 En la contienda mas necesitada:
 Sobre el duro peñasco medio muerta,
 Y de poder viuir desconfiada,
 En repentino, y desdichado punto
 Pierde con el veneno, el cuerpo junto.

Deste

24

Deste ganado, que del Oceano
 Habita las campañas estendidas,
 Nacen algunos, quando del verano
 Las dulces horas rien, ya floridas:
 Y con su sciencia Apolo soberano
 Da vigor a las plantas destruydas,
 Quando los cuernos dora de Ariete,
 Y en los guerreros vientos paz promete.

25

Otros nacen al tiempo, quel passage
 Por el leon Nemeo el Sol estiende,
 Que inflamado de rabia, y de corage
 Con el aliento la campaña enciende:
 Y en el callado y humido lineage
 Auezes su abraçada peste prende,
 Agotando sediento, de los rios,
 Y de las fuentes los humores frios.

26

Otros, quando los bosques acopados,
 Que deleytauan llenos de alegria,
 La verde gracia pierden, injuriados
 Con los desdenes, quel otoño cria:
 Otros, quando los tiempos prolongados,
 Que la bañada sombra al Mundo embia,
 Son mas espaciosos, y mayores,
 Que del dia los breues resplandores.

Ay

27

Ay tambien peces, que ni son nacidos
 De adulterio, ni en bodas engendrados,
 Ni de alguna simiente concebidos
 De padres, que jamas fueron casados:
 Las ostras en sus senos estendidos,
 De los vapores tenues, y bañados,
 Que del medio ayre a lo inferior subieron,
 Los queridos despojos concibieron.

28

Deste esquadron armado con paueses,
 Con el animo junto el vigor crece,
 Quando corriendo por los doze meses,
 Llena de plata Cinthia resplandece:
 Mas, no siempre en vn ser su virtud peses,
 Que su fuerça adquirida desfallece,
 Quando la Luna de la frente llena
 Poco a poco los cuernos enagena.

29

En este nacar, sobre el qual andaua,
 En otro tiempo la lasciuia diosa,
 Y con serena vista el mar pisaua,
 En la estacion del año mas hermosa:
 Aqui pues, do nacio, y se recreaua
 Venus, nace la perla preciosa;
 Como la piedra, que se cria agorera
 Entre los ojos de la Hyena fiera.

L

Mas,

30

Mas, quando por el ayre va corriendo
 Iupiter, de relampagos vestido,
 Y de las nubes con terrible estruendo
 Baja a la tierra, en llamas encendido:
 Las ostras el horrible son oyendo,
 Si no han del todo acafo concebido,
 Cierran los vientres llenos de temores,
 Abortando los candidos humores.

31

Todas pues estas humidas edades,
 Ahora engendren en el lago Euxino,
 O de Helesponto en las profundidades,
 O en las cuevas del seno Tarentino:
 O del gran Ionio en las concauidades,
 O en las del Adriatico vezino;
 O en las honduras del Oceano estenso,
 Crian sus hijos con amor immenso.

32

En esto exceden a qualquier viuiete
 Los delfines, los quales habitaron
 Segun fingio la fama, antiguamente
 La tierra, y con los hombres conuersaron:
 Mas, por Dionysio rigurosamente
 En peces las figuras reformaron;
 Pero oy la fiel prudencia, y el consejo
 Conferuan del varon mas docto, y viejo.

Lue-

33

Luego, que falen los queridos hijos
A las horas del dia foflegadas,
De los puntos del parto tan prolixos,
Del Ponto entre las ondas plateadas :
Dando muestras de grandes regozijos,
Entorno de las madres rodeadas ,
Saltos van dando: y ellas en los dientes,
Reciben a los tiernos descendientes.

34

Alegres, de los asperos semblantes.
Placer vertiendo en el profundo lecho,
En sus bocas las madres vigilantes,
Distilan leche del preñado pecho :
Porque naturaleza semejantes
En esto a las mugeres las ha hecho ;
La qual en qualquier parte resplandece,
Y siendo fin, de termino carece .

35

Y quando de la edad ya rezia, y fuerte ,
El estio colerico , y adusto ,
En la crecida descendencia vierte
La dura fuerça, y el vigor robusto:
Los padres les enseñan, de que suerte
Puedan executar el robo injusto
En otros peces, y jamas se alejan,
De ellos, hasta que praticos les dexan .

L 2

En

36

En la tierra el marino lobo cria
 Sus dulces prendas, con ygual cuydado,
 Y al trabajo, que el vientre padecia,
 Pone fin con el parto façonado:
 Pero despues, al catorzeno dia
 Con ellas entra en el Oceano hinchado,
 Y por las calles asperas les guia,
 De la estendida patria, vasta, y fria.

37

Qual la muger, que del natiuo cielo
 Ausente, pare en el estraño nido,
 Mas bolviendo despues al patrio fuelo,
 Con el niño en los braços ya crecido:
 Le va enseñando, llena de consuelo
 Las casafs, que sus padres han viuido:
 Assi esta bestia al mar sus hijos lleua,
 Su habitacion les muestra, antigua, y nueua.

38

Quando bañado de furor contiene
 El padre de las aguas con los vientos,
 Y con embates rigurosos hiende
 De los duros escollos los assientos:
 Su linage el leal perro defiende
 De los golpes, y estrepitos violentos,
 Y en el vientre amoroso los recibe,
 Por los meatos mismos, que concibe.

Mas

39

Mas luego, que la paz engendradora
 De familias, y estrechas amistades,
 Por las ondas se vierte, y el Sol dora
 Con luz las plateadas humedades:
 Y de Eolo la esquadra voladora
 Treguas publica a sus enemistades;
 La madre a parir buelue al pez nacido,
 En su vientre dos vezes concebido.

40

O gran naturaleza piadosa,
 Que no solo en el hombre derramaste
 La fuerza de los hijos amorosa,
 Mas al pez, y aue la comunicaste:
 Y a la fiera mas braua, y espantosa
 Con tan suaves dones amansaste;
 Que por el parto, cuyo amor la preme,
 Ningun peligro rehusò, ni teme.

41

Con los tiernos cachorros abraçado,
 Por llevarlos a dulce saluamento,
 Menosprecia el leon encarnizado
 Del caçador el impetu sangriento:
 Y en las ferozes garras confiado,
 Conserua el concebido atreuimiento,
 Sin temer las faetas atreuidas.
 Con rigor de los arcos sacudidas.

L 3

Y

42

Y por ventura alguno el triste llanto
 De los quebrantahueffos nunca ha oydo,
 Y de la tartamuda Progne el canto,
 En funestas endechas esparzido?
 Quando el fiero dragon lleno de espanto,
 El hombre sin piedad, del caro nido
 Las ya nacidas prendas diuidieron,
 Que despues muerte con rigor les dieron.

43

Pero aunque su querida descendencia
 Las madres aman tanto, en el rebaño
 Del gran Neptuno, reyna la inclemencia,
 Executando entre ellos mortal daño:
 Que el mas feroz, y de mayor presençia,
 Con dura fuerça, o con astuto engaño,
 Al flaco y debil; que huyr procura,
 Da en la hambrienta tumba sepultura.

44

Sin poder aflojar del vientre onusto,
 La gran voracidad intolerable,
 La espantosa ballena, el pasto injusto
 Apetece con colera infaciable:
 Cuyo feo espectaculo, y robusto
 Promete mortandad inremediabile,
 Y si a caso el disforme cuerpo alarga,
 Ista parece su bañada carga.

Quan-

45

Quando la hambre palida la entuiste,
 Sus ansias augmentando impacientes,
 Erizado el cabello, el rostro triste,
 Llenos de orin los escabrosos dientes:
 El vasto monstro, que con furor viste
 De nuevo los espíritus valientes,
 Y contra el mismo Oceano se enoja,
 Olores por la abierta boca arroja.

46

El suaue perfume de ambar, quando
 De los peces por concauos canales
 Penetra hasta el cerebro, despertando
 El olor en los ciegos animales:
 Ellos el oloroso don gustando,
 De la hambrienta entrada los vmbrales
 Incautos passan, y la bestia experta
 Les cierra entonces al viuir la puerta.

47

Pero naturaleza, a las criaturas
 Del mar, que de vigor no son dotadas,
 Ni sus miembros armò de puntas duras,
 Les infundio assechanzas recatadas:
 Cautelas encubiertas, y seguras,
 En cuya sagaz arte confiadas,
 La vida quitan al mas brauo, y fuerte,
 Y otras vezes se libran de la muerte.

L 4

Que

48

Que virtud poderosa di, a compañia
 A la tramielga pereçosa, y tarda,
 Mas debil, que la humilde, y fragil caña,
 Tan medrosa, que todo la acouarda?
 En las cauernas, que Neptuno baña,
 Del mas flaco animal se esconde, y guarda;
 Mas del engaño con la fortaleza,
 Socorre en tal conflicto a su flaqueza.

49

Si algun inaduertido pez la toca,
 En las agudas puntas del costado,
 Yace en el suelo, como inmoble roca,
 Su triste cuerpo, de temor cargado:
 Y palpitando la tremante boca,
 Muestra el vientre hacia arriba trastornado,
 Ignorante del don fauorecido,
 Que de naturaleza ha recibido.

50

Al punto su contrario, en las arenas
 La viua carga, desmayado, arroja,
 La fangre se le yela por las venas,
 Y de los miembros el vigor afloja:
 Y como si con grillos, y cadenas
 Fuesse ligado, por la gran congoja
 Que de la flaca complexion le viene,
 De los passos el impetu detiene.

Como

51

Como quando del sueño pereçoso,
 Entre escuras ideas en los braços,
 Huyr desseja el hombre presuroso,
 Y queriendo correr, como con laços,
 Se halla atado: assi el pez temeroso
 Con semejantes cuerdas, y embaraços
 Se para, y la tramielga en mortal hora
 Cobrando el ser perdido, le deuora.

52

Quando sobre las rocas assentada
 Se abre la concha, el cancro que esta en vela
 Por hazer la ganancia desseada,
 Se le acerca, encubierto con cautela:
 Y en medio de ella, estando descuydada,
 Arroja vna pequeña pedreçuela,
 Queda entonces abierta, el fin encuentro,
 Con ardid roba quanto halla dentro.

53

Quien del prudente erizo no se admira?
 Que quando alborotado el Ponto gruesso
 Las playas inundò, bañado en ira,
 Sobre si pone de vna piedra el peso:
 Temeroso del mar, quando suspira,
 Sus limites passando con exceso,
 Con cuya carga al golpe, que le enuiste,
 Como lastre de naue, le resiste.

Y

54

Y alguno nunca ha oydo por ventura
 Del pulpo los engaños naturales,
 Que los colores a la piedra dura
 Vsurpa, que abraçò con los ramales?
 Con cuya agena, y natural figura,
 Huye de muerte los propinquos males,
 Y semejante a la imitada roca,
 Del pescador no teme el ansia loca.

55

Este astuto animal con la lamprea
 ; Odio engañoso, y colera exercita,
 Y con alterno daño en la pelea,
 El espiritu el vno al otro quita:
 Ella, que el robo executar dessea,
 Desde el profundo escollo sollicita,
 Dar al medroso pulpo muerte fiera,
 Y en viendole los passos accelera.

56

De la mortal necesidad forçado,
 Con ella el enemigo prestamente
 Se rebuelue de aqueste, y de aquel lado,
 Procurando apretarla fuertemente:
 Mas, la lamprea el cuerpo desliçado,
 Mil vezes de los ñudos fácilmente,
 Y intricados ramales desenlaça,
 Y otras tantas con ella el pez se abraça.

Qual

57

Qual los fuertes varones, que mostrando
Por el don prometido, fuerça, y brio
En la trauada lucha, y ondeando
Sudan sobre la tierra vn largo rio:
Los braços enlaçando, y desatando
Como culebras, en el desafio;
Assi trabajan en su gran porfia
Los dos guerreros de la rueda fria.

58

Otras vezes, se añuda, y se rebuelue
Con las cuerdas el pulpo miserable
En la roca, y de su color se buelue,
Huyendo del contrario intolerable:
Y el peñasco a dexar no se refuelue,
Aunque padezca llaga penetrable;
Antes tiene al escollo endurecido
Con las coruas tenazas siempre afido.

59

Como quando el soldado victorioso,
A la muger captiua, del regaço
Quitar procura el hijo temeroso,
Que la ciñe con vno, y otro braço:
Pero el infante triste, y congojoso
Iamas defata el añudado laço;
Assi abraçada tiene el pulpo mudo
La piedra con estrecho, y rezio ñudo.

Mas,

Mas, como el cieruo, que en la selua vmbrosa
 Siguiendo por el rastro a la serpiente,
 Con la potencia descubrio olorosa
 Las señales que busca diligente:
 Y sacando a la fiera ponçoñosa
 Del lugar escondido, ella impaciente
 Se le rebuelue al cuerpo, pero en vano
 Que alli la despedaza el cieruo infano.

Assi con fuertes garfios, y tenazas
 Forçado el pulpo al enemigo traua,
 Que confiado en sus astutas trazas,
 El animo acrecienta, y furia braua:
 Mas su cautela, y grandes amenazas
 Deshaze el pez desliçador, y claua
 Dandole muerte, la hambriente boca
 En su cuerpo con rabia, y ansia loca.

Tambien del mar entre el sagaz rebaño
 El cephalo piadoso se apacienta,
 El qual no hizo agrauio, mal, ni daño
 Al compañero, ni priuar intenta
 De la vida al pariente, ni al estraño,
 Ni jamas de sus carnes se alimenta;
 Sino de la oua, y cenagosa arena,
 Sin que sus labios manche sangre agena.

Pero

63

Pero, no es todo de malicia falto,
 Porque quando se ve entorno sitiado
 De la ñudosa red, se arroja en alto,
 Y de su astucia no es desamparado:
 Que muchas vezes con el presto salto
 Del circular engaño se ha librado,
 Passando en los profundos manantiales,
 Sobre el agua los terminos fatales.

64

La trucha de granates esmaltada,
 Que de las mismas ondas se recata,
 De la prision, atrechos añudada,
 De la propria manera se rescata:
 La qual en la corriente arrebatada,
 Que de los altos montes se defata,
 Con impetu se arroja; y de los rios
 Rapidos busca los humores frios.

65

Si el escario quedò captiuo, y presso
 En la carcel cruel entretexida
 De varas, con la dura hambre opresso,
 Por robar del ançuelo la comida:
 Astutamente del contrario peso,
 Poniendo en dulce libertad la vida,
 Con la cola la entrada alarga estrecha,
 De verdes juncos, y de mimbres hecha.

Mas,

Mas, aunque los callados nadadores,
 Libertad cobran con astucias tales,
 Con mas sagacidad los pescadores,
 Captiuan a los tristes animales:
 Como quando los diestros caçadores
 Engañan a las aues celestiales,
 Con falso cebo de los rubios granos,
 Y inaduertidas mueren a sus manos.

Suele tambien en la bañada esphera,
 Matar Amor al humido rebaño,
 Que al mortal casamiento se accelera,
 Apeteciendo su amoroso daño:
 Quando el albur descubre en la ribera,
 Preso al marido con el falso engaño,
 Hasta morir, siguiendolo porfia,
 Por verse en su querida compañia.

O fiero Amor, hermoso en el semblante,
 Mas con impias hazañas te eternizas,
 Quando inuisiblemente del amante
 En el turbado pecho te deslizas:
 Y con dolor, y saña penetrante
 La fuerza de tu fuego dentro atizas,
 Cuyo ardor a su rostro el color quita:
 Como al clauel cortado el Sol marchita.

Tu,

69

Tu, a muchos, de su honor haziendo vltirage,
Entre funestos paños emboluiſte,
Quando lleno de rabia, y de corage
Impetuoso les acometiſte:
Tu el primo, que juntò el debil linage
Con el estrecho matrimonio, fuiſte ;
Y en qualquier coraçon, que entras, derramas
Temor elado, y encendidas llamas.

70

Y no solo en hazer guerra te ceuas
Contra el hombre, aues, fieras espantofas,
Pero tambien en las profundas cuevas
Del mar, tiras faetas ponçoñoſas:
Alli en sus monſtros abraſſadas pruevas
Executan tus flechas poderofas,
Porque ningun mortal viuir intente,
Que tu neceſſidad no experimente.

71

Mas, o mi Muſa, no te pares tanto
Entre las ondas amenazadoras,
Sal preſto de ſus aguas, nuevo canto
Eſparze entre las hueſtes voladoras:
Que al recoger la negra noche el manto,
Con las lenguas ſuaues, y ſonoras
Hieren del Mundo las ſublimes bueltas,
Sacudiendo acompas las alas ſueltas.

Tu

72

Tu ayre entre las plumas encerrado,
 Que a las aues aprietas subtilmente,
 Y quando dellas eres açotado,
 Se leuantan en alto facilmente:
 Recibe de mi Musa el buelo osado,
 En tus regaços, que atreuidamente
 Saliendo del Oceano, procura
 Subir a tu region liquida, y pura.

73

Vofotras, o quadrillas celestiales,
 Que acordays vuestros dulces instrumentos,
 Qual la harpa, con cuerdas desyguales,
 Acompañad ahora mis accentos:
 Porque, los que entre mudos animales,
 A mis asperas voces tuue atentos,
 No se entreguen al sueño leue, y blando,
 Mientras conmigo en verso vays cantando.

74

Ven tu mi Philomela desseada,
 Que de la triste noche eres consuelo,
 Y en tierno son la musica acordada
 Derrama de tu cuerpo pequenuelo:
 Que en dulçura a la cithara dorada
 Vence, que tocò Apolo en Delpho, y Delo:
 Tu sola puedes a la noche fria
 Con tu canto ygualar, y al claro dia.

La

75

La negra merla dulcemente canta,
 Mas luego pone termino a sus quejas
 Al punto, que la sombra se levanta,
 Encubriendo de Phebo las madejas :
 Comiença el ruy señor con la garganta
 A herir del oyente las orejas ,
 Al tiempo que el Aurora las mexillas ,
 Muestra sobre las humidas orillas .

76

Mas quando el Sol se nos desaparece,
 De sus endechas cessa el triste llanto :
 Pero la dulce Philomela ofrece
 De sus querellas el continuo llanto :
 Mientras el Alua hermosa resplandece,
 Vertiendo aljofar del rosado manto ,
 Al suelo alegre con su vista el dia ,
 Ciñe al ayre subtil la noche fria .

77

Como del Cysne el canto prodigioso
 Haze, al salir del cuello, gran viage,
 Mas que otra ninguna aue, deleytoso
 Forma de sus accentos el passage :
 Y quando de su cuerpo pereçoso ,
 La edad cansada, con caduco vltrage
 Se auezina a la muerte forda, y dura,
 No se oluida jamas de su dulçura.

M

Que

78

Que al cruel punto, que la breue vida
 Dexa del mortal peso los despojos,
 Canta suaue, y con el son herida,
 Anuncia de la Parca los enojos:
 Y con el ala debil, y cayda
 Cubre anhelando, los marchitos ojos;
 Como quien el futuro mal publica,
 Y funestos presagios pronostica.

79

Muestra el Aurora la rociada frente,
 Llenos de blancas perlas los regaços,
 Y al labrador el gallo diligente
 Rompe del sueño los mortales laços:
 Para que del arado el coruo diente
 Bueluan a exercitar sus fuertes braços,
 Y con guirnaldas de doradas mieffes
 Corone a Ceres en los grandes meses.

80

De esta aue la immortal fuerça contemplo
 En aquel marmol soberano escrita,
 Sobre el qual leuantò su sacro templo,
 El que a los cielos leyes pone, y quita:
 Quando el falso concilio, dando exemplo
 De obstinacion frenetica, y maldita,
 Saetas de mentiras esparzian
 Contra Dios, y contra ellos se boluian.

Nic-

81

Niega a Christo el Apostol affligido,
 Primero que del gallo penetrasse
 Sus orejas el canto preuenido,
 Y a Oriente el Padre de la luz llegasse:
 Y por que lo que auia establecido
 El prouido Señor, se effectuasse,
 Apenas le oye, quando Pedro cobra
 El sentido, y con el milagros obra.

82

Y acordandose al punto de la offensa,
 Que contra Dios, y contra si auia hecho,
 Condenando su oluido, en recompensa
 Saca suspiros del contrito pecho:
 La condenada culpa, aunque era inmensa,
 Huyò del viejo en lagrymas deshecho,
 El delicto, que tanto le congoja,
 Dio lugar a las lagrymas, que arroja.

83

Pero como estas, y otras muchas aues,
 Que la carrera liquida niuelan
 Del subtil ayre, con accentos graues,
 Y voces acordadas nos consuelan:
 Assi ay otras, que anuncian a las naues
 Tristes successos, quando espeffas buelan
 Cantando, y otras con suspiros varios
 Toruellinos, y casos temerarios.

M 2

Al

Al tiempo, que los cuervos congregados
 En apiñadas vandas, y graznando
 Se hieren con los picos aguzados,
 La reñida contienda exercitando.
 Salen de la cauerna alborotados,
 Los hijos de Neptuno suspirando,
 Y contra el mar, y timidos vageles
 Se muestran desdeñosos y crueles.

La parlera picaza con sus quejas
 Nos pronostica, quando en la edad fria
 Del año, nieue de la barba y cejas,
 El erizado tiempo al Mundo embia:
 En sus antiguos siglos las cornejas
 Con las mudanças, que el invierno cria,
 Mudan la voz: y de los vientos fieros
 Despiertan los espíritus guerreros.

El buho anuncia desde la alta peña,
 Al triste pueblo los futuros daños,
 Con su graznido el anfar nos enseña,
 Que con bañados, y funestos paños
 Cubren las nubes la dorada enseña,
 Que sacò el Sol, descubridor de engaños:
 Y leuantando negras tempestades,
 Tiemblan del Ponto las profundidades.

Destos

87

Destos varios exercitos alados,
 No todos siempre habitan solo vn cielo,
 Que Progne en los palacios leuantados
 De Memphis, tiende el conturbado buelo:
 Quando de los vapores añublados
 Agua distila el ayre, y con el yelo,
 Que el rezio Boreas por la boca vierte,
 En los tiernos pimpollos causa muerte.

88

Pero, si acaba el termino prescripto,
 El frio de su rigida aspereza,
 De las altas pyramides de Egypto
 Parte luego con pronta ligereza:
 Y de nuestra region en el distrito
 Anuncia al pueblo, como Phebo empieza
 A pintar de odoriferos matizes
 Los campos, y a dar fuerça a las rayzes.

89

Y entre sublimes, y dorados techos
 La estrangera aue sus polluelos cria,
 Al tiempo, que encendida, de los pechos
 La Canicula fuego al Mundo embia:
 Que penetrando los bañados lechos
 De los rios, agota el agua fria
 En cuyo nacimiento, el Sol abraffa
 Los campos secos, con ardor sin tassa.

M 3

Las

Las grullas del elado humor huyendo,
 Van a habitar a la Ethyopa tierra,
 Amenazando con rumor, y estruendo
 A la gente Pygmea fiera guerra:
 La qual al bolador caudillo viendo,
 Que en forma de esquadrón se espessa, y cierra,
 Y que estiende las alas con grande ira
 En señal de vanderas, se retira.

Qual caçador, que por la selua escura
 Siguiendo al gamo, o jauali zerdofo,
 Descubre entre las matas, y espessura
 Algun dragon ayrado, y espantoso:
 Y viendole, los passos apressura
 Hacia atras, de su vista temeroso,
 Huyendo junto por el cuerpo elado,
 La sangre al coraçon necesitado.

Entonces los ligeros animales,
 Los pechos con furor, y odio ceuando,
 Baján de las regiones celestiales
 Los picos como lanças, enristrando:
 Y en lugar de trompetas, y atabales,
 Graznan, cruel estrago executando
 En la nacion enana, a quien del suelo
 Leuantan con las vñas hasta el cielo.

Tam-

93

Tambien las aues, sus amados nidos
 Fabrican en lugares diferentes,
 Vnas, entre las aguas escondidos
 Los ponen de los mares inclementes:
 Otras, sobre los arboles subidos,
 En las partes mas altas, y eminentes,
 Otras, entre el arena poluorosa
 Su descendencia crian amorosa.

94

Los halcones, assi como adelantan
 El buelo por las nubes remontadas:
 Assi su habitacion tambien leuantan
 De la planta en las ramas encumbradas:
 Al contrario, su casa en tierra plantan
 Las perdizes sabrosas, y pintadas,
 Que por la mucha carne el torpe buelo
 A penas alcan del humilde suelo.

95

Compone el Alcyon de secas flores
 Su nido, quando con los rezios vientos
 Suben del mar mas altos los humores,
 De las rocas turbando los asientos:
 El aue variada de colores,
 Sin temor de los impetus violentos,
 En las ondas la tierna carga arroja
 De los hueuos, y el Ponto la ira afloja.

M 4

Al

Al principio la madre piadosa
 Las caras prendas con amor fomenta,
 Y los polluelos sobre quien reposa,
 Ya nacidos engorda y alimenta:
 Entonces de fortuna procelosa
 Ageno el marinero, dar intenta
 Al viento velas, y la proa aguda
 Haze sonar del mar el agua muda.

Nace, y de ornatos ricos adornada
 Del Padre Adan la humana descendencia,
 Muchas vezes se halla despojada
 Del paño celestial de la clemencia:
 Y el Alcyon, que entre la fuerça ayrada
 Del Oceano, y indomita inclemencia,
 Deposita desnudo el fructo grato,
 Le viste al punto con diuino ornato.

O gran naturaleza inaccessible,
 Que a los torpes linages ennobleze
 Con virtud tan preciosa, y increyble
 Y con tan ricos dones enriqueze:
 A quien no causa admiracion terrible
 El amor, que en las aues resplandece
 Con los hijos, el vario nacimiento,
 La fe incorrupta del consentimiento?

Quan-

99

Quando pierde la tortola viuda,
 Su amada compañía ausente, o muerta,
 De la primera fe jamas se muda,
 Ni otro amor busca, de su vida incierta:
 Antes con llanto la memoria aguda
 De su querido, con dolor despierta
 Y en el esteril campo donde habita,
 Con enturbiadas aguas la sed quita.

100

Tu senzilla paloma, que ligada
 Como con sanctos laços, con tu esposo,
 Nunca, mientras el viue, das entrada
 A otro en tu pecho puro, y amoroso:
 Enseña, como deue ser guardada
 En el thalamo casto, y vergonçoso,
 La fe del inuiolable matrimonio,
 De que da tu verguença testimonio.

101

El gusano de seda muere, y nace,
 Sin que de otro gusano sea engendrado,
 Y aunque cada año, con rigor deshaze
 A su dorada casta el fiero hado:
 No deshecho de todo punto yace
 En el Mundo el linage eternizado,
 Que la simiente destos animales
 Viue, aunque muerta, siglos immortales.

Como

102

Como quando a las plantas yela el frio
 Del inuierno cruel, con fuerça dura,
 O como quando el Sol, en el estio
 Las quema, estando en su mayor altura;
 Que con todo esso queda vn vital brio
 En las rayzes, y vna virtud dura,
 Que brotar hazen en las seluas nobles,
 El verde ornato a los caducos robles.

103

Quando la Luna candida, y serena
 Muestra alegre en el tepido verano
 De sus mexillas la radondez llena,
 Oppuesta contra su luziente hermano:
 A la generacion de aliento agena,
 Con vn velo subtil cubre la mano
 De la auara muger, que sollicita
 El vellon, que en el pecho deposita.

104

Y antes que la septena luz del dia
 Descubra al cielo la hermosa frente,
 En el seno comiençado se cria,
 A mouerse la calida simiente:
 Y por ser vista la dorada cria,
 Que cada año renace nueuamente,
 A caminar comiença cuydadosa;
 Con otra forma ya marauillosa.

Lue-

105

Luego a cada vna en repartido assiento,
La gente con afan pone, y diuide,
Y de tardos morales el sustento,
Con su boca infaciable ajusta, y mide:
La nueva casta, sin conocimiento
De sus vidas el verde pasto pide,
Y llena con los fertiles manjares,
De los estrechos cuerpos los lugares.

106

Quando las pequenuelas auecillas,
Se acercan a la muerte inexorable,
Se trafluzen las rubias hebreçillas
En los vientres del gremio miserable:
Como quando las vbas, amarillas
Buelue el Sol con su fuerça penetrable,
Y el humor como el oro, resplandece,
Que dentro dellas en dulçura crece.

107

Harto ya de roer de los morales
El frondoso manjar, y fertil cebo,
Mueue hacia los orbes celestiales,
Los ojos el caudillo antiguo, y nuevo:
Al punto los alados animales
Otros reynos buscando andan de nuevo,
Donde cada vno trabajando pueda
Yr estendiendo la dorada seda.

En-

En-

Entonces los sarmientos preuenidos,
 Los espinos esteriles prepara
 La guardia, entre los techos conocidos,
 Con diligencia a la juventud cara:
 La qual, por los lugares repartidos,
 Trepando a trechos va de vara en vara,
 Donde haziendo assientos los linages,
 Oluidan sus antiguos hospedages.

Por los portales de retamas hechos,
 Y de subtiles mimbres, derramando
 Los buscados estambres de los pechos,
 Estan el rico officio exercitando:
 Hasta, que forman los ouados lechos,
 Con los delgados hilos bueltas dando;
 Do voluntaria mente en su exercicio
 Se encierran, por dar fin al tierno officio.

Los hermosos ouillos suspendidos,
 Quedan clauados por las altas ramas,
 Vsurpan los vellones encendidos,
 Con su color dorado al Sol las llamas;
 Como quando en los valles estendidos,
 Pendientes de los arboles derramas
 Dulce otoño, los fructos encumbrados,
 Con palidos matizes esmaltados.

En-

III

Encerrada en la carcel tenebrosa
La nueva juventud, romper procura
Con mil ansias herida, y cuydadosa,
El muro de la ouada sepultura:
La polilla en pequeña mariposa
Se buelue, quando de la prission dura
Barrena, y rompe el edificio rico,
Con el valiente, y porfiado pico.

III 2

Admirados de ver successos tales,
En sus menudas formas los gusanos,
No se atreuen los tristes animales
Sulcar bolando los aereos llanos.
Antes imaginandose mortales
Oluidan de su vida los vfanos
Contentos; tanto efecto la memoria
En ellos haze de su acerba historia.

III 3

Y en el punto, que ven se va acercando
Con presteza otra vez su muerte fiera,
Se turban: como todos haran, quando
De las edades en la luz postrema,
El fuego vniuersal amenazando
Al Mundo entero, abraçará la esphera
De la redondez folida y pesada,
Tanto tiempo en si misma sustentada.

Al

114

Al fin contra ellos los funestos hados,
 Executan cada año su inclemencia,
 Y siendo de la vida despojados,
 Por immortalizar su descendencia,
 En las muertas simientes encerrados
 Dexan, segun nos muestra la experiencia,
 De vna esperada succession los dones,
 Reparo a los eternos esquadrones.

115

Pero entre las quadrillas diuididas,
 Que las campañas estendidas hienden
 Del ayre, con las alas sacudidas,
 Y con su alegre canto nos suspenden:
 Entre las que con vozes doloridas
 Pronosticando daño, al hombre offenden
 Sola nace de si la Phenix rara,
 Y sola ella a si misma se repara.

116

En cierto espacio del rosado Oriente
 Vn bosque reuerdece, rodeado
 De las marinas ondas, el qual siente
 Los açotés, que mueue el Sol dorado:
 Quando la humida luz resplandeciente
 Refuena con el carro rociado,
 De donde se leuanta el claro dia,
 Y del Chaos la hija negra, y fria.

En

117

En medio del esta vna fuente pura
 De dulces aguas, clara, y abundante,
 Donde la vnica Phenix la figura
 Humedece del cuerpo rutilante:
 Quando con la rosada vestidura
 Vierte aljofar del candido semblante,
 Y dorados cabellos el Aurora,
 Del rubio Phebo fiel anunciadora .

118

Luego bolando a la mas alta rama,
 De la planta mas bella, y olorosa,
 Està esperando a la celeste llama,
 Que el Sol esparze de su frente hermosa:
 Y al mismo punto, que Titan derrama
 La lumbre de su esphera luminosa,
 Humilde le saluda la vnica aue,
 Con honesta apparencia, y voz suaue.

119

Vfano Apolo por el ancho cielo
 Los caballos fogosos rige, y guia,
 Ella, tres vezes sacudiendo el buelo,
 Se queja con fonora melodia:
 Y a la cabeça del señor de Delo,
 Que con rayos en circulo atauia,
 Haze otras tantas grande acatamiento,
 Poniendo fin al regalado accento .

Despues

120

Despues al tiempo, que a cumplir empieza
 Los diez siglos de vida tan casada,
 Hacia Syria el veloz buelo endereza
 Que Phenicia por ella fue llamada:
 Vencida entonces su naturaleza
 Con tanta edad, se haze mas cargada,
 El humor pereçoso se enflaquece,
 Que de virtud con la vegez carece.

121

Las alas, que a las nubes inferiores
 Con su ligero curso sojuzgando,
 Exceden a los vientos boladores,
 Rendidas yacen al reposo blando:
 Y como los dudosos resplandores
 A los cuernos de Cinthia van faltando:
 Assi la breue luz se disminuye
 De sus ojos, y poco apoco huye.

122

Y de su vital muerte sabidora,
 En la palma, que al ayre mas se oppone
 Del tepido collado, donde mora,
 Las secas yeruas recogiendo pone:
 Y con los dones, que a los nardos Flora
 Y a la myrrha aromatica compone,
 Haze la tumba, quando mas reposa
 De Hippotades la esquadra impetuosa.

En

123

En el tiempo, que el Sol al Aries toca,
 Que del año la edad verde renueua,
 Sobre el ara se affienta, donde inuoca
 Al fuego, que ha de darla fuerça nueua :
 A que pare su carro al Sol prouoca,
 El qual su justa petition aprueua,
 Y al animal, que por morir anhela,
 Sobre el lugar sagrado assi consuela.

124

O sola Phenix, aborrecimiento
 De la torpe vegez, tu natal suerte
 Començará a tomar su antiguo aliento,
 Sobre el falso sepulcro de tu muerte :
 Muda el cuerpo forçado, y descontento,
 Tu senectud en tierna edad conuierete,
 Y cobrando otra vez tu misma forma,
 En figura mas bella te transforma.

125

Esto dicho : del circulo dorado,
 Que entorno a su encendida frente gyra,
 Arranca vn rayo que sin ira ayrado
 A la perpetua Phenix se le tira :
 Con el golpe vital acelerado,
 El anima del aue eterna espira,
 La qual en llamas del ardiente Phebo
 Gusta morir, para viuir de nueuo.

N

Na.

Naturaleza entonces piadosa,
 Y atenta en la hoguera fiel, procura
 No consume la lumbre poderosa,
 De las aues al Aue vnica y pura:
 Luego vna pequenuela mariposa
 Nace en la engendradora sepultura
 De las cenizas, que sin ser forçadas
 De ninguno, se mueuen animadas.

Por su cuerpo vn vigor nuevo esparzido
 Se calienta, la sangre se derrama
 Por las venas, el que antes auia sido
 Muerto en fuego, renace con la llama:
 El ardor de los rayos encendido,
 Con que al orbe estrellado el Sol inflama,
 Aparta las dos vidas semejantes,
 Con fines entre si, poco distantes.

Mas, quando a florecer su edad empieza,
 Del ayre vsado las campañas hiende,
 Volando, y el veloz curso endereza
 Al primo albergue, do habitar pretende,
 Adornada de pompa, y de grandeza
 Las prestas alas sacudiendo estiende,
 Con cuyo color rojo el aue sola
 En su purpura vence a la amapola.

129

Y deste modo la ceruiz, y espalda
 Con el oro distintas enriqueze,
 Entre las bellas alas la esmeralda
 Con su verde riqueza resplandece:
 A su cabeça ajusta vna guirnalda
 De rayos, como la que al Sol guarnece,
 Y entre ellos las señales claras pinta,
 Que el Iris muestra en su mezclada cinta.

130

De la vista en los circulos, y guales
 A dos hyacinthos, arden viuas llamas,
 Del templo las columnas immortales
 Son cubiertas con candidas escamas:
 Las vñas de rubies, y corales,
 Honora el Alua con las rojas tramas
 De sus cabellos, y su imagen bella
 Del pauon los colores atropella.

131

Es de tan grande cuerpo, que ni fiera
 Que en la fertil Arabia se apacienta,
 Y gualar puede a su grandeza altera,
 Ni aue, a quien en la Syria el Sol calienta:
 Mas no por esso es torpe en la carrera,
 Que con su buelo al pensamiento afrenta,
 A la qual con las alas sacudidas
 Sigue gran turba de aues suspendidas.

N 2

Co-

132

Como quando del Tigre en las orillas,
 Del enemigo exercito triumphando,
 Van en tropas las barbaras quadrillas,
 Al valeroso Partho acompañando:
 Sus empreffas, y heroycas marauillas
 Con las fonoras cajas publicando;
 Affi la vnica Phenix coronada
 Buela de varias aues rodeada.

133

Venturoso animal, que fuerça adquiere,
 Con lo que el mortal hombre se deshaze,
 Su muerte de la vida no diffiere,
 Que del sepulcro su principio nace:
 Su senectud jamas muriendo, muere,
 Ella misma de si misma renace,
 Y siendo engendradora, es heredero
 De si engendrado, y padre verdadero.

134

El buytre, raro al Mundo, y monstruoso,
 Pare, sin auer de aue concebido,
 Y el que rie del culto mysterioso
 De nuestra Fe, creer nunca ha querido,
 Que de Maria, en el jardin precioso
 Aquella eterna Vara aya nacido,
 Conseruando la Virgen pura, y sancta
 La flor entera de su casta planta.

Pero

135

Pero ya, que dar credito rehusa
 Esta gente peruerfa , y obstinada
 A los justos Prophetas, no se escusa
 De castigo su culpa condenada:
 La ira, de que el summo Iuez vfa
 Desharà presto su intencion dañada ,
 Porque al infiel exercito resiste ,
 Y en defensa del suyo siempre assiste .

136

Aquel soberuio Philisteo Gigante ,
 Cuya terrible, y horrida figura ,
 Sobrepujaua al encumbrado Athlante ,
 En las nubes tocando su estatura :
 Contra el pueblo de Dios sale arrogante,
 Menospreciando al Mundo su brabura ;
 Y al vltimo vinieron a rendillo
 Los braços de vn humilde pastorzillo.

137

Y assi, como en el ayre suspendidas
 Las fieras ondas, con los rezios vientos
 Se rompen, de si mismas facudidas,
 Enfrenando los impetus violentos :
 Assi seran deshechas, y vencidas
 Con el proprio furor de sus intentos,
 Las falsas opiniones, que sustentan
 Estos ciegos espíritus, y inuentan.

Fin del Dia quinto.

N 3

D E

C R E A C I O N

D E L M V N D O.

D I A S E X T O.

I



IOS, que con tus palabras fa-
crofanctas

Vida a los varios animales diste,
Y de vil cieno, con tus manos
fanctas,

Al hombre fragil immortal hiziste :

Tu, que en el Hijo marauillas tantas

Para solo seruirle estableciste,

Muestrame los linages desyguales

De los mansos, y fieros animales.

2

Humilla los soberuios coraçones

De los tygres, y toros enojados,

Doma la ira, y furor de los leones,

Espanto de los bosques apretados:

Sugeta a mis accentos los dragones,

Los cerastes, los aspides pintados,

Que oy produze la tierra piadosa,

Obediente a tu voz imperiosa.

Paré

3

Pare el curso a mi canto numeroso,
 Esparzido en octauas derramadas
 El cauallo, que fuelto, y pressuroso
 Rebuelue a todas partes las pisadas:
 Rompiendo con las manos orgulloso
 Sobre el pecho, las cintas apretadas,
 Y al batir el gynete el azicate,
 Buela, qual aue, que las alas bate.

4

Deste fuelto linage, que sustenta
 Con sus pastos la tierra, el mas ligero
 Es, el que en las orillas se apacienta
 Del Ebro, en el Iberico hemisphero:
 En el arrebatado curso afrenta
 Al Armenio, y al Barbaro guerrero,
 Y contender con el halcon podria,
 Quando en seguir al pajaro, porfia.

5

Pero, el que en los Eliseos campos paze,
 Que Guadalete con sus aguas baña,
 En todo conocida ventaja haze
 Al Siculo, al Tyrrheno, al de Bretaña:
 Al que en Theffalia, y en la Scythia nace,
 Al de Africa, al de Creta, al de Alemaña,
 Y assi por padre al Zephyro le dieron,
 Los que su ligereza conocieron.

N 4

Este

6

Este animal si estiende la carrera ,
 Señal ninguna de sus pies parece
 En el arena, ni sobre la esfera
 De las ondas, las vñas humedece :
 Ni las espigas puestas en hilera
 Dobla, quando sobre ellas acontece
 Volar corriendo, que es como la estrella,
 Que veloz passa por la rueda bella.

7

Quando en la guerra las esquadras mira,
 Y oye el son de la belica trompeta ,
 Por las narizes viuo fuego espira ,
 Como quando el gran Iupiter faeta:
 Y ardiendo en llamas de corage, y ira,
 Al son del instrumento, qual faeta,
 Parte, y en la trauada escaramuza
 Las encontradas picas desmenuza.

8

No el confuso ruydo le acouarda
 De añafiles, y roncoss atambores ,
 Ni de las armas, ni de la bombardas
 Los truenos, y encendidos resplandores :
 Aqui vnass vezes al peligro aguarda ,
 Alli apresta los passos voladores
 Con assalto atreuido, y temerario
 Desbarata al exercito contrario .

Simil

9

Simil furor al elephante enciende,
 Del cruel Marte en el enfayo fiero,
 Quando la torre sobre si defiende
 Del impetu aduersario, y duro azero:
 Y con los vastos pies derriba, y hiende
 Con gran rumor al esquadron guerrero;
 Como quando el crecido rio baja
 De montes altos, y las peñas raja.

10

No ay cuerpo viuo de tan grande peso
 En la tierra, que yguale al elephante,
 Que de lexos parece el vulto gruesso
 Quando camina, que passea Athlante:
 O el soberuio bagel, que siendo oppresso
 De los vientos, el mar fulca inconstante:
 O la nube cargada de humedades,
 Que de si vierte negras tempestades.

11

Esta viua montaña (segun fama)
 Conoce con espiritu agorero,
 Quando la funesta Atropos la llama,
 Executando en ella el ciego aguero:
 Que como el blanco cyfne, que derrama
 El canto, annuncio de su dia postrero;
 Assi la bestia tristes quejas vierte,
 Conociendo acercarse ya su muerte.

Y

12

Y ninguno de quantos animales
 En diuerfas regiones ay nacidos,
 Imitan mas las fuerças naturales
 De nuestras tres potencias, y sentidos:
 El qual, de las espheras celestiales,
 Mira a vezes los fuegos encendidos
 Con cierta summission, y a alcançar viene,
 Que el cielo sobre si dominio tiene.

13

Quando la Luna a renouar empieza
 De los cuernos las puntas plateadas,
 Mouido de la gran naturaleza,
 Ramas corta en las seluas laureadas:
 Y leuutando en alto la cabeza,
 Las mira con las luzes renouadas
 De Cinthia, y blandamente las menea,
 Como quien algun don della dessea.

14

Y a quien no admira en carga tan pesada
 Tan presta ligereza, que haziendo
 Fiestas Neron, entrò en la empalizada
 Esta bestia por vn arco subiendo:
 Y en la maroma en alto leuutada,
 Anduuo, sobre sus hombros trayendo,
 A vista de la Gente, a su maestro,
 Qual fuele el bolatin pratico, y diestro.

De

15

De su conchosa carga en la grandeza,
 La vada casi al elephante yguala
 Y en la frente cubierta de aspereza,
 Vn cuerno lleno de rigor señala :
 Con el qual del azero la dureza
 Con impetu feroz hiriendo, atala ,
 Y quando el elephante la acomete,
 Venciendolo , contra el fiera arremete .

16

Este linage, muchos escriptores
 Dudan, si tuuo a las entrañas duras
 De la tierra por madre, o sin amores,
 Ni bodas recibieron sus figuras :
 Como hemos visto entre los nadadores
 Monstros del mar, algunas criaturas
 Nacer sin padres, qual las conchas y ostras ,
 Entorno armadas de azeradas costras .

17

Mas, o Musa, diuierde tus razones
 De cosas tan pequeñas por ahora ,
 Ni trates de las simias, ni hurones
 Ni de la comadreja dañadora :
 Dexa tambien aparte los lyrones ,
 En quien el sueño tanto tiempo mora,
 Siempre enterrados en las tumbas frias ,
 Hasta que nacen los templados dias .

Mas,

Mas, quando alegres del verano tierno
 Los primeros aspectos se rieron,
 Y los desdenes del neuado inuierno,
 Y elados disfauores perecieron:
 Dexan el sueño al parecer eterno,
 Donde viuiendo, muertos estuuieron
 Y del Sol viendo el fuego luminoso
 Se acuerdan luego del manjar sabroso.

Ni de la harda trataras vellofa,
 Que quando hiere al Cancro el Sol dorado,
 A la natiua casa calurofa,
 De la acopada cola haze tejado:
 Como el pauon, quando la fuya hermosa
 En arco encorua, de arrogancia hinchado,
 Con mas colores, que no el Iris vino
 Tras el tempestuoso toruellino.

Y assi no se dilate, ni suspenda
 De los toros indomitos, y atrozes
 La furiosa nacion, y la contienda,
 Que mueuen entre si, quando ferozes
 Soltando a los bramidos larga rienda,
 Con rabia aguzan las valientes hozes
 De los agudos cuernos, en las rocas,
 Niebla arrojando por las grandes bocas.

Destos

Destos brauos, y fieros animales
El dominio entre todos exercita,
Como el Rey en los subditos leales,
El que en fuerças no halla, quien le imita:
El qual, como con leyes naturales
A obediencia, a la mandra neceffita,
Y como a Capitan, el gran rebaño,
Le busca, y sigue con amor estraño.

Pero, quando del gremio se retira
Alguno de zelosa rabia herido,
La ñudosa ceruiz, bramando de ira,
Alça en alto con impetu atreuido:
La cruel vista a todas partes gyra
Buscando al que en tal furia le ha offendido,
Y si a caso con el solo se halla,
Se traua entre los dos fiera batalla.

Puestos los enemigos frente afrente,
El vno contra el otro al punto cierra,
Vierten por las narizes fuego ardiente,
Segando con los pies la seca tierra:
El desdeñado toro, que impaciente
El fuego del sangriento Marte afierra,
Al aduersario assalta por dar muerte,
Hiriendose ambos con el cuerno fuerte.

Como

24

Como quando con impetu violento
 Dos naues de contraria gente armadas,
 Alborotando el humido elemento,
 Se encuentran con las proas açotadas:
 Assi llegan los dos a rompimiento,
 Sin cessar de las armas destroncadas
 La riña atroz, hasta que el vno alcança
 De la alegre victoria la alabança.

25

Y el que por su naturaleza flaca
 Quedò vencido, la ceruiz rehuye
 Del duro yugo, y a la selua opaca
 Corrido, y lleno de verguença huye:
 El dolor concebido nunca aplaca,
 Que por todas las venas distribuye;
 Cuya edad el callado curso haze
 Entre rocas, do asolas siempre pace.

26

Mas, si goza, do viue retirado
 De mas valientes soplos, temerario
 Baja del monte, y de furor armado
 Traua guerra otra vez con el contrario:
 Y a penas el combate es començado,
 Quando vencido brama el aduersario,
 Los valles con mugidos atronando,
 Las celestes espheras penetrando.

Pero,

27

Pero, castrando a este horrido linage,
 Aunque esta armado de rigor infano,
 Doma, y amansa a su feroz corage,
 Del hombre astuto la maestra mano:
 Y con derecho, y circular viage,
 Sulcando de la tierra el monte, el llano,
 Los ojos van torciendo obliquamente,
 El yugo atado a la ñudosa frente.

28

O animal sobre todos venturoso,
 Que no solo eres vtil, quando viuo
 Para nuestro vfo, pero prouechofo,
 Quando ya de la Parca eres captiuo:
 Con tu piel se arma el hombre, y animoso
 Al impetu resiste executiuo;
 Y de tus armas las ballestas hechas
 Disparan muerte con agudas flechas

29

Los fieles perros son a nuestras vidas
 De no menor vtilidad, que ayrados
 Acompañan con fuerças atreuidas
 Sus cuerpos, sus espíritus osados:
 Y vibrando centellas encendidas,
 Y rayos de los ojos abraffados,
 Los ladridos derraman con tal grito,
 Que aseguran el timido distrito.

Ay

30

Ay tambien destos raza belicosa ,
 Que contra el fiero exercito se aira ,
 Quando de la trompeta sonorosa
 Enciende la señal, a Marte de ira :
 Y en los animos rabia impetuosa,
 Ciego furor el son horrible inspira ;
 Y las esquadras de acauallo aguza
 Para la peligrosa escaramuza .

31

No del Medo las flechas herboladas ,
 Que amenazando estan mortal destino,
 Le espantan, ni las valas embiadas
 De plomo con el negro remolino:
 Ni le mueuen las pertigas vibradas,
 Con el arrebatado toruellino,
 Antes al enemigo espera inmoble,
 Como en la tierra el arraygado roble .

32

Ni jamas auras visto alguno destos ,
 Que buelua las espaldas huydoras,
 A los terribles impetus oppuestos
 De las lanças, y espadas vengadoras :
 Antes todos, o turban en los puestos
 Al contrario con fuerças vencedoras,
 O del belico exercito heridos ,
 Con daño vniuersal quedan vencidos .

Con

33

Con ellos los antiguos Colophones,
 Afseguraron su affligida tierra,
 Y del Caspe los fuertes torreones
 Deshechos fueran con sangrienta guerra :
 A no ser defendidos sus cantones
 Destos, (si la vulgar fama no yerra,)
 Y assi hazian a los muertos perros
 Con pompa funeral gratos entierros .

34

El suelto cieruo , para su defensa
 Del perro astuto huyendo, diligente
 Al hombre busca, aunque en la selua densa
 Prouoca a guerra a la cruel serpiente :
 Con la qual exercita furia inmensa
 Siempre en su pecho, y odio impaciente;
 Y en la parte del monte conuezina
 La figue, amenazando su ruyna .

35

Luego que el cieruo a la enemiga fiera
 Vio con las grandes bueltas retorcida;
 Alegre las pisadas accelera,
 A las cauernas, donde esta escondida :
 Violentando los soplos de manera
 Por la nariz abierta, y encendida,
 Que a la batalla del profundo assiento
 Salir la haze con forçado aliento .

O

Ella

36

Ella cubierta de ira, y de veneno
 Le mira, alçando la espantosa cresta
 En alto, y de ponçoña el diente lleno
 A vn tiempo bate, y la ceruiz funesta:
 El fuelto cieruo de temor ageno,
 A la que en vano por huyr se apresta,
 Rebuelta por el cuello, y las rodillas.
 Mata, clauando en ella las mexillas.

37

Deste aspero linage ponçoñoso
 Varias formas de Libya en las arenas
 Se apacientan, do hiere impetuoso
 El hinchado Oceano con sus venas:
 Alli vierten veneno lastimoso
 Los escorpiones, las amphisibenas,
 Los basiliscos, y otros animales,
 Que escupen muerte contra los mortales.

38

La vibora el dañoso cuello estiende,
 Encogiendo la cola, y alargando;
 Y con la lengua vibradora hiende
 Al ayre, negra peste vomitando:
 Al fin es hembra, y mas que otra se enciende,
 La offensa venenosa executando;
 Con cuyos golpes al herido triste
 Mas presto la espantosa Parca enuieste.

De

39

De la luxuria en el ardor amado,
Este animal con el agudo diente,
La cabeza al marido desdichado
Corta, incitada del furor ardiente:
Y quando ya del parto fazonado
El riguroso tiempo esta presente,
Los hijos al nacer, vengando al padre
Rompen el vientre de la cruel madre.

40

El esparamarin, que el Africano
Compara al dardo acelerado y fiero,
Desde el tronco se arroja, y huye infano
Por la passada sien del passagero:
Mas ligero, que quando al ayre vano
Sale la vala del colado azero:
Pero, aunque la ponçoña no le mata,
Con la herida el hado lo arreбата.

41

La salamandra muestra su figura
Tan solamente, quando el torpe frio
Soplando el Aquilon con rabia dura,
Haze parar al caudoloso rio:
Esta vomita peste, que en blancura
Excede al puro, y candido rozio:
Ni sale a luz, mientras desde su cinta
Al suelo humido el Sol enjuga y pinta.

O 2

En

42

En sus miembros tan gran rigor derrama
 El fiero inuierno, que en el fuego puesta,
 La fuerça amansa de la ardiente llama,
 Como a las brassas haze el agua oppuesta:
 El cerastes con vna, y otra escama
 El viage torciendo en la floresta,
 Resuena: como quando el mar golpea
 A la naue, que a vn lado y otro ondea.

43

Si en el triste hombre la lucerta toca,
 El ponçoñoso golpe executando,
 En brassas buelue la sediente boca
 Del herido, el mortal cuerpo hinchando:
 Y el dañado veneno, que a si auoca
 Al radical humor, se va ensanchando
 Mas que el cuerpo, que ya su ser perdiendo,
 Los limites humanos va excediendo.

44

De todo punto en el mezclado peso
 El enfermo se esconde, y se retira,
 El globo informe con hinchado exceso
 Consumiendo al doliente, en torno gyra:
 No puede recebir el vulto grueso,
 Los miembros, del que a penas ya respira,
 Al fin, al misero hombre en si escondido
 Desampara el espiritu affligido.

Pero

45

Pero no ay animal tan riguroso,
 Entre las varias ponçoñosas huestes,
 Que el basilisco, cuyo filuo odioso
 Atemoriza las lethales pestes:
 Haziendo las, con passo temeroso
 Boluer a tras volando mas, que Oestes:
 Aunque en los bosques, y en las seluas toscas
 En arco doblen espantosas roscas .

46

Y con los ojos, sin que le resista,
 Al varon mas robusto el monstro horrible
 Mata, porque los rayos de su vista
 Corrompen en el hombre lo visible:
 Por cuya causa a lo de mas conquista,
 Que pende del cerebro apprehensibile,
 Y de la vida del coraçon fuerte;
 Y assi con mirar solo causa muerte.

47

Estos, y otros crueles animales,
 Que faetean muerte venenosa,
 No executauan impetus mortales
 Al principio con ira ponçoñosa:
 Y assi, contra las obras celestiales
 No se buelua la lengua maliciosa,
 Ni culpe al Criador, porque los dientes
 Tan dañosos boluio de las serpientes .

O 3

Que

48

Que a verter ciega rabia començaron,
 Al punto, que gustò Adan la mançana,
 Las viboras, y dipsadas vibraron
 Las lenguas contra la progenie humana:
 De las offensas hechas se vengaron
 Con el dañado aliento, y boca insana,
 Y entre arboles floridos encubiertas,
 Executaron las heridas ciertas.

49

Mas no es bien espaciarme por la arena
 De la abraçada Libya tiempo tanto,
 De fieras Hydras, y serpientes llena,
 Sordas del mago al poderoso encanto:
 Porque de horrendos animales suena
 Vna esquadra, que a si propria da espanto,
 Y poco a poco por la selua escura,
 Los temerarios passos apressura.

50

Miro al furioso jauali, que ageno
 De humildad, con el coruo diente astillas
 Haze los robles, y de duro cieno
 Fabrica aspera cota a las costillas:
 Y facando el anhelito del seno,
 Vierten caliente espuma sus mexillas;
 El qual descubre, sobre el lomo juntas
 Cerdas, que imitan azeradas puntas.

Miro

51

Miro tambien al puercoespín armado
 De agudos dardos, por la selua vmbria,
 Que sin cuerda, del arco leuantado
 Saetas mil al enemigo embia:
 Y despues en el rigido costado,
 Y en las espaldas otras tantas cria,
 Con que renueua la aspera batalla,
 Quando en necesidad estrecha se halla,

52

O flechero, a quien nunca en el aljaua
 Faltò saeta, y mientras se retira,
 Quando la fiera mas robusta, y braua
 Le sigue, flechas rigurosas tira:
 Como quando el mancebo el arco traua,
 Y con la experimentada mano estira
 La cuerda, y retirandose constante
 Huye, y pelea, todo al mismo instante.

53

El erizo, que entorno trincheado
 De agujas, y de espinas duras nace,
 Quando el peligro ve, del cuerpo armado
 Vn globo para su defensa, haze:
 Y dentro de sus armas encerrado,
 Contra el peligro como muerto yaze,
 Y en la circular fuerça recogido,
 Se defiende del impetu atreuido.

O 4

El

54

El suelto lynce, viuos resplandores
 De los ojos, y palpebras derrama,
 Y quando los astutos caçadores
 Roban sus hijos, suspirando brama:
 Como quando los Parthos vencedores
 Con impio assalto, y encendida llama
 La ciudad baten, y la madre llora
 Al niño tierno, que defuncto adora .

55

Tambien es justo, ò Musa, me refieras,
 Pues su generacion has conocido,
 Los mezclados linages de las fieras,
 Que la naturaleza ha confundido:
 Quando considerando las pantheras,
 Les hizo de camellos el vestido,
 Mas no por esso la piel mansa quita
 La furia, que la gran bestia exercita .

56

Este monstro feroz jamas concibe
 Mas que vna vez, porque en la madurez
 Del parto, quando el hijo se apercibe
 Para nacer, y a ver la luz empieza:
 Al vientre, que piadoso lo recibe,
 Despedaça (cruel naturaleza)
 Y assi la madre de dolor forçada
 Aborrece la prenda tanto amada .

Tam-

57

Tambien tiene odio, y aborrecimiento
Con el dragon, y quando satisfaze
Con su carne mortal al pecho hambriento,
Sepultada en el manso sueño yaze:
Mientras que con su claro nacimiento
Tres vezes a la noche el Alua haze
Huyr de bajo de la tierra fria,
Trayendo al Mundo el desseado dia.

58

Pero, quando la bestia se leuanta
Del graue sueño, somnolenta, y floxa,
Vn suauissimo olor por la garganta,
Entre gritos embuelto, al ayre arroja:
De cuya dulce voz teme, y se espanta
El dragon, y la rabia y fuerça afloxa,
Y desseoso de saluar la vida,
Da espaldas a la timida huyda.

59

El veloz dromedario, descendiente
De los camellos, con los pies misura
Treynta y tres leguas, mientras refulgente
Vertiendo por el cielo lumbre pura,
Vna buelta da el Sol resplandeciente,
Al globo entero de la tierra dura,
Huyendo de sus viuos resplandores,
La noche rodeada de temores.

Todas

60

Todas las carnes de su carga vasta,
 Este animal con el caliente exceso
 De su complexion deshaze, y gasta,
 Casi mostrando descarnado el hueso:
 Y assi el calor, que el gran cuerpo desbasta,
 Nunca permite, que el carnosó peso,
 Que sobre el alto dromedario estriua,
 Sea grande, como la figura viua.

61

El leon, de los ojos encendidos
 Arroja viuo fuego, y quando saca
 Del enojado pecho los bramidos,
 Mueue las cimas de la selua opaca:
 Herido con los ásperos gemidos
 El monte de temblar nunca se aplaca,
 Con trepido rumor el Echo suena
 En los valles, y el denso bosque truena.

62

Y quando por sus miembros se desliza
 La ira, la tierra con la cola açota;
 El fuego de la faña ardiente atiza
 Con el proprio furor, que della brota:
 Mas las brassas se bueluen en ceniza,
 Y del enojo el mar profundo agota,
 Quando del gallo mira la alta cresta
 En la cabeça, qual corona puesta.

O

63

O tu Clio, los brauos coraçones
 Canta ahora, los impetus ofados
 De aquellos Ethiopicos varones,
 Que en sus fuerças, y astucias confiados,
 En la sangrienta caça a los leones,
 Espanto de los bosques apretados,
 Acometen con animo atreuido,
 Disfraçados en habito fingido.

64

Estos fabrican agiles broqueles
 Entretexidos con espeffos ñudos
 De mimbres, estendiendo secas pieles
 De fuertes toros sobre los escudos:
 Porque a las vñas fieras, y crueles,
 Y a los dientes solicitos, y agudos,
 Sirua de muro el circular reparo,
 De los pechos astutos firme amparo.

65

De lana el caçador el cuerpo cubre,
 De azero armando la cabeça, y frente,
 Y con cierta inuencion solo descubre
 Lleno el rostro de luz resplandeciente;
 Entonces por la felua alta, y lugubre
 Hendiendo el ayre la animosa gente
 Con espeffos açotes, busca y llama
 Al enemigo, que espantoso brama.

Sale

Sale armado de enojo, y rancor ciego
 De las cauernas, y con furia loca
 Viendo el leon al abraffado juego,
 Arroja espuma por la cruel boca:
 Y semejante al atronado fuego,
 Que desmenuza a la mas dura roca,
 Y al laurel referuado nunca agrauia,
 El animal ardiendo en llamas, rabia.

Como del fuelto Ganges la carrera,
 Los pueblos de Bithynia rodeando,
 Haze grande rumor en la ribera,
 Quando se va del monte despeñando:
 Assi se muestra la espantosa fiera,
 Con bramidos los cielos atronando,
 Y como toruellino aspero, enuiste
 Al contrario, por darle muerte triste.

Los sagazes Ethiopes immobiles,
 Del animal soberuio, y anhelante
 Esperan a pie quedo, como robles,
 El impetu atreuido, y fulminante:
 Mas, si en los miembros del caçador nobles
 Claua las vñas rigidas triumphante,
 A la vna, y otra parte lo derriba,
 Y de la vida con rigor le priua.

Tam-

69

Tambien al aduersario encarnizado
Haze huyr el esquadron valiente,
Que en las astutas armas confiado,
No teme el golpe de su agudo diente:
El cansancio otras vezes irritado
Acaba la feroz bestia impaciente,
Que sin deleyte a todas partes buelue,
Y con estos, y aquellos se rebuelue,

70

Qual soberuio soldado, que ceñido
Entorno de enemiga turba se halla,
Y aqui, y alli de colera encendido,
Con el alfange acude en la batalla:
Pero al vltimo cae, mal herido
De la guerrera, y indomita canalla:
Assi el leon, los premios de la guerra
Renunciando a los hombres, cae en tierra.

71

Y como el que vencido en ella queda,
A manos del contrario riguroso,
Y traspies dando por el suelo rueda,
De arena embuelto, y todo sanguinoso:
En la infausta, y reñida poluareda,
Los miembros estendiendo pereçoso:
Assi el leon sobre la yerua alarga
Del mortal cuerpo la sangrienta carga.

Enton-

72

Entonces las quadrillas animosas,
 Perfiguen mas la fiera deffangrada,
 Y con grillos de cañamo, y elposas
 Triumphan della, fuertemente atada:
 O gentes de Ethiopia valerosas,
 Que en vuestros pechos aueys dado entrada
 A tal atreuimiento, y qual cordero
 Lleuays ligado al animal mas fiero.

73

Despues que a los terrestres animales
 Dio vida el Criador de la luz pura,
 Formò con sus palabras immortales
 Al vltimo del hombre la figura:
 No porque de sus obras celestiales
 Fuese menor tan noble criatura,
 Sino porque primero no naciesse
 Rey, y no hallasse quien le obedeciesse,

74

El Hazedor del circulo estrellado,
 Hagamos, dixo, al Hombre a imagen nuestra,
 Y a quantos animales he criado
 Sugete, y dome su inuincible diestra:
 De los cielos el curso arrebatado
 Penetre, y el viage, que el Sol muestra:
 Y con ingenio perspicaz posea
 Quanto ve, y el Olympo en si rodea.

Lue

75

Luego templando el poluo derramado
 Con el humido barro el Padre eterno,
 Dio forma a vn cuerpo bello, y acabado,
 Figura al fin de su dibuxo interno:
 Qual fuele el escultor exercitado,
 Fingir de blanda cera, o yeso tierno
 Alguna estatua, cuya muestra hermosa
 Compuso con la massa pereçosa.

76

Forma los cielos Dios, su curso mide,
 Haze la tierra, el mar, el fuego, el dia,
 Y ni consejo, ni parecer pide,
 Quando la vniuersal machina cria:
 Y oy que al mayor el menor Mundo añide,
 Llama al Amor, y a la Sabiduria
 Como a consulta, porque al hombre gusta
 Dar forma, que a su imagen venga justa.

77

El sempiterno Artifice criando
 Todos los animales, juntamente
 Les dio anima, y cuerpo: pero quando
 Al hombre hizo el Verbo omnipotente:
 Principio a la obra milagrosa dando,
 Nuestros cuerpos crio primeramente
 De la tierra, y despues el alma pura
 Inspirò con su aliento en la figura.

Padre

Padre incomprehensible, y soberano,
 Que del Olympo la voluble rueda
 Con tu voluntad mueves, guia mi mano,
 Para que yo sobre esta tabla pueda,
 Retratar con pinzel, oy, mas que humano,
 Al que del Vniuerso el reyno hereda:
 De suerte, que el pinzel pintando arguya
 En su rostro señal alguna tuya.

Dios, que manda correr con las edades
 Al tiempo, y los espíritus violentos
 Enfrena, y procelosas tempestades
 Del mar hinchado, y sopladores vientos:
 Reconciliando las enemistades,
 Entre los repugnantes elementos,
 Dio forma de vna informe y debil massa
 Al hombre, en cuyo dulce amor se abraça.

Y como con suprema prouidencia
 El immenso Poder estableciesse,
 Que la figura simil a su Effencia
 Sola entre las de mas celestial fuesse:
 Endereçò en dos pies su real presencia,
 Para que el hombre contemplasse, y viesse
 El sitio, que immortal assiento tiene,
 De donde su diuino origen viene.

81

Y a la celestial mente dio morada,
 En la parte mas ardua, y excelente
 Del cuerpo; porque en alto leuantada,
 Como desde vn alcaçar eminente,
 Pueda domar la ira arrebatada,
 Apagando al furor la llama ardiente:
 Y a los demas affectos y passiones
 Ligar con fuertes grillos en prisiones.

82

Este don, este fuego esclarecido,
 Este ingenio adornado de luz pura,
 En la esphera del hombre esta incluydo,
 Como el immenso Artifice en su altura:
 Y como Dios con natural vestido
 La cumbre ornasse desta criatura,
 Adornò juntamente al mismo instante
 Con necessarios miembros su semblante.

83

La delicada frente, do se escribe
 El Nombre eterno, fue libre y abierta
 Con las desnudas sienes, y recibe
 La Fe, que del Olympo abre la puerta:
 Y de lo quel mudable hombre concibe,
 Qual viua imagen del coraçon cierta,
 En su figura habia, dando indicio
 Del animo maleuolo, o propicio.

P

En

84

En cuya superficie tersa y lisa,
 De la infamia el temor casto reposa,
 Que la cabeça al mal intento pisa,
 Con sola su apariencia vergonçosa:
 Del honor inuidioso la diuina
 Se descubre con pompa victoriosa,
 Y el humor melancholico que embia
 Saturno, desde su morada fria .

85

Los ojos cuyos viuos resplandores
 Ygualan a los fuegos immortales,
 Vibrando de alla dentro sus ardores
 Por claros y diaphanos crystales:
 Ilustran a las cosas inferiores,
 Puestos en alto como dos fanales,
 Y con el alma viuen mas vnidos,
 Que no los de mas habiles sentidos .

86

Y assi, quando el tranquilo ayre reposa
 En el pecho con placido semblante,
 O alguna causa inquieta, o dolorosa
 Con fuerça bate al animo anhelante,
 O torciendo la vista rigurosa
 Le perturba la ira fulminante,
 O otra diuersa enfermedad le opprime,
 La vista dellos el efecto exprime .

Las

87

Las cumbres que en dos arcos se aparecen,
 Con vnida distancia diuididas,
 Como con baluartes fortalecen
 Las fieles centinelas defendidas:
 Porque a los claros fuegos, que escurecen
 Del Olympo las hachas encendidas,
 No los apaguen los sudores frios,
 Que de lo alto bajan hechos rios.

88

Tienen tambien vna virtud secreta,
 Que descubre del alma las passiones;
 Porque quando se ven qual linea reta,
 Publican mugeriles intenciones:
 El animal humano se sujeta
 A pedecer sangrientas corrupciones,
 Quando muestra las cejas tan subtiles,
 Que casi yguales son a los perfiles.

89

Si estan caydas demasiadamente,
 Y como espeffos bosques apretadas,
 Vierte la inuidia del rabioso diente
 La ponçoña en las venas apestadas:
 Y del veneno con el fuego ardiente
 Deuora las medulas abrassadas,
 Haziendo la cruel aue de Tycio
 En sus entrañas nuevo sacrificio.

P 2

Las

90

Las orejas, que son fieles espías
 Del cuerpo, van torciendo y rebolviendo,
 Como dos torres, por obliquas vias,
 La ingeniosa lumaca componiendo:
 Paraque quando en los turbados dias
 Soplaré Boreas con terrible estruendo,
 No penetre tan facilmente el viento,
 Y impida del oydo el instrumento.

91

Y por que al tiempo quel escuro velo
 Del ayre, con el trueno sacudido
 Se rompe, al punto, quel vapor del cielo
 Baja a la tierra en llamas encendido:
 Por las orejas con derecho buelo
 Del rayo entrando el aspero gemido,
 No atronasse el juyzio en tal conflicto,
 O otro qualquiera temerario grito.

92

Pero, que soberano entendimiento
 De la nariz abierta no se admira,
 Por donde sale, y entra el vital viento,
 Con que el humano coraçon respira:
 Y del cerebro baja el excremento
 Pesado, y el ligero en alto tira,
 Y recibe al vapor fumoso y grato,
 Con animado espiritu el olfato.

O

93

O dulce boca, fiel anunciadora
 De lo que en el erario deposita
 De la memoria el hombre, y atesora,
 Y de lo que en el pecho solicita:
 Por ti enjuga los ojos quando llora,
 Y a la passion mortal el dolor quita;
 Por ti se enciende fuego generoso
 En el animo elado y temeroso.

94

Eres puerta, por donde el ayre entrando
 En tu concauidad se subtiliza,
 Y del pulmon por el canal passando
 Al coraçon caliente se desliza:
 Donde la ardiente fuerça extenuando,
 Que dentro el demasiado fuego atiza
 Del calor natural, no es destruydo
 El coraçon en llamas encendido.

95

Del amoroso affecto se declara
 Con el befo la fe, y la dulçura
 Se manifiesta de la amistad cara,
 Que en triste aduersidad se coniectura:
 Pero tu o ludas la señal tan rara,
 Y claro indicio de caridad pura
 En traycion truecas, y para dar guerra,
 Vfas de prendas, que la paz afierra.

P 3

Los

Los labios son murallas de los dientes,
 Porque como de su naturaleza
 Se humillan a los soplos inclementes
 Del Cierço, y del inuierno a la aspereza:
 Estando ellos expuestos, y patentes
 Del yelo penetrante a la dureza,
 Padecieran del frio los agrauios,
 A no ser defendidos de los labios.

Los duros dientes puestos en hilera,
 El sitio de la boca defendiendo,
 Quanto se les oppone en la carrera,
 Qual rueda de molino, van rompiendo:
 Y el que criò la vniuersal esphera,
 Los fue con rojo ornato componiendo,
 Porque horror no causasse con su vista
 Del blanco aljofar la ordenada lista.

La lengua entre los labios encerrada,
 La qual con sus inquietos mouimientos
 Varìa la voz herida y açotada,
 Del animo declara los intentos:
 Pero ella por si sola puede nada,
 Para cumplir el don de los accentos,
 Si con la offensa no fue socorrida
 De los dientes, y labios oprimida.

Por

99

Por estar junto del cerebro, tiene
 Con la cabeça el braço conueniencia,
 De quien naturalmente a tomar viene
 De vna virtud secreta la influencia:
 Y assi, quando sobre ella contrauiene
 De algun impetu fuerte la inclemencia,
 Al fiero golpe, que el varon dispone,
 Al punto en su defenfa se antepone.

100

Las manos, pensamientos immortales
 En rhetorico estylo solemnizan,
 En los arcos de marmoles triumphales,
 Las empreffas y hazañas eternizan:
 Entre el Verbo diuino, y los mortales,
 De la celeste gracia el fuego atizan,
 Con ellas fama eterna el hombre cobra,
 Y Dios compuso la vniuersal obra.

101

Mas, quien podra los ñudos, y junturas
 Callar de las rodillas inclinadas,
 Con las aptas, y promptas dobladuras,
 Para feruir al cuerpo acomodadas?
 Por ellas, el Señor de las alturas
 Se oluida de las culpas condenadas.
 Los pies son base sobre donde estriua
 Del templo humano la columna viua.

P 4

Y

Y si tambien en lo interior se mira
 El hombre, grandes marauillas causa
 El eterno Poder: quien no se admira
 Del coraçon, de todas obras causa?
 El qual si con las llamas de la ira
 Se enciende, al fuego ardiente pone pausa
 El varon, con la sana medicina
 Del humido pulmon, con quien confina.

En la mitad del animal se anida,
 Para que en las virtudes naturales
 Del alma, influya mouimiento, y vida,
 Y en todos los demas miembros mortales:
 Como el Sol, que con lumbre esclarecida
 Da espiritu a las luzes celestiales
 De las estrellas, que sobre el se encumbran,
 Y de las que de bajo del alumbran.

Haze assiento en el higado la llama,
 Que hasta el blando cerebro se diuierde,
 Y despues por los ojos se derrama,
 Y en los demas sentidos su ardor vierte:
 A la humedad a si tirando, inflama
 Con el calor, y en sangre la conuierte,
 La qual, por todo el cuerpo caminando
 Va los miembros y vida acrecentando.

Que

105

Que dire de las venas, por las quales
 El humor y la sangre discurriendo,
 Con liquores bañados, y vitales,
 Todos los miembros van humedeciendo:
 Assi como los liquidos raudales,
 Que de las altas cumbres descendiendo,
 Por las vegas, y valles estendidos
 Corren, en varias partes diuididos.

106

Despues, que fue acabada la figura
 De la perfecta nouedad, y el cieno
 Recibio en todo entera hermosura,
 En los campos del valle Damasceno:
 En carne se boluio la carga dura,
 Y los hueffos sacaron de su seno
 Las medulas creciendo; como quando
 Cinthia el rostro con fuego va augmentando.

107

Por las venas, y arterias esparcida
 La sangre poco a poco se diffunde,
 En las blancas mexillas, encendida
 El Aurora el color rojo confunde:
 Entonces Dios por darla eterna vida,
 En su semblante immortal llama infunde,
 Que fue vn diuino espiritu soplado
 Con que el humano cuerpo fue animado.

Y la

Y la suprema y soberana lumbre,
 Que del hombre el dominio, y el gouierno
 Tiene, se assienta en su mas alta cumbre,
 Como en el cielo el Criador eterno:
 Pero, quando en alguna pesadumbre
 Se ocupa, baja por camino interno
 Para tomar consejo, al sabio pecho,
 Como a thesoro de prudencia hecho.

Este viuaz, y celestial sentido,
 Es tan prompto a qualquiera mouimiento,
 Que quando en el reposo esta escondido,
 No reposa jamas solo vn momento:
 Antes batiendo el buelo sacudido,
 En vn punto traspassa el firmamento,
 Y es menos caudaloso el mar profundo,
 Que no vn ingenio peregrino al Mundo.

El qual, del ancho Ponto escudriñando
 Va los secretos reynos, y honduras,
 Las grandes marauillas penetrando
 De sus calladas, y humidas criaturas:
 De donde despues sale, leuando
 El buelo hasta las vltimas alturas,
 Y vencedor, con la sabiduria
 Torna a la redondez bañada y fria.

Y el

III

Y el Infiel arguyra, como presente,
 Y diuertida en todas partes pueda
 Del vnico Hazedor la eterna mente
 Regir del Orbe la vniuersal rueda?
 Siendo el humano ingenio tan potente,
 Que en parte alguna nunca se le veda
 El passo, con estar aprissionado
 En la carcel del cuerpo, y asediado.

III 2

Son del hombre tan grandes los primores,
 Tan altas las grandezas, que oy alcança
 Del Criador, y tales los fauores
 Quantos puede tener su semejança:
 Que al mismo, en tres potentias interiores,
 Por singular consejo, y ordenança
 De la vna, y trina Effencia soberana,
 Figura, y representa el alma humana.

III 3

Porque, assi como Dios siendo vno, abraça
 Todas las cosas con potencia eterna,
 Y en todo assiste, y con diuina traça
 Las produze, da ser, y las gouierna:
 Assi en la obra, que fabrica y traça
 Del Hombre oy el Señor, el alma interna
 Toda esta, y en qualquier miembro se anida,
 Y le mueue, gouierna, y le da vida.

Y

114

Y qual la compañia de Dios trina,
 Es solo vn Dios, que tres personas tiene
 Assi en vn cuerpo el anima diuina
 Es vna, que tres animas contiene:
 En estas excelencias tres camina,
 Y en la naturaleza que mantiene
 Nuestro Hombre interior, con rico ornato,
 De Dios guiando el celestial retrato.

115

Auiendo el summo Padre a Adan formado
 En los valles del campo Damasceno,
 Y de vida immortales figlos dado,
 Despues lo transportò al lugar ameno
 Del Parayso, entorno rodeado
 De vmbrosas plantas, y de flores lleno;
 Que hizo el arte, y poderosa mano
 Del sempiterno, y prouido Hortolano.

116

Ay vn sitio en las playas Orientales,
 Donde esta el gyro, que desde Leuante
 Al ancho Mundo en partes corta yguales,
 De ambos Polos y igualmente distante:
 Por donde, quando el Sol a los mortales
 Calienta con el tepido semblante,
 La luz yguala del hermoso dia,
 Con las tinieblas de la noche fria.

Alli,

117

Alli, de espeffos arboles vestido
Vn monte se leuanta, y sube al cielo,
Do, ni el vapor en niebla conuertido,
Ni condensado en agua estendio el buelo:
Ni soplò toruellino sacudido,
Ni cayò tempestad, ni duro yelo,
Ni lleno el rostro de ñublado escuro,
Entristecio el inuierno al ayre puro.

118

Antes, en su alta cumbre dezir oso,
Mueue las alas vn templado viento,
Que el cielo, que jamas tuuo reposo,
Cria con su perpetuo mouimiento:
Vistiendo al bosque espeffo, y deleytoso,
Con fertil, y odorifero ornamento,
A donde el rubio Apolo, quando nace,
Alegres sombras de las plantas haze.

119

No en la cola de estrellas adornada
Muestra el bello pauon tantos colores,
Ni la hija Thaumancia, leuantada
Sobre calidos y humidos vapores:
Quantos la excelsa altura, matizada
Con verde esmalte derramando olores,
Mas suauès, que no los que apercibe
El aue con que eternamente viue.

Nunca

Nunca a la cima hiere obliquamente
 El Sol, pero aunque en las bordadas faldas
 Bate, no quita con el fuego ardiente
 El ornato frondoso a sus espaldas:
 Resplandeciendo estan continuamente
 En ellas las floridas esmeraldas:
 Y del rozio el puro aljofar hecho,
 A la selua acopada esmalta el pecho.

Alli el influxo celestial conserua
 Entre jazmines al verano tierno,
 Alli entre flores la crecida yerua
 Jamas teme al rigor del duro inuierno:
 Y como del, y del ardor reserua
 La clemencia del cielo al bosque eterno;
 Los dones del otoño, y primavera
 Ocupan todo el año la ribera.

En medio deste sitio se desata
 El raudal dulce de vna hermosa fuente,
 Que ni la gracia de la rica plata
 Es tan luzida como su corriente:
 Ni la luz, que el crystal puro arrebatada
 Al hiemal yelo, es tan resplandeciente;
 Y en blanca espuma argenta las orillas
 Candidas, qual de Cinthia las mexillas.

123

El corredor, y caudaloso río
En quatro grandes braços se reparte,
En el Euphrates, que con su humor frio
Por la mitad a Babylonia parte:
En el furioso Tigris, que con brio
Como saeta boladora, parte;
En el Nilo, que quando se desliza
Por Egypto, los campos fertiliza.

124

Que siempre, que con curso acelerado,
Las margenes de sus riberas hiende,
Y a la terrestre lluvia, derramado,
(Estando el ayre enjuto y claro) estiende:
La tierra, del torrente arrebatado
A la esperada fertilidad prende;
Queda Memphis entonces asediada,
Y el humido rebaño entorno nada.

125

El Ganges es el quarto, que lamiendo
Los valles con sus aguas estendidas,
Siempre que crece, el limite excediendo,
Roba y hurta en las seluas escondidas
Las cortadas riquezas, que esparciendo
Estan del Sol las llamas encendidas,
Y en sus profundidades olorosas
Lleua juncos entre ouas cenagosas.

En

En este albergue ameno, que compuso
 Con tantos dones el Rector del Mundo,
 La imagen hecha a su figura puso,
 Y en ella infunde vn sueño tan profundo,
 Que al humano sentido grauò el uso,
 Con peso tan immenso, y tan iocundo,
 Que a su mente rumor no pueda alguno
 Despertarla, con impetu importuno .

Haziendo luego milagrosa prueua
 De sus hazañas, del sinistro lado
 Vn hueſſo la faco, y de carne nueua
 Lo cubre, y forma de muger le ha dado:
 Ponese al punto en pie la engendrada Eua,
 Reconociendo a su consorte amado :
 Y Dios con ley suaue, y poderosa,
 Juntò al marido su mitad hermosa .

Atento en la vna, y otra criatura,
 El que rige las ruedas celestiales,
 Confagrandò del laço la figura,
 Ligo las bodas con palabras tales:
 Viuid, llenando el orbe, en paz segura,
 Y vuestros años sean immortales,
 Multiplicando las futuras gentes
 Al Mundo con felices descendientes .

Siem-

129

Siempre de todos sea respectada
La ley del matrimonio venerable,
Y la hembra a su sancto yugo atada
Guarde fe casta al thalamo inuiolable:
A los que yo liguè con tal lazada,
Nadie interrompa el nudo maridable,
Por el qual dexarà al padre el marido,
De la fuerça amorosa constreñido.

130

De esta suerte los dos consentimientos,
Dios con tranquila paz atò, y cantaua
El Hymeneo Angelicos accentos,
Y a la honesta verguença saludaua:
El Choro celestial con instrumentos,
Las dos almas en vna publicaua;
Fue el Parayso el thalamo, la dote
El Mundo, el Padre eterno, el sacerdote.

131

Despues tales palabras les presenta,
El que sus voluntades ha ligado:
O obra, que a mi mismo representa,
A la qual ser mi mano firme ha dado:
Ya veys la fertil gracia, que frequenta
Este bosque de dones tan hinchado,
Gozad pues de los fructos suspendidos,
Para vuestro vso libre concedidos.

Q

En

En medio del, vereys que se leuanta
 El arbol de la sciencia, que noticia
 Trae en el fructo la vedada planta
 Del rico bien, y calida malicia:
 Mas aduertid a mi palabra sancta,
 No proueyes el rigor de mi justicia,
 Que no toqueys en el, que el temerario
 Cuydado de saber, os es contrario.

A cielo y tierra por testigos pongo,
 Que si del arbol, que os prohibo y quito,
 Prouare alguno el fructo, le propongo,
 Que con la muerte pagará el delicto:
 Cosa dificultosa no os impongo,
 Que facil es seruar el justo edicto;
 Y tendra vida, el que esta ley guardare,
 Muerte cruel, el que la quebrantare.

Aprueuan nuestros Padres la sentencia,
 Por el Verbo diuino promulgada,
 Y alegres en su estado de inocencia
 La ley reciben para ser guardada:
 Entonces viendo la diuina Essencia
 Del Mundo la grandeza fabricada,
 Y todo quanto en ella obrado auia,
 Y que era bueno, fin dio al sexto dia.

Fin del Dia sexto.

DE

D E L A

C R E A C I O N

D E L M V N D O .

D I A S E P T I M O .

I



La caso, el hombre el son oye
acordado,

Desde lexos de algún dulce in-
strumento, (tado,

De altas, y bajas cuerdas concer-

Haziendo en voz vnida su conciento:

Conoce sin ser visto, que es formado

De perito maestro el graue accento,

Que con arte mezclò experimentada,

Para formar la musica acordada.

2

Assi en la grande fabrica del Mundo,

Que con tal marauilla Dios dispone,

Que forbiendo tanta agua el mar profundo,

Nunca el limite excede, que le impone:

Luego el hombre con animo iocundo,

Acude al cielo, y la esperança pone,

En el que la gran machina compuso

De la esphera immortal, para nuestro vso.

Q 2

Fue

3

Fue acabada su bella arquitectura,
 Y el Criador, que las estrellas guia,
 Perficionò la vniuersal criatura
 De todo punto en el septeno dia:
 Y reposando el Padre de la altura
 Del edificio, que labrado auia,
 Al momento, de todo lo criado
 Tomò el cargo, el gouierno y el cuydado.

4

Deste cuydado immenso la excelencia,
 La ygualdad de las cosas la publica,
 Con que dispuso la diuina Essencia,
 Quanto abraça en contorno la obra rica:
 A donde la mayor circunferencia
 A la menor en nada preiudica,
 Y las cosas supremas y abatidas,
 Por vnas mismas leyes son regidas.

5

Guardan la antigüedad de cada cosa
 Del Olympo el exercito estrellado,
 El Sol desde la cinta calurosa,
 No impide con su lumbre al Polo elado:
 Ni desde la alta cumbre la fria ossa,
 Mirando en el Oceano hinchado,
 Summergir las demas claras estrellas,
 Apeteze bañar sus llamas bellas.

Cin-

6

Cinthia de plata las mexillas llena,
 Contra los rayos de su hermano oppuesta,
 Y del orbe los cuernos enagenada
 Acercando se a Phebo, y sin luz resta:
 Despues la rueda de claridad llena
 Alegre a los mortales manifiesta,
 Desterrando sus viuos resplandores
 Del cielo a los demas fuegos mayores.

7

El astro pereçoso nos auisa,
 Que la nocturna sombra se auezina,
 Que Apolo al inclinado Occaso aprissa
 Los cansados cauallos encamina:
 Al dia lleno de plazer y risa,
 Buelue a traher la estrella matutina;
 Assi, el amor renueua a los mortales
 Las alternas carreras desyguales.

8

Esta regla discorde, y acordada,
 Templada los elementos cada instante,
 Para que pueda la humedad bañada
 Dar lugar al contrario repugnante:
 Y que la llama en alto leuantada
 Se acuerde con el frio penetrante,
 Y la carga del solido elemento
 Haga en su mismo peso firme asiento.

Q 3

Por

Por cuya causa en el verano tierno
 Fauonio sopla, produziendo flores:
 Amalthea del vno, y otro cuerno
 De ambrosia, y nectar vierte los olores;
 Enjuga el rostro el erizado inuierno,
 Rodeado de nieblas y vapores;
 Y desde las pyramides de Egypto
 Progne viene a habitar nuestro distrito.

Falta a las fuentes el corriente rio,
 Con veneno a la tierra el Cancro baña,
 El Sol despierta al riguroso estio,
 Encendiendo la palida campaña:
 Codicia el segador el bosque vmbrio,
 Cortando con la rustica guadaña
 A Ceres los cabellos a manojos,
 Que de espigas doradas son despojos.

Al dia con mas breue gyro encierra
 Titan en su carrera apresurado,
 Poniendo treguas a la adusta guerra
 Del Leon en centellas abraffado:
 Baja entre tanto de la inculta sierra
 Con rumor el raudal acelerado:
 El otoño la fructa suspendida
 Distingue con la purpura encendida.

12

Cubren los montes las desnudas frentes
 Con lana espessa de bañada nieue,
 El Aquilon con soplos inclementes
 De los affientos los escollos mueue:
 El añublado inuierno turbias fuentes
 Del zeño escuro, y blancas canas llueue,
 Y desde la region elada, y fria,
 El rigor pereçoso al Mundo embia.

13

Mantiene este orden quantos animales.
 Niuelan por el ayre la carrera,
 Y quantos en los humidos crystales
 Del mar respiran, y en la dura esphera:
 Este mismo, con terminos fatales
 Las cosas arrebatata, y de manera
 Despues las rige, que con voz experta
 Del sueño de la muerte las despierta:

14

Entre tanto el Señor vnico y solo,
 Que con arrebatado toruellino
 A los cielos sobre vno y otro Polo
 Con solo el pensamiento abre camino,
 Y ordena, que a su tiempo el rubio Apolo
 Preste a la Luna el resplandor diuino,
 Desde el throno immortal, do està assentado
 Rige y gouierna todo lo criado.

Q 4

Aquello

15

Aquello que sacude y accelera
 Con mouimiento de ira, lo detiene,
 Haziendo que atras buelua la carrera
 Con el impetu mismo con que viene:
 Y de su fuente natural faliera,
 Lo que encerrado el estable orden tiene,
 Si las heridas justas no atajasse,
 Y despues otra vez las renouasse.

16

De suerte, que el cuydado soberano
 De Dios, se estiende en toda criatura,
 Principalmente en el linage humano,
 Que fue hecho a su imagen y figura:
 Y sobre todos en el fiel Christiano,
 Que a su presençia sacrosancta y pura
 Ruegos embia con piadoso zelo,
 Su folio penetrando con el buelo.

17

Por el dio a Phebo luz esclarezida,
 Virtud en las estrellas infundiendo,
 Y hizo, que a la tierra suspendida
 El mar ciñesse con fonoro estruendo:
 Y en nuestro coraçon mortal se anida
 El Padre eterno, entorno del poniendo
 Para su guardia vigilantes huestes,
 De immortales espíritus celestes.

Mas,

18

Mas, todo quanto dentro de si encierra,
Del circulo hermoso el primer moble,
El proprio cielo, la pesada tierra,
Que sobre el ayre tiene assiento inmoble:
Estan sujetos a continua guerra
De inquietud, y trabajo, y todo es moble,
Y los tiempos, que son irreuocables
Entre si tienen lites implacables.

19

El cielo con perpetuo mouimiento
Entorno al Mundo gyra apressurado,
Y los Planetas con el Firmamento
Se encuentran en el curso arrebatado:
Del qual el seco, y calido elemento,
En su ardiente region es violentado;
El ayre, en varias partes diuidido
Es de vno y otro viento embrauecido.

20

Las centellas en alto se leuantan,
Inquietas con estrepito, y ruydo,
Como quando las olas se quebratan
En las piedras del Ponto sacudido:
Y las riberas timidas se espantan
Del rumor con bañada ira encendido:
O como quando suena el bosque ymbrio,
Herido con rigor del Boreas frio.

Lnc

21

Los vientos entre si desenfrenados,
 Suspirando con impetu, contienden,
 Como quando dos toros enojados
 Con las frentes indomitas se offendien:
 Y la tierra con golpes porfiados
 Nubes de poluo leuantando, hienden,
 Y a quien ha de seguir, todo el rebaño
 Duda, mientras está dudoso el daño.

22

La redondez pesada de la tierra,
 Que tan solida, y firme nos parece,
 Tiembla en sus fundamentos, con que a tierra
 Los pueblos, y la gente desfallece:
 El reyno do Pluton mueue la guerra,
 Por los abiertos pechos se aparece,
 Amenazando el cauernoso abyfmo
 A otra prouincia el toruellino mismo.

23

Muda su curso la naturaleza,
 El año nunca tiene firme estado,
 Dora el Sol de Ariete la cabeça,
 Vertiendo olores el florido prado:
 Al verano derriba de su alteza
 El estio; el otoño coronado
 Con fructos buelue, y el inuierno triste
 Con añublado luto al ayre viste.

No

24

No ay animal que este libre y exempto
 De inquietud, o contienda rigurosa,
 Ni el que volando cotta el subtil viento,
 Ni el que nadando el agua bulliciosa:
 Ni el que en la dura esphera haze assiento,
 Escupiendo del diente ira rabiosa,
 Ni el que animoso de sus fuerças fia,
 Ni el que en su curso timido confia.

25

El robador nebli, que con el buelo
 En la presteza al fiero rayo imita,
 Contra la garça desde el alto cielo
 Con hambriento furor se precipita:
 Y con los garfios y el agudo ançuelo
 Del pico, y de los pies, la vida quita
 Al aue triste, cuyas blancas plumas
 Tiñeron sin piedad rojas espumas.

26

El Chershydro cruel, y semejante,
 En el aspecto al aspid ponçoñoso,
 Y de los verdes lagos habitante,
 Con las ranas mantiene odio dañoso:
 Fomentando el veneno penetrante
 De bajo del estio caluroso,
 Saliendo de las aguas detenidas,
 Do faltaron las ondas retorcidas.

El

27

El seguro leon, del bosque espanto,
 Se espanta de las crestas leuantadas
 Del nuncio de la luz, y de su canto,
 Pero mas de las llamas abraçadas:
 Y del sonoro estrepito y quebranto
 De las ruedas del carro arrebatadas,
 Y guerra con los rusticos pastores
 Tienen los lobos arrebatadores.

28

Ferozes cosas canto: que descanso
 Por ventura se halla, o que paciencia,
 En el rebaño mas humilde y manso
 Si se considerò con diligencia?
 En referillo yo proprio me canso,
 Que dolor del rendido, que insolencia
 Del vencedor, y que tenaz memoria
 Entre ellos ay, de la vencida historia?

29

A quien no admiran los cabritos tiernos,
 Que concibiendo colera en el pecho,
 Entre si riñen con los flacos cuernos,
 Qual soldado en el belico pertrecho?
 Y con que ardor, los animos maternos
 De las gallinas en qualquier estrecho
 Se muestran? que ni el miedo de la muerte
 Por librar sus polluelos, las diuierde.

Los

30

Los gallos con los duros espolones
 Se acometen, las crestas leuando,
 Como las de los fuertes morriones,
 Con los soberuios cuerpos estriuando:
 Tal ira en los pequeños coraçones,
 Tal inuidia, y soberuia està reynando:
 Tanta verguença a cada qual vltraja,
 De dar el vno al otro la ventaja.

31

Que dire, si cessando estos rancores
 Tan sangrientos, no cessa la contienda.
 Y que mayor, que la de los señores
 Con los vasallos, sobre la hazienda?
 El amor, que sospechas, que dolores
 Causa en el que camina por su senda?
 Y quantas controuersias han nacido
 Del matrimonio en sancta paz vnido!

32

Mas, porque causa yo desto me admiro!
 Si en el amor patente ay odio ciego,
 Si en la concordia la discordia miro,
 En la tranquilla paz defassoffiego:
 No ves, las bestias contra el mortal tiro
 Oppuestas solo por el dulce fuego,
 De vn fragil incentiuo, que sin tassa
 Sus coraçones rigidos abraffa.

Con

33

Con terrible rumor las fieras offas,
 De la blanda luxuria prouocadas,
 Fin a su passion dan, que desseofas
 No se juntan jamas, fino forçadas:
 Como las meretrices codiciosas,
 Que fingiendo que estan enamoradas,
 Perdiendo a la verguença su decoro,
 Fuerçan la voluntad por solo el oro.

34

De las fieras, las vnas leuando
 Hasta los cielos el terrible grito,
 Las otras con las vñas porfiando,
 Riñendo satisfazen su apetito
 En la amorosa junta: como quando
 En el cerrado y publico distrito,
 Porfian los mancebos señalados,
 En la lucha rebueltos, y trauados.

35

Añidamos tambien del ronco fuero
 La turba inquieta, las altercaciones
 De los mercantes, y del vsurero
 Las injustas ganancias, y ambiciones:
 El trabajo del pobre jornalero,
 Que las tristes endechas, y canciones
 Regala con la voz, y del dentado
 Peyne, y telas, el son desacordado.

Passe-

36

Passemos a las cosas insensibles:

Con el hierro la piedrayman que tiene

Que con cuerdas, y garfios inuisibles

A ligar al valiente metal viene?

Pero al punto los lazos inuincibles

Suelta, y en atrahellos se detiene

Quando ella en el diamante reuerbera,

Nueva lite, y no fin de la primera.

37

Callo, quando los Angeles vencidos,

En aquel celestial primer encuentro,

Cayeron afrentados, y abatidos

En el opaco, y tenebroso centro:

Y hechos desyguales, y excluydos

De los que el claro Olympo abraça dentro,

Mueuen contra los fieles esquadrones,

Guerra inmortal de varias tentaciones.

38

El mismo hombre, que puede quietamente,

Lleuando solo a la razon por guia,

Sulcar del hondo pielago inclemente,

La arrebatada y peligrosa via:

Con que armado furor violentamente,

El misero es tratado noche, y dia,

No solamente con el enemigo,

Pero offendiendo a la razon, consigo.

No

39

No ay mal atroz por nuestra gran flaqueza,
 Que cõtra el hõbre, el hombre no maquine:
 Que el que succede, o por naturaleza,
 O porque la desdicha lo encamine:
 Si comparamos su cruel dureza
 Con este, nadie aura que determine,
 Que no es peor successo tan extraño,
 Que el natural, y desdichado daño.

40

Porque quando no huuiera sucedido
 Otra inquietud, que la de los Romanos,
 Se hallaria vn numero crecido
 Sin numero, de encuentros inhumanos:
 Quando aguzando el hierro endurecido
 De las espadas contra sus hermanos
 La rara juuentud, con ira braua
 Los dormidos affaltos despertaua.

41

Añadir quiero cosas, en las quales
 Vemos tambien litigio, sin contrario:
 Guerra tiene, el que abriendo los metales,
 Eterniza del Scytha sagitario
 Las empreffas con letras immortales,
 O el mal successo, y prospero de Mario,
 Quando en el trabajoso mouimiento,
 Guia la mano el noble entendimiento.

Las

42

Las armas sobre el yunque fatigado,
El adusto Cyclope rebolviendo,
Con el trabajo, y golpe porfiado
Està, quando las forja, combatiendo:
Y quando con la reja del arado
El pastor los terrones va rompiendo,
Encaminando los vnidos bueyes,
Suffre de Marte las amargas leyes.

43

El soldado feroz, no solo riñe
Con el que por vencelle se desuela,
Que el animal, que en blanca espuma tiñe
El freno, con rigor se le reuela:
Y las pesadas armas, con que ciñe
El cuerpo fatigado, y se abroquela,
A las vezes de tal modo le opprimen,
Que los ñudosos huesfos dentro gimen.

44

Sin fuerças con la fria edad contiene
El viejo miserable, y anhelante,
Quando con el esteril sulco hiende
La senectud, su palido semblante;
Y el terrible pavor quanto le offende
Del hierro inexorable, y penetrante?
Que el temor de la Parca, si se adierte,
Lastima mas, que no la misma muerte.

K

En

45

En fin, no es otra cosa nuestra vida,
 Que vn estendido campo de pelea,
 En la parte mas honda y escondida
 Del animo, el audaz Marte campea:
 Y sin que la razon justa lo impida,
 Configo mismo el flaco hombre pelea,
 De vn solo affecto ahora perseguido,
 Ahora en varias partes diuidido.

46

Ya al dulce amor se rinde, y obedece,
 Ya de su yugo la ceruiz rehufa,
 Ya como el fuerte a zero, se endurece,
 Ya blando su atreuido intento escufa:
 Ya como fiero tygre se embrauece,
 Ya humilde su dañada rabia acusa,
 Ya el infano furor le hiere el pecho,
 En triste llanto, y lagrymas deshecho.

47

Ya la colera en llamas abraçada,
 Torciendo ardiente los sangrientos ojos,
 Con la hiel inficiona derramada,
 Del coraçon inquieto los despojos:
 Otras vezes la ira alborotada
 Mitiga, y el rigor de sus enojos;
 Y como escolio, quando el mar le enuiste,
 De su apetito al impetu resiste.

Ya

48

Ya al enemigo exercito acomete,
Como ayrado animal bañado en ira,
Que ignorando el mortal golpe, arremete
Contra las flechas, que el contrario tira:
Y quando la fortuna le promete
La victoria, venciendo se retira,
Como el lobo, que auiendo hecho presa
Del cordero, partio a la selua espeffa.

49

Ya estima, y menosprecia juntamente,
Ya ignora, ya deprende, ya se oluida,
En fin el hombre viue inquietamente,
Desde la entrada hasta la falida:
Como quando en el mar violentamente,
Bate Boreas con furia embrauezida,
Y las ondas del rapido elemento,
Contrastan con perpetuo mouimiento.

50

Pero entonces, el curso arrebatado
Se quietará de la estrellada esphera,
Y sosiego, tendra quanto ha criado,
El que impuso a los cielos la carrera:
Quando el octauo Dia señalado
Llegará, amenazando muerte fiera;
Dia, en el qual la fabrica diuina
Del Mundo verá la vltima ruyna.

R 2

En-

51

Entorno el fuego vencedor robando
 Los reynos de Neptuno, y tierra adusta,
 Parecera, que en llamas va trocando
 Del Olympto a la machina robusta:
 Y que las demas ruedas abraffando,
 Pone fin a su fabrica vetusta,
 Y las cenizas de tan triste historia
 Seran tropheos de immortal victoria.

52

Nuevo estupor, en todas las regiones
 Se estendera con rigido quebranto,
 Gimiendo de Cocyto las legiones,
 Padeceran el infeliz espanto:
 Veranse las vanderas, y pendones
 Sobre los ayres, del esquadron sancto,
 Que amenaza con ira al Orbe entero,
 Abforto de espectaculo tan fiero.

53

El ronco son de la trompeta horrible
 Retumbarà, como ventoso trueno,
 Por el concauo ethereo inaccessible,
 De temerosas nouedades lleno:
 La gran naturaleza, horror terrible,
 Anfiada, esparzira dentro del seno,
 Y con humilde y timido decoro
 Temblarà de los Angeles el choro.

Como

54

Como, quando entre nubes va trocando,
Los vapores en llamas abraffadas,
Y con ellas los montes penetrando,
Hiere Ioue las rocas leuantadas:
El rumor repentino, retumbando
En las cueuas del Ponto alborotadas,
Haze temblar los cielos, y la tierra,
Heridos ya con la encendida guerra.

55

Los negros mares de ambicion hinchados,
Alçaràn con soberuia sus grandezas
En alto, y qual los muros leuantados,
Sustentaràn las humidas altezas:
Despues con humildad baja inclinados,
Sepultaràn las asperas cabeças
En las honduras del escuro abyfmo,
Amedrentado de su furor mismo.

56

Y quantas bestias, en las cueuas hondas
Del mar inquieto habitan derramadas,
Se juntaràn, y encima de las ondas
Como el aue en el ayre, sustentadas
Bramaràn, atronando las espondas,
Con proceloso impetu açotadas:
Y del cielo a las ruedas dolorosas
Offenderan con quexas espantosas.

R 3

Las

Las aues, que con dulce y tierno canto,
 El repartido buelo facudiendo,
 Al recoger la negra noche el manto,
 Anuncian, que el Sol claro va naciendo:
 Publicaràn con lastimoso llanto
 La venida del Dia tan horrendo,
 Sin poder, en el buelo suspendidas,
 Mouer jamas las alas impedidas.

En lugar de los liquidos crystales,
 Que de los montes bajan bulliciosos,
 De viuo incendio ardientes manantiales,
 Correran por la tierra impetuosos:
 Los quales, a las partes Orientales
 En su encendido curso presurosos,
 Vertiendo llamas, moueran el passo,
 Desde el oppuesto, y tenebroso Occaso.

Brotarà fuego por los pechos rotos,
 De la dura region el elemento,
 Herido con terribles terremotos,
 Ondeando su denso, y firme assiento:
 Como quando en los montes, y en los fots,
 Con la furia del vno y otro viento,
 Tiembla del arbol la frondosa cima,
 Que con su altura al cielo pone grima.

Los

60

Los alçados escollos, y altas rocas,
 Los soberuios collados, y montañas,
 Yguales mirarán sus cumbres locas
 Con los humildes valles, y campañas:
 De las cauernas, y profundas bocas
 Saldrán al llano, quantas a limañas
 Criò la tierra, y con terribles gritos
 Atronarán los miseros distritos .

61

Como quando el gran pielago impelido
 Del cruel Austro, al Calpe Herculeo bate,
 Y en sus senos el lago retorcido
 Hiere, entrando con vno y otro embate;
 Gime entonces el monte sacudido,
 Oyén el gran ruydo del combate,
 Que repiten las ondas quebrantadas,
 Las gentes, con no poca agua apartadas .

62

Tristes tinieblas con funesto velo,
 Del alto Olympo ceñiran la frente,
 Negará Phebo al affligido suelo,
 De sus rayos la luz resplandeciente:
 Y las virtudes, que posee el cielo
 Mouimiento haran; la lumbre ardiente
 Morira de los astros, y Diana
 Escondera su vista soberana .

R 4

Despues

63

Despues, el Hijo eterno rodeado
 De innumeradas Angelicas legiones,
 Y con su Magestad propria adornado,
 Vendra a juzgar del Mundo las naciones:
 Castigarà del hombre rebelado
 Contra su ley, las malas intenciones,
 Y obras iniquas, con que le ha offendido,
 Dando a los justos premio merecido.

64

Entonces, desde el throno soberano
 De su grandeza, con aspecto horrible
 Conuocarà ante si al linage humano,
 Que entorno abraça el cielo inaccessible:
 Quantos entorno ciñe el Oceano,
 Vendran de la trompeta al son terrible;
 Y los que de la amada vida agenos,
 La madre vniuersal tiene en sus senos.

65

El que entre los confines abrássados
 De Egypto habita, y encumbrado Atlante,
 El que con los humores desliçados
 Del Lisso, quieta el animo anhelante:
 El que arrastra en los valles, y collados
 De Numidia el arado relumbrante;
 Y la nacion en tomar leyes tibia,
 Que pisa las arenas de la Libya.

EI

66

El que debajo del Equator tiene ,
Duplicado el inuierno, y el estio ,
Mientras vertiendo rayos, el Sol viene
Desde el Aries templado al Piscis frio:
El que de bastimentos se preuiene ,
Quando inundando el caudaloso rio ,
En Egypto las villas, y ciudades ,
Fertiliza los campos y heredades .

67

Vendran temblando al general juyzio,
Los que los altos Obeliscos miran,
Cuya machina excelsa, y artificio
Mas a la vista, que al oydo admiran :
Y de la antigua Roma, a su edificio
Comparadas las fabricas espiran,
Que descubiertos por los horizontes,
Humillan a los mas soberuios montes.

68

El que del mar junto al gran seno, prueua
Del adusto calor el rigor fiero,
Los moradores de la España nueva ,
Que antes, que otro, occupò Cortes primero,
Haziendo en los contrarios mortal prueua,
De su inuencible espada el duro azero :
Y acudira ante Dios el Yucatanano ,
Que al arco aplica la robusta mano .

Los

69

Los que gustan del rio de la plata,
 Que enriqueze los pueblos, y naciones,
 Por donde el curso nitido dilata,
 Con sus preciosos y argentados dones:
 El que en el puerto del Perú contrata,
 Y de Chile los belicos varones,
 Que de las pieles, que a los lobos quitan,
 Se visten, y las flechas exercitan.

70

El que habita tus montes bella Aurora,
 Y encumbrados peñascos de Niphates,
 El que los campos fertiles labora,
 Que con bañados passos mide Euphrates:
 El que en las tierras del Choaspe mora,
 Que de si arroja a la preciosa achates,
 El que de Araxes prueua el agua clara,
 Y el que los fructos del amomo ampara.

71

Acudirá al precepto soberano,
 Del que los elementos reconcilia,
 El incola del Tauro, y del Amano
 El que goza las seluas de Pamphylia:
 El que de Lycia rompe el monte, y llano
 Con el arado la ciuil familia,
 Que entre Cilicia y Lycaonia viue,
 Y las leyes Isauricas recibe.

El

72

El que los muros leuantados mira
 Del soberuio edificio, guarnecido
 De dispuestas columnas, que por pyra
 Puso la Reyna barbara al marido :
 Aquel, a quien Meandro entorno gyra
 Tantas vezes, con curso retorcido,
 El que las aguas del Caystro beue,
 Do el cyfne las neuadas alas mueue .

73

Los que ciñe el Pactolo caudaloso,
 Naciendo de las cueuas de oro llenas ,
 Aquellos, entre quien Hermo abundoso
 Corre, resplandeciendo en sus arenas :
 La gentes, que rodea el mar ondofo,
 En cuya margen, de tristeza llenas
 Las Nereydes con llanto se dolieron,
 Quando de Achilles la tragedia oyeron.

74

De la Grecia los fabios moradores,
 Ante el justo Iuez seran llamados ;
 De las buenas costumbres formadores,
 En sagazes astucias señalados:
 Y los que de los Alpes superiores
 A las nubes, habitan rodeados ,
 Los que diuide y corta el Apennino ,
 Que por medio de Italia abrio camino .

Los

75

Los que, junto à las aguas augmentadas
 Del Danubio, nacieron, que bañando
 Los bosques y las seluas apartadas,
 Va diuerſas ciudades ſuſtentando:
 Hasta que con las ondas enojadas
 Llega a Peuce, ſus fines açotando;
 Acudiran del Rhodano las gentes,
 Arrebatadas como ſus corrientes.

76

Los que mira el cortado Pyrineo,
 Hasta las dos columnas leuantadas,
 Que puſo el Heroe, que por Euristeo
 Hizo tantas empreſas ſeñaladas:
 En ſumma, hasta las ſombras del Letheo,
 Y quantas criaturas encerradas
 Tiene en ſus reynos Lucifer blaſphemo,
 Pareceran ante el Iuez ſupremo.

77

Entonces, el diuino Preſidente
 De eſpiritus Angelicos ceñido,
 Aſſentado en ſu throno omnipotente,
 Apartarà del malo, al elegido:
 Como quando el paſtor attentamente
 Del cabrito el cordero ha diuidido;
 Y al Iuſto dara el lado de ſu dieſtra,
 Poniendo al reprouado a la ſiniestra.

Venid

78

Venid benditos de mi Padre eterno,
Dira al dichoſo gremio el Iuez recto,
Gozad del juſto reyno, que ab eterno
Para voſotros fue en mi mente electo :
Porque quando mojado el frio inuierno,
Nieve vertia con horrible aſpecto,
De ſu ciego furor me defendiſtes,
Y en vueſtros blandos lechos me acogifteſ .

79

Quando la cruel hambre me acofaua,
Con el ſuſtento el paſſo la impediteſ,
Quando con la ſed aſpera anhelaua,
Mis labios con el agua humedeciſteſ :
Quando en la carcel affligido eſtaua,
A mi graue dolor conſuelo diſteſ,
Y rendido al calor del accidente,
Me viſitaſteſ en ſu eſtio ardiente.

80

Deſpueſ de ſu juſticia executando
La ſancta ira, dirà a los reſprouados,
Y d malditos (ſu muerte amenazando)
A las eternas penas condenados:
Y como el fiero incendio, que abraſſando
Va las mieſſeſ, y paſtoſ agoſtados:
Aſſi el Señor caſtigarà al precito,
Con ſu proprio furor, y odio maldito.

De

De la solida fabrica el adorno
 Sera deshecho, ardiendo en viuas llamas,
 El mismo triste Dia ardera entorno,
 Como en las brassas las adustas ramas:
 O como quando el encendido horno,
 Se quema con innumeradas retamas,
 Y el condenado pueblo, eternamente
 Muriendo, viuirá entre açufre ardiente.

Pero, aunque la caduca arquitectura
 Del arenoso circulo encendida
 Se deshara, trocando la figura
 En menudas cenizas conuertida:
 Despues con mayor gracia, y hermosura
 Le dara el Padre immenso nueva vida
 Y no estara sujeta a las edades
 Del tiempo, ni a sus duras tempestades.

Antes tendran los circulos errantes
 Del Mundo, con Apolo firme assiento,
 Y pondran fin los astros inconstantes,
 A su torcido curso, y mouimiento:
 Nuestros animos quietos, y constantes,
 No mudaràn jamas el pensamiento,
 Que ahora apartan del camino llano,
 Contra el entendimiento soberano.

84

De quadrillas Angelicas ceñido,
El iusto sera en alto leuantado,
Para gozar el premio merecido,
Que Dios tiene a los suyos referuado,
Y el malo de su culpa conuencido,
Caera con la carga del peccado,
En precipicio del profundo Infierno,
Condenado a viuir en fuego eterno.

85

O feliz Dia, a cuya lumbre pura,
No encubrirá con el nocturno manto
De tinieblas la opaca sombra escura,
De horrible vista, y temeroso espanto:
O Dia de descanso, y de dulçura,
Dia alegre, en el qual el Gremio sancto,
Del Enemigo alcançará victoria,
Y tendrá premio de reposo, y gloria.

Fin del septimo y ultimo Dia.



Immaculata

A
C
d

T
BIBLIO
Dep.
Núm

ATLEVED

Creacion

del Mundo

2277

TOLEDO

BIBLIOTECA PUBLICA

Dep.

Núm.

1:
489